ISSN-0185-0636

Nueva Antropología 35

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

MARIE-CHANTAL BARRE, La presencia indígena en los procesos sociopolíticos de Centroamérica * JOSE ANTONIO CRESPO, La cultura política después del 6 de julio * HECTOR TEJERA, Identidad y lucha política en los Altos de Chiapas * ODILE HOFFMANN, Márgenes de acción campesina y obras públicas * La investigación en la docencia de la antropología, TRABAJOS DE LA MESA REDONDA. Ponentes: ESTEBAN KROTZ, MANUEL GANDARA, MARI CARMEN SERRA y PATRICIA DE LEONARDO. Comentaristas: EDUARDO L. MENENDEZ, RAUL NIETO y SILVIA GOMEZ TAGLE * RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS.

NA

NUEVA ANTROPOLOGIA

Vol. X, NUM. 35 MEXICO, JUNIO 1989

Sumario

Editorial, 5

La presencia indígena en los procesos sociopolíticos contemporáneos de Centroamérica, *Marie Chantal-Barré*, 9

La cultura política después del 6 de julio, *José Antonio Crespo*, 29

Identidad y lucha política en los Altos de Chiapas, *Héctor Tejera*, 39

Márgenes de acción campesina y obras públicas: el caso de los caminos en pueblos de la sierra veracruzana, *Odile Hoffmann*, 53

MESA REDONDA

La investigación en la docencia de la antropología, presentación, 65

Algunos problemas de la enseñanza de la investigación antropológica, *Esteban Krotz*, 67

Investigación formativa y el proyecto de restructuración académica de la ENAH, *Manuel Gándara,* 85

Los posgrados de antropología, *Mari Carmen Serra Puche,* 101

Implicaciones de la docencia y de la investigación en la organización académica, *Patricia de Leonardo Ramírez,* 113

COMENTARIOS

Algunos problemas de la investigación antropológica, *Eduardo L. Menéndez,* 119

La organización académica en la docencia de la antropología, *Raúl Nieto,* 127

Subjetividad, investigación y docencia en la antropología, *Silvia Gómez Tagle,* 131

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Con el sudor de tu frente, mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara, *Carmen Bueno,* 137

¿Quién gesta al esclavo?, *Denise Hellion Puga,* 141

NUEVA ANTROPOLOGIA

Dirección: Silvia Gómez Tagle
Consejo de Redacción: José del Val, Néstor García Canclini, Francisco Javier Guerrero, Eduardo Menéndez, Raúl Nieto, Mechthild Rutsch.
Consejo Editorial: Jorge Alonso, Lourdes Arizpe, Luis Barjau, Luis Berruecos, Héctor Díaz-Polanco, Juan Gamiño, Adrián García Valadés, Ludka de Gortari, Esteban Krotz, Brixi B. Lameiras, José Lameiras, Gilberto López y Rivas, Eduardo Matos, Andrés Medina, Juan Manuel Pérez Zeballos, Juan Luis Sariego, Erwin Stephan Otto, Héctor Tejera, Roberto Varela.

Coordinación de este número: Silvia Gómez Tagle

Instituciones que colaboran en la edición de
NUEVA ANTROPOLOGIA

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)
Departamento de Antropología de la Universidad
Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

Precio por ejemplar $ 8.000.00
Suscripción por 3 números en México $ 24,000.00
(Precio sujeto a cambios trimestrales)
En el extranjero correo aéreo, USD 25.00

Nueva Antropología, A. C.
Av. Popocatépetl 510
México 03330, D. F.
Tel. 688-96-58
Distribuidor: DICE, S.A. de C.V. Av. Popocatépetl 510
México 03330, D. F. Tel. 688-99-65

Producción: GV editores, s. a. de c. v.
Tiro: 3,000 ejemplares

Impreso y hecho en México

No se considerarán colaboraciones que excedan de 30 cuartillas a máquina a doble espacio. Los artículos firmados, son responsabilidad exclusiva de los autores. Los originales no serán devueltos en ningún caso.

Editorial

Este número de Nueva Antropología no pretendió organizar las participaciones alrededor de un tema predeterminado. Sin embargo, quizás no sea casual que existan ejes temáticos similares en los artículos que espontáneamente han enviado nuestros colaboradores. La cultura política, la organización política de las etnias o de los campesinos, las relaciones de poder y el Estado nacional, están de alguna manera presentes en los cuatro artículos que aquí se presentan.

Marie Chantal-Barré ofrece un análisis de la presencia indígena en los países centroamericanos que permite tener una visión de conjunto, raras veces ascequible, de la importancia de las etnias en Guatemala, Nicaragüa, Honduras, Panamá, El Salvador y Costa Rica. Así mismo, analiza brevemente las contradicciones que tienen estos grupos indígenas con sus respectivos estados nacionales y el nivel alcanzado por sus organizaciones políticas.

La reflexión sobre el papel que han jugado los movimientos indígenas en estos países lleva a la autora a cuestionarse sobre el significado del Estado Nacional en países pluriétnicos, tanto en aquellos que tienen un proyecto capitalista como Costa Rica o en aquellos que han sufrido transformaciones profundas a raíz de un movimiento popular revolucionario, como Nicaragüa. La

posibilidad de que existan autonomías indígenas dentro de la configuración de la autonomía nacional, plantea para los países Latinoamericanos una alternativa de organización del espacio y del poder político distinta a la concepción convencional del Estado Nación, cuya factibilidad habría que considerar en el futuro en contraposición a la política integracionista de los estados "modernos".

Héctor Tejera presenta una reflexión sobre la presencia política de las etnias desde una perspectiva distinta. En este caso su análisis tiene como eje las características económicas de los procesos de acumulación en los Altos de Chiapas.

Para ello se divide la zona en dos subregiones: una caracterizada por la organización campesina de la producción agrícola, y la permanencia de la comunidad indígena; y la otra por el predominio de empresas capitalistas con trabajo asalariado. Tejera encuentra que la participación política y el significado de "la etnia" en ambos casos difiere considerablemente.

Mientras en unos el sentido de cohesión étnica corre paralelo a la conservación de lazos tradicionales de autoridad y explotación frecuentemente favorables al reforzamiento de los caciques; en otras la identidad étnica resulta tener poca importancia mientras que "la identidad en la situación laboral" es el resorte que permite articular intereses económicos de trabajadores agrícolas que luchan por mejores salarios y sobre todo por la restitución de sus tierras.

El artículo de José Antonio Crespo discute una problemática que ha cobrado enorme actualidad recientemente: la cultura política. Una temática tradicionalmente antropológica, pero que en este último año ha sido rescatada principalmente desde la perspectiva de la sociología política, recuperando las nociones de cultura cívica.

La inquietud por estos temas surgió de los cambios sorpresivos en la conducta de los electores el 6 de julio del 88, porque como lo expresa Crespo: "la cultura política se refleja y expresa en parte a través de la participación política".

Sus reflexiones giran alrededor de algunos datos que aportaron las encuestas realizadas poco antes de las elecciones y los resultados de las mismas.

"Márgenes de acción campesina y obras públicas" es un artículo en el que Odile Hoffmann analiza la participación de las comunidades campesinas en la creación de un espacio rural a través de las comunicaciones, en tres poblaciones de la sierra veracruzana: Micotla, Matlapa y Tecuatipan, municipio de Xico.

La interacción de las comunidades campesinas con el municipio, de las instituciones que dependen del Ejecutivo Federal (Secretarías de Estado), los caciques tradicionales y las nuevas instituciones políticas (partidos políticos de

oposición), para la realización de proyectos concretos, como son los caminos de mano de obra, demuestran los potenciales y limitaciones de su acción autónoma.

Finalmente se incluyen las ponencias y los comentarios de la mesa redonda sobre "La investigación en la docencia de la antropología" que organizó el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, la Escuela Nacional de Antropología y el Departamento de Antropología de la UAM Iztapalapa.

El análisis de la docencia de la antropología en esa reunión puso en claro que la problemática tendrá que plantearse en dos niveles, uno epistemológico que tiene que ver con la ubicación de la antropología en las ciencias sociales y la organización curricular; y el otro que es institucional y que depende en gran medida de los recursos que el gobierno asigna a la docencia de la antropología.

Nuevamente reiteramos nuestro propósito de mantener la periodicidad cuatrimestral de la Revista, con la publicación de dos números temáticos y uno abierto para recibir artículos que espontáneamente nos hagan llegar nuestros colaboradores. No hay más requisito que el texto sea dictaminado favorablemente y que tenga por tema algún aspecto relacionado con la antropología o las ciencias sociales.

Esta revista espera mantener en constante renovación la participación de sus colaboradores e incrementar el diálogo con sus lectores, por ello se ha propuesto realizar una reunión anual con el fin de propiciar un espacio de discusión y diálogo que permita alcanzar estos objetivos. La invitación se hace extensiva a los antropólogos y en general a científicos sociales para que participen aportando sus comentarios y nos hagan llegar sus artículos y sus propuestas para futuros números de Nueva Antropología.

La cultura política después del 6 de julio

"El gobierno arbitrario tiene su base no en la fuerza del Estado o del jefe, sino en la debilidad moral de los individuos que se someten casi sin resistencia al poder dominante"

Federico Ratzel

José Antonio Crespo*

MODERNIZACION, PARTICIPACION POLITICA Y ESTABILIDAD

La cultura política se refleja y expresa en parte a través de la participación política de una sociedad determinada, o grupo dentro de ella. A su vez, en tanto que la cultura política guarda un cierto grado de congruencia con el sistema político, éste condiciona el tipo de participación ciudadana que le es funcional para su consolidación y continuidad. Una democracia política moderna requiere de un tipo de cultura, denominada por los clásicos como participativa-racional, que implica entre otras cosas un cierto interés e información política, así como un sentido de eficacia política, es decir la idea de que se tiene derecho para influir sobre el poder a través de alguna de las posibles formas de participación, y la convicción de que ésta tendrá los efectos deseados en alguna medida.[1]

A su vez, la estabilidad del sistema exige que esa participación se canalice a través de normas y procesos institucionales, pues de lo contrario provoca tensiones que pueden llegar a quebrar el sistema político.

* Sociólogo, investigador del ITAM, colaborador de la Revista Vuelta.

1 Cfr. ALMOND G. Y S. Verba, 1963, The Civic Culture; Political Attitudes and Democracy in Five Nations. New Jersey, Princeton University Press. Cap. IV.

Por otro lado, en tanto que la modernización social en sus diversas facetas genera múltiples estímulos para la participación política de sectores cada vez más amplios de la sociedad, se consideró en los años 50 que la estabilidad política de tales sociedades sólo se podría conseguir a través de instituciones que permitieran canalizar esa participación masiva; es decir, la modernización social tendría que desembocar en una democracia política estable.[2] Sin embargo, tales hipótesis no daban cuenta de sistemas políticos de sociedades en plena modernización, que mostraba cierto grado de participación en diversos sectores sociales, así como una estabilidad probada, y que, sin embargo, no caían cabalmente en la categoría de democracias políticas. Aún más, algunos de estos sistemas incluso mostraban rasgos claramente totalitarios, como era el caso de la Unión Soviética y de China. Así, surgió la idea de que la participación política no presentaba necesariamente, rasgos democráticos, por lo que se le clasificó en dos categorías a partir de su intención; la participación "democrática", que pretende ejercer una influencia decisiva sobre el proceso de toma de decisiones y la participación "corporativa" (también llamada controlada o clientelar), a partir de la cual se trueca el apoyo político al Estado a cambio de ciertas concesiones de tipo económico o social. No busca influir sobre las decisiones y, sin embargo, hace que sus demandas básicas sean tomadas en cuenta por la cúpula del poder, al menos en alguna medida. Así, este tipo de participación era compatible con las necesidades de los Estados de tener un apoyo masivo para lograr estabilidad y continuidad, sin que ello implicara compartir el poder con las bases de la sociedad.[3]

Desde el punto de vista de la cultura política, la participación corporativa, sin corresponder exactamente a la subcultura tradicional -totalmente pasiva y desinteresada- era una derivación de ella, adaptada a las necesidades de un Estado modernizador, más no políticamente democrático. De ahí que se le pudiera encontrar en los sectores más atrasados de la sociedad. En cambio, las teorías de la modernización apuntaban que ésta producía una subcultura de participación democrática. De manera que la urbanización, el alfabetismo y la escolaridad, así como niveles más altos de vida, eran variables relacionadas directamente con la participación democrática, e inversamente con la participación corporativa.[4] De acuerdo con ello, la modernización social, en la medida en que se ampliara a la mayoría de los sectores sociales, tendría que ejercer sus efectos sobre la cultura política, la cual a su vez, ejercería una fuerte presión sobre las estructuras del Estado, de modo de democratizarlo políticamente.

2 Cfr. LIPSET, S.M., 1963, El hombre político; las bases sociales de la política. Buenos Aires, Eudeba.

3 Cfr. HUNTINGTON Y JOAN NELSON, 1976, No Easy Choice: Political Participation in Developing Countries. Cambridge, Harvard University Press.

4 Ibid

EL CASO DE MEXICO

La configuración del Estado mexicano posterior a la revolución adoptó la forma de un autoritarismo corporativo, con un fuerte aparato institucional que permitió incorporar a los sectores movilizados durante la lucha armada, con lo que consiguió un nivel de estabilidad y continuidad muy superior al de sus contrapartes latinoamericanos. La mayoría de estos sectores se ubicaban aún en una subcultura fundamentalmente tradicional por lo que no pusieron resistencia a las reglas autoritarias del régimen postrevolucionario, con tal de que éste les garantizara la satisfacción mínima de sus demandas.

Los sectores modernizados, sobre todo de clase media acomodada y alta, cuya subcultura tenía menos posibilidades de adecuarse al patrón corporativo de participación política, tuvieron las siguientes opciones:

1. Configurarse como los grupos dirigentes del Estado y ejercer su participación política desde la cúspide del sistema sin frenos reales a su poder; como no fueren los que la propia jerarquía política o burocrática imponen;

2. organizarse desde la iniciativa privada para negociar directamente con el Estado la promoción de sus intereses, cosa que fue posible sobre todo a partir del alemanismo;

3. presionar desde la oposición formal e informal para que el sistema se democratizara, y pudiera ejercer una participación adecuada y eficaz.

Es claro que las dos primeras opciones eran compatibles con el mantenimiento de un esquema corporativo de participación controlada, por lo que sólo quienes eligieron la tercera alternativa se dedicaron desde diversas trincheras a presionar por el cambio del sistema político en sentido democrático (si bien los grupos de izquierda, entonces preocupados sobre todo por la democracia social y no tanto política, prefirieron buscar una vía revolucionaria al margen de las instituciones), o bien abandonaron la esfera política de acción, al ser ésta incompatible con el tipo de participación propia de su subcultura.

De tal forma que el marco de la participación política en México contradecía al de las democracias-occidentales, según el cual, conforme se moderniza la población, presenta, mayores deseos por participar. En nuestro país, en cambio, las zonas geográficas y los sectores sociales más humildes registraban índices mayores de participación. Las zonas más ricas, y los estratos más modernos en cambio, presentaban una fuerte oposición al sistema, expresado a través del abstencionismo electoral o del voto en favor de la oposición formal (o como ya se dijo, una participación no institucional).[5]

5 Cfr. REYNA, José Luis, 1972, "Movilización y participación políticas: discusión de algunas hipótesis para el caso mexicano", en El perfil de México en 1980. Vol. 3, México, Siglo XXI, pp. 505-535.

Ante tal situación se esperaba que, en algún punto del desarrollo social y económico del país, la contradicción entre la cultura política de los sectores modernizados, cada vez mayores, y el sistema autoritario, generaría una presión que obligaría a la transformación en sentido democrático. Pero hay tres elementos, al menos, que podrían retrasar el proceso de manera considerable, aún en un estado avanzado de modernización social:

1. La cultura es el elemento de la sociedad que más tarda en cambiar, aún cuando hay condiciones sociales y económicas que pueden presionar para su modificación. De tal forma que buena parte de las clases medias recién creadas, pese a su mejoría económica y social y a su contacto más estrecho con la cultura moderna de las ciudades, podía adaptarse al modelo corporativo de participación, incluso como consecuencia de su progreso y como la vía más racional para continuar en ascenso. A fin de cuentas, la participación controlada puede concebirse como un punto intermedio entre la pasividad tradicional y la participación más moderna, propiamente democrática.

2. El carácter institucional del autoritarismo mexicano permite un grado de participación y crítica relativamente mayor que otros tipos de autoritarismo, más cerrados y dictatoriales, por lo que la contradicción entre aspiraciones democráticas y proceso político se hace menos perceptible. Además, genera la expectativa y la creencia de que el sistema va evolucionando hacia una democracia política auténtica. La presión en favor de un cambio decisivo pierde fuerza ante esta creencia, la que a su vez se ha visto reforzada por una serie de reformas periódicas en el ámbito político y electoral.[6]

3. Los sectores medios acomodados, principales detentadores de la subcultura democrática, en realidad podían beneficiarse del sistema autoritario a través de la dirección del Estado o la negociación privilegiada con éste. El grupo que persistía en un cambio democrático, en realidad, constituyó una minoría durante mucho tiempo. Sin el liderazgo de las clases medias en favor de la democracia, se hace difícil pensar en un cambio sustantivo en esa dirección.[7]

Ante ese panorama, es claro que la modernización social por sí misma no necesariamente resulta incompatible con un autoritarismo flexible e incluyente, como lo ha sido el mexicano, si bien prepara el terreno para que, bajo ciertas condiciones,

6 Cfr. MOLINAR, Juan, 1987, "Viscisitudes de una reforma electoral", en S. Loaeza y R. Segovia (Coord.) La vida política mexicana en la crisis. México, El Colegio de México, pp. 25-40.

7 Cfr. LOAEZA, Soledad, 1983, "El papel político de las clases medias en el México contemporáneo", Revista Mexicana de Sociología XLV, 2 abril-junio.

pueda surgir una presión eficaz en favor del cambio democrático.

CRISIS ECONOMICA Y DEMOCRACIA

El acicate para la movilización ciudadana en favor de la democracia provino principalmente de la crisis económica, que si bien venía gestándose desde la década de los setenta, estalló de manera abrupta en 1982. Y se tradujo en una caída drástica de la legitimidad política, no sólo porque el mantener un mínimo de eficacia económica es una obligación de todo Estado, sino porque la ciudadanía identificó como causas cruciales de la crisis al despilfarro gubernamental, el abuso de poder y la corrupción, derivaciones todas del centralismo político propio del régimen priísta. La democracia política se pensó como posible salida a la situación, y como medio para prevenirlo en lo futuro.

En particular, la crisis económica provocó el deterioro del nivel de vida de la gran mayoría de la población. Por un lado, los sectores medios vieron frenadas sus expectativas de constante mejoría, lo que se tradujo en una movilización más intensa en contra del sistema.

Por su parte, los sectores populares dejaron de recibir lo que su apoyo al régimen les había reportado anteriormente. Y aún los grupos directamente beneficiados por el pacto corporativo, vieron los privilegios derivados de éste disminuir paulatinamente. El clientelismo supone, en efecto, un apoyo político absoluto, pero condicionado a ciertas concesiones básicas.

El gobierno de Miguel de la Madrid, heredero de la crisis, prometió a cambio de la confianza ciudadana respetar los procesos electorales y sanear la economía y las finanzas públicas. En cambio, su política económica no logró resolver, ni siquiera atenuar, la crisis económica. Y en el terreno político, la respuesta fue el fraude electoral de grandes proporciones; la política de carro completo y una legislación electoral menos democrática que la instrumentada por López Portillo. El resultado fue el aumento del descontento ciudadano y la intensificación de la demanda por democracia política. Conforme fue transcurriendo el sexenio, estas tendencias se acentuaron.

En cuanto al comportamiento electoral, se invirtió por primera vez la relación entre modernización y participación política vigente en nuestro sistema. En efecto, en los procesos electorales de 1982 y 1985 se registró una disminución de la participación en los sectores populares, antes los más activos dentro de los patrones corporativos, y un incremento en la participación de los grupos modernos, con rasgos más democráticos.[8] Lo que significa que, en plena crisis de legitimidad, quienes antes brindaban su apoyo al régimen dentro de la cultura clientelar, tendían a retirarlo absteniéndose, y quien antes se abstenía por

8 Cfr. LIMA, Consuelo y MONIQUE, Robert, 1988, "Movilidad electoral y modernización en México: 1961-1985", México, Revista Mexicana de Sociología. Año L. Núm. 2. abril-junio.

no encontrar un canal adecuado a su estilo de participación, de corte más democrático, respondió asistiendo a las urnas en un intento por ejercer a través de este medio, una presión más efectiva para obligar al régimen a auto-transformarse en sentido democrático. Obviamente, un sistema que ha sido confeccionado para dar cabida a un tipo de participación corporativa, e incompatible por tanto con una de tipo democrático, no puede resistir fuertes cambios en las pautas de participación ciudadana.

En vísperas de la sucesión presidencial, y dadas las circunstancias imperantes, resultó ser un grave error el designar como candidato oficial al Secretario de Programación y Presupuesto, principal artífice y responsable de la impopular política económica de ese sexenio; cerró de entrada la expectativa de un cambio con la renovación de poderes, que tan buen funcionamiento había mostrado en otras ocasiones para conservar la estabilidad del régimen. Como contraparte, la escisión dentro del partido oficial de un grupo que ofrecía una alternativa de retorno a la política de bienestar social, con reivindicaciones nacionalistas, y dirigido por el hijo del Presidente más querido y respetado de México (al menos del México popular), dejó a la candidatura oficial con un apoyo muy menguado.

Simultáneamente, el ofrecimiento de modernización política por parte del candidato oficial con vistas a recuperar el soporte de quienes demandaban esa reforma, entró en contradicción con la forma de llevar la campaña electoral, a través de métodos de movilización totalmente tradicionales y anacrónicos lo que, lejos de lograr su objetivo, probablemente resultó contraproducente.

El resultado en las elecciones rebasó las espectativas del momento, con una votación para el PRI muy menor de la esperada. Lo inusitado fue un supuesto triunfo de Cárdenas frente a sus contrincantes que, aunque no reconocido por las autoridades electorales, sembró la duda de la legitimidad del proceso en su conjunto, y de la autenticidad de la victoria priísta. Si el triunfo del candidato neocardenista fue real o no, es algo cuya discusión queda fuera de este trabajo. Lo importante, en términos de la cultura política mexicana, es que buena parte de la ciudadanía lo dió por probable. La cuestión no fue entonces solamente el de si hubo fraude electoral o no, cosa normal en nuestra historia política, sino que con él se invertían los resultados de los comicios. Y sobre todo, que el voto opositor podía derrotar al poderoso partido oficial.

EFECTOS DE LA JORNADA ELECTORAL DE 1988 SOBRE LA CULTURA POLITICA

Es claro que los resultados de una jornada electoral (reales, no oficiales), son efecto en primer lugar de la cultura política imperante en la víspera de los comicios. Los cambios sufridos por la cultura política durante el sexenio de De la Madrid pueden dar cuenta de los insólitos resultados de la elección del 6 de julio.

Por ejemplo, una mayoría nacional (72 por ciento) opinaba poco antes que las cosas iban mal en el terreno económico, y sólo un pequeño grupo (13 por ciento) pensaba que en el siguiente sexenio las cosas mejorarían.[9]

Por otro lado, un 82 por ciento consideraba que se requerían en el país profundos cambios a nivel económico, político y social, y el 88 sentía que los políticos sólo ven por ellos mismos.[10]

Sin embargo, muchos de los elementos tradicionales de la cultura política, que han contribuído a sostener el régimen priísta, seguían básicamente inalterados. Por ejemplo, todavía una mayoría (65 por ciento) consideraba como riesgoso el que la oposición ocupara el poder, idea que ha contribuído en mucho a sostener al PRI (voto estabilidad).[11] Asimismo la convicción de que el partido oficial podría perder las elecciones sólo era alentada por una quinta parte de la población. En efecto, la idea de la invencibilidad del PRI ha contribuído a proporcionarle un importante voto de inercia. (En el caso del voto dirigido a Salinas, en esta categoría se encontraba más de una tercera parte).[12]

No obstante, algunos indicios de cambios importantes pudieron ser registrados también en la víspera. Por un lado, de los ciudadanos empadronados la gran mayoría manifestó un claro deseo de ir a las urnas, con lo que se abatiría el tradicional abstencionismo que tanto ha favorecido al partido oficial.[13] La cifra oficial de 48 por ciento de abstención resulta poco creíble pues es el índice más alto del periodo priísta, precisamente en un momento de efervescencia política en el que las elecciones fueron las más competidas y estimulantes de la historia reciente. O bien implica que en las elecciones anteriores el abstencionismo fue mayor, y se le redujo alquímicamente.

Por otra parte, aunque la mayor parte de la ciudadanía seguía escéptica respecto de la limpieza electoral (88 por ciento en el DF), la mitad de esa proporción consideraba posible evitar el fraude.[14] En efecto, la sensación de impotencia frente al abuso de poder es tal vez la causa cultural más importante de éste. En la medida en que tal actitud vaya desapareciendo, el sistema autoritario no podrá seguir operando. Y precisamente la importancia del pasado proceso electoral reside no sólo en que refleja los cambios culturales generados durante el sexenio que termina, sino que en sí mismo se puede constituir en un elemento central para modificar de manera decisiva la cultura política autoritaria del

9 BENDIXEN AND LAW, 1988, "Estudio sobre la actualidad nacional mexicana" en El perfil de la Jornada, julio 5.

10 Ibid.

11 GALLUP, 1988, La Jornada, 27 de junio.

12 Ibid.

13 En el DF, sólo el 9 por ciento de los encuestados manifestó que no deseaba votar, rsi bien el número de abstencionistas normalmente es mayor que el registrado por los sondeos de opinión. Cfr. COMECSO, "Las elecciones en el Distrito Federal", en El perfil de La Jornada, julio 5, 1988.

14 Ibid.

país. La fuerte sacudida que recibió el partido oficial refleja que los motivos tradicionales de su apoyo electoral habían perdido intensidad, pero la experiencia misma podría quitar el soporte fundamental de dicho apoyo. En adelante, las razones que hasta ahora habían generado el voto priísta pueden perder su sentido básico. Atendiendo a sus motivaciones, el voto en favor del PRI ha sido clasificado de la siguiente manera:

a) El voto ideológico, emitido a partir de la identificación del ciudadano con la ideología del partido, o la plataforma electoral que presenta antes de los comicios. En realidad, desde hace tiempo este voto ha sido mínimo y ha tendido a la baja, sobre todo a partir de la creciente desconfianza respecto de la sinceridad de los políticos oficiales en sus planteamientos y promesas.

b) El voto de inercia, emitido por quien tiene la convicción de que el PRI siempre gana, y no quiere sufragar en favor de los seguros perdedores. Es previsible que este tipo de voto tienda a desaparecer una vez que ha quedado al descubierto la vulnerabilidad del partido oficial y en la medida en que empiece a difundirse la idea, ahora más creíble que nunca, que otro partido pueda asumir el poder en un futuro no lejano.

c) El voto coercitivo, mediante el cual un ciudadano brinda su apoyo al partido oficial por temor a las consecuencias, en caso de no hacerlo así. Es posible que a partir de las elecciones pasadas, en las que muchos ciudadanos en posición vulnerable frente al poder no votaron por el PRI, ese temor desaparezca, al constatar que no provocó consecuencias negativas (a menos que los dirigentes sancionen en realidad a quienes hayan identificado como opositores electorales, lo que no es probable que suceda en gran proporción).

d) El voto corporativo o clientelar, que se acuerda otorgar al partido oficial a cambio de algún tipo de concesión. En realidad, como se dijo antes, este motivo descendió a causa de la incapacidad del Estado para mejorar o mantener las tradicionales prebendas a sus asociados corporativos. No obstante durante la campaña se recurrió al gasto en enormes proporciones para asegurar y estimular este tipo de voto. Sin embargo, muchos de los tradicionales "acarreados" asistieron a los mítines, recibieron sus gratificaciones (más atractivas que nunca) y votaron en contra del tricolor. Mantener las clientelas tradicionales será cada vez más costoso, hasta hacerse insostenible.

e) El voto por la estabilidad, emitido por quién considera que sólo el partido oficial tiene la capacidad para mantenerla, ante la ausencia histórica de un gobierno surgido pacíficamente de la oposición. Esta creencia ha sido una de las principales fuentes del voto en favor del PRI y éste lo ha sabido explotar adecuadamente. Tal vez los sectores más moder-

nos de la sociedad comparten, en su mayoría, esta idea. Buena parte de quienes votaron por un candidato opositor probablemente no deseaba que éste formara gobierno, al menos por ahora. Más bien tenía el objetivo de presionar al Gobierno para obligarlo a cambiar el sistema. Se tenía la convicción de que su candidato no ganaría, o que de hacerlo, difícilmente asumiría el poder (69 por ciento de Cárdenas, y 72 de Clouthier no pensaban en un posible triunfo de su candidato, según Gallup).[15] A partir de los comicios de julio la vulnerabilidad mostrada por el PRI, empezará a generar expectativas de un posible gobierno de oposición en un futuro no lejano, incluso tal vez, en el siguiente sexenio. Los próximos seis años serán cruciales para preparar a la ciudadanía, así como a la élite gubernamental, para tal acontecimiento, que sería de darse, el primero de nuestra historia política. Es posible que se vea pronto una cámara baja con mayoría de oposición, legislaturas locales e incluso gubernaturas en manos panistas o cardenistas. Todo ello contribuiría a hacer creíble y aceptable la idea de un traspaso pacífico e institucional del poder a un grupo fuera de la "familia revolucionaria".

f) El voto oportunista, que puede concebirse como una variante del voto clientelar, pero emitido por quien ha recibido o espera recibir del sistema algo más que tortibonos, es decir, un puesto de dirección política o administrativa, un curul o una embajada. La disciplina y la lealtad a toda prueba habían sido hasta ahora una condición indispensable para una carrera promisoria dentro del Estado. Ahora ello ya no es tan claro. Primero, porque estar postulado por el PRI ha dejado de ser garantía de triunfo y, a menos que se revierta su creciente deterioro, cada vez lo será en menor medida. En cambio quienes desafiaron abiertamente al sistema desde el seno del partido se han forjado una perspectiva que se antoja llena de posibilidades. Así, es probable que este apoyo deje de operar en el futuro, de no recuperarse la hegemonía priísta, lo que a estas alturas se percibe como francamente difícil.

CONCLUSIONES

En la medida en que las tendencias participativas y electorales registradas a partir de 1982 continúen, en la misma dirección, al partido oficial le resultará cada vez más difícil mantenerse en el poder, pues al mismo tiempo esa presión lo obligará gradualmente a aceptar unas elecciones competitivas, en las que no está claro si podría triunfar de manera clara y convincente.

Sin embargo, no debe descartarse la posibilidad de que el PRI logre recuperar la confianza ciudadana al grado en que pueda vencer limpiamente a sus adversarios en la arena electoral, por más que esa posibilidad se vislumbra ahora como sumamente difícil.

15 GALLUP, op. cit.

La cultura política tal vez haya cambiado cualitativamente al adquirir la ciudadanía un sentido de eficacia política que antes no tenía. Pero la experiencia del proceso electoral de 1988 también podría provocar efectos favorables a la recuperación del partido oficial. Por ejemplo, no está claro si el abstencionismo, que ha sido claramente funcional a la conservación del régimen, disminuirá sustancialmente en el futuro. El ciudadano puede haber descubierto el valor del sufragio para presionar al régimen, incluso para desestabilizarlo, aunque sea por elevarle los costos políticos del fraude. Pero la misma aplicación de un fraude de imprecisas proporciones por parte del Gobierno, puede haber reforzado la desconfianza tradicional hacia las elecciones.

Por otra parte, existen muchos ciudadanos que bien podrían devolver su voto al PRI por los temores que ha despertado el 6 de julio, en relación con la estabilidad política. Pero no sabemos si esos electores son los suficientes como para que el partido gobernante recobre su fuerza. La propia democratización del Institucional podría a su vez generar una confianza renovada entre los votantes, pero ignoramos en qué grado.

Finalmente, la recuperación económica se ha manejado como una razón más para suponer que el PRI volverá a contar con la mayoría ciudadana en las urnas, con lo que podrá conservar el poder aún en una competencia electoral limpia. En efecto, el equipo salinista ha manifestado su confianza de que la legitimación que no pudo detenerse a través de las elecciones de julio, se conseguirá por vía de la gestión económica de su administración. Es posible que eso suceda. Pero es difícil precisar qué tanto debe recuperarse la economía para que el partido oficial se revitalice, pues si bien es sensato suponer una relación directa entre ambas variables, no necesariamente lo están en la misma proporción: a un alto nivel de restablecimiento económico le podría corresponder uno menor en lo que hace a la reconquista del voto priísta. Ello en virtud de que el sufragio en contra del PRI pudo haber respondido a otras causas, además del deterioro de la economía, como lo sugieren algunas encuestas.

La evolución política del país depende en gran parte del comportamiento de esas variables, de cómo haya asimilado la ciudadanía la experiencia del 6 de julio. El resarcimiento del partido oficial es tal vez viable. Pero tampoco es imposible que se haya rebasado la línea en la que, haga lo que haga el PRI, ya no podrá recobrar la confianza de la mayoría ciudadana. Tendremos que esperar algún tiempo para saberlo a ciencia cierta. Sin embargo, es posible darnos alguna idea de por dónde van las cosas, por ejemplo a través de nuevas encuestas de opinión. En caso de que el partido gobernante haya perdido su credibilidad de manera definitiva, le será imposible contender con reglas equitativas y ganar. Se verá tentado a cerrar el sistema para conservar el poder, con lo que las posibilidades de acceder a la democracia pacíficamente se verán sumamente reducidas.

La presencia indígena en los procesos sociopolíticos contemporáneos de Centroamérica

Marie-Chantal Barré*

Este estudio, producto de varios y recientes viajes a Centroamérica, dio materia a la autora para diversas conferencias sobre este tema, impartido en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) en septiembre y octubre de 1987, así como en la Universidad Autónoma del Estado de México en enero de 1988. En breve será publicado en la revista de la Facultad de Ciencias Políticas de la USAC.

La emergencia de movimientos étnico-políticos en el escenario centroamericano constituye una nueva dimensión de la problemática regional, de manera particular a partir de que ciertos sectores indígenas se han integrado a la lucha político-militar. ¿Quién, en Centroamérica, en Europa, en Estados Unidos o en otras partes, se preocupaba por los miskitos antes de 1981, salvo algunos "etnólogos". Fue necesario que el conflicto de la costa atlántica nicaragüense se internacionalizara y pusiera en peligro la seguridad nacional de un gobierno revolucionario, todavía frágil y en proceso de institucionalización, para que el mundo entero descubriera esta presencia indígena imbricada en los desafíos nacionales e internacionales, la cual adquiriría un papel importante en el curso de los acontecimientos.

* Socióloga francesa, investigadora especializada en la cuestión étnica en América Latina, en la actualidad colaboradora de Le Monde Diplomatique.

CUADRO 1

País	Población indígena	% aproximativo	Población total
Guatemala	3.5-4.000.000	50-60-75	7.963.000
Nicaragua	100.000-150.000	4-6	3.272.000
Honduras	110.000-250.000	2-7	4.369.000
Panamá	90.000-130.000	5-8	2.183.000
El Salvador	40.000-47.000	9-10	4.857.000
Costa Rica	15.000-20.000	menos 1	2.523.000
Belice	12.000-15.000	8-9	162.000

FUENTES: Población total: Informe 1986 del Banco Interamericano de Desarrollo BID, cifras de 1985, para Guatemala, Nicaragua, Honduras, Panamá, El Salvador, Costa Rica y Belice: cifra de 1984, según Belize in Figures 1985, produced by the Government Information Service, Belmopan, Belice. Poblaciones indígenas: según la documentación de la CORPI (Coordinadora Regional de Pueblos Indígenas de Centroamérica), informaciones proporcionadas por las organizaciones indígenas, revista "América Indígena" del Instituto Indigenista Interamericano, "Ethnies" de Survival International de Francia (Núm.. 4-5, été-automne, 1986: Amérique centrale, les Indiens, la Guerra et la paix), revista del Minority Rights Group de Londres (Report núm. 62, Winter 1982: Central America's Indians).

Fue necesario que una gran parte de los flujos de refugiados guatemaltecos, que buscaron protección en el sur de México, revistieran una indiscutible dimensión indígena para que la comunidad internacional tomara conciencia de que en Guatemala existe la proporción más importante de diferentes grupos étnicos de todo Centroamérica.

De los 25 millones de habitantes que pueblan Centroamérica, aproximadamente 5 millones son indígenas. El cuadro 1 da una idea de esta población en cada uno de los países de la zona. Hemos proporcionado un mínimo y un máximo en cuanto a los datos, debido a la dificultad para obtener cifras confiables los Gobiernos tienden a minimizarlas, mientras que los indígenas y algunos antropólogos, a aumentarlas.

Desde el principio de los ochenta, estos nuevos actores se distinguieron por su participación en las luchas sociales y políticas, así como por desarrollar reivindicaciones propias de las minorías étnicas que exigen más espacios en el marco nacional. Dicho fenómeno no es exclusivo de Centroamérica

ni de América Latina en su conjunto, ya que el problema de las minorías étnicas se ha manifestado con insistencia en Europa desde el siglo XIX (particularmente a través de los llamados movimientos nacionalistas); existe aún en la actualidad en el viejo continente bajo múltiples expresiones; también se está instalando, de manera conflictiva, en los países recientemente descolonizados de Africa y Asia. En América Latina, corresponde a lo que se ha llamado genéricamente la cuestión indígena. Sin embargo ahora se observa una tendencia en hablar de la cuestión indígena en términos de un asunto étnico-nacional. Este enfoque acentúa la relación entre las cuestiones étnica y nacional. ¿Cómo se articulan? ¿Son fundamentalmente opuestas o pueden generar una dinámica social y política complementaria hacia objetivos comunes? ¿O es necesario, como lo sostienen ciertas posiciones más tradicionales y conservadoras, que una se integre a la otra?

Es verdad que los nuevos movimientos indígenas observados durante los útimos años se desenvuelven en sociedades nacionales estables, pero también en una región donde se ha instalado la guerra. Su participación conflictiva en la dinámica nacional y regional nos obliga cada vez más a medir la importancia de los problemas étnicos en los procesos sociales y políticos. Esos problemas, como lo muestra Centroamérica, no se pueden reducir a una simple dimensión cultural o sencillamente económica, como lo han hecho las corrientes culturalistas y economistas durante decenios.

El periodo colonial se caracterizó por las rebeliones indígenas, siempre reprimidas de manera violenta y vencidas en apariencia. Luego, durante mucho tiempo, los indígenas se escudaron en una resistencia silenciosa, aunque no pasiva. Por otra parte estaban poco interesados en la construcción nacional implementada por los liberadores de América Latina. Es cierto que este proceso de construcción nacional se efectuaba según una importación conceptual: el Estado-nación, secretado y consolidado en Europa, recibido por los países del llamado Tercer Mundo como un producto acabado y supuestamente adaptable a sus realidades post-coloniales.

Tal importación conceptual se llevó a cabo sin tomar en cuenta las especificidades del continente, particularmente la presencia indígena, la cual no se tomó en consideración en la construcción nacional. Desde la independencia de los países de América latina, los liberadores y sus descendientes detentadores del poder, nunca pensaron en otorgar a los indígenas un sitio en las nuevas estructuras. La idea de nación que prevaleció en Centroamérica, como en el resto de América Latina, por la voluntad de los liberales, todavía depende en gran medida de la idea nacional europea, sobre todo latina (Francia, España, Italia), es decir, la idea política, moderna, voluntarista de la nación, nacida en el espíritu de los revolucionarios franceses del siglo XVIII y, luego, adoptada por los liberadores de las Américas: una nación en proyección, un "proyecto sugestivo de vida en común" tal como lo veía Ortega y Gasset[1] o incluso "un

plebiscito de todos los días" según la famosa fórmula de Ernest Renan.[2]

Aplicada a América Latina, tal idea de nación, "una e indivisible", identificada con el Estado se concretó en una política centralista, integracionista, que pretendía hacer de los indígenas simples ciudadanos de segunda clase, que perderían poco a poco sus caracteres distintivos, y no pueblos diferenciados que hubieran podido aportar elementos para una nueva idea de nación.

La integración de los indígenas se apoyó particularmente en la ideología del mestizaje, considerada como mesiánica que debía resolver todos los problemas (en este sentido, debe reconocerse un intento de rechazo a las teorías racistas muy extendidas a finales del siglo XIX) y en el positivismo que integró América Latina de la idea del "progreso" (esta filosofía consideraba al indígena como un freno para el progreso).

En forma paralela se desarrollaba una corriente propia de América Latina: y el indigenismo. Primero literaria y humanitaria, luego portadora de protestas contra la injusticia que golpeaba a los indígenas, esta corriente se extendió sobre todo en los países con importante población autóctona: Perú, Bolivia, México, Ecuador y, en lo que se refiere a Centroamérica, en Guatemala. Pero, poco a poco, el indigenismo sería recuperado por el poder, el cual a su vez lo pondría al servicio del nacionalismo de los jóvenes Estados-naciones latinoamericanos, con el propósito concreto de integrar a los indígenas a la sociedad nacional. Tal integración era, y sigue siendo, concebida de una manera multidimensional: socioeconómica, cultural, política, civilizadora nacional. En suma, el indigenismo de Estado responde a las grandes opciones de los gobiernos, desde la modernización hasta la seguridad nacional.

A partir de 1940, fecha del Primer Congreso Indigenista Interamericano celebrado en México, los institutos indigenistas se multiplicaron en todo el continente. Al mismo tiempo se creó el Instituto Indigenista Interamericano, órgano de la Organización de Estados Americanos (OEA) con sede en México. Centroamérica siguió el mismo movimiento. En Guatemala, el Instituto Nacional Indigenista (INI) forma parte del Ministerio de Cultura y el Congreso atiende una Comisión de Asuntos Indígenas. En Panamá, la política indigenista depende del Ministerio de Gobierno y Justicia. En Costa Rica, la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas practica la política indigenista gubernamental (CONAI). En Nicaragua, la política indigenista acaba de dar un gran giro con la implementación de un proceso de autonomía de la costa atlántica, región con mayoría indígena; la cual era casi inexistente en la época de Somoza. El Salvador aborda la cuestión indígena a través del Ministerio de Cultura y Comunicaciones. Honduras no posee ninguna institución indigenista, aunque tenga una importante

1 José Ortega y Gasset, España invertebrada, Colección Austral, Espasa-Calpe, núm. 1345, Madrid,1972.

2 Ernest Renan, Qu'est-ce qu'une nation? Calmann-Lévy-París, 1882.

población autóctona. En Belice los indígenas no son objeto de política específica alguna, no obstante su presencia y su lucha por reivindicaciones particulares como se verá más adelante.

Después de estas precisiones sobre la instauración de los Estados-naciones en América Latina, y en particular en Centroamérica donde la balcanización regional, poco tiempo después de la independencia, superó los intentos de unificación política. Antes de analizar la manera en que se han tratado los problemas indígenas en otras regiones, es necesario bosquejar lo que ha pasado en esta parte del mundo.

Durante varios años, los indígenas de El Salvador dieron la impresión de estar entre dos fuegos, el de los militares y el de la guerrilla. Tal situación dificultaba cualquier movimiento autónomo e independiente, en un contexto creciente de militarización y polarización de las fuerzas presentes en dos campos opuestos. Numerosos salvadoreños que no podían elegir su campo tuvieron que exiliarse. Los indígenas que permanecieron en el país, no obstante ser ajenos a la guerrilla no impidió que sufrieran en menor grado las consecuencias de la guerra civil. En 1983, 74 de ellos fueron masacrados en la finca de "Las Monjas".

En una primera etapa, el ANIS participó en el Pacto Social firmado por numerosas organizaciones políticas y sindicales con el gobierno de Napoleón Duarte. Los indígenas se adhirieron a dicho Pacto, a través de la Unión Popular Democrática (UPD). Pero, decepcionadas numerosas organizaciones, incluida la ANIS, abandonaron dicho pacto en febrero de 1986, como rechazo a las nuevas medidas económicas (el "paquetazo"), para constituir la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS). Este episodio marcó en forma clara la entrada de la ANIS en la oposición, después de un periodo de apoyo táctico al Gobierno. Sin embargo esto no significó que los indígenas hayan integrado a la guerrilla, sino a un gran movimiento de masas representado por la UNTS, oposición no armada, cuyo poder de movilización es indiscutible.

Al participar en este movimiento de gran envergadura, los indígenas de El Salvador buscan hacer oír sus reivindicaciones. De hecho la izquierda salvadoreña empieza tímidamente a admitir que aún existen indígenas en El Salvador. El no reconocimiento de dicha realidad hasta hace algunos años respondía ciertamente al hecho de que ellos no se habían definido claramente a favor de la oposición: de tal manera que ésta ignoraba sencillamente su existencia.

Por su lado, el gobierno demócrata-cristiano acepta difícilmente la pérdida del apoyo inicial de la ANIS, y después de la ruptura ha tratado de reconstituir una nueva organización indígena pro-gubernamental.

Por su parte, los indígenas observan con ojos críticos la evolución de las relaciones entre los Miskitos y el Gobierno sandinista en Nicaragua: si el movimiento insurreccional tomara el poder, convendría evitar la repetición de los errores iniciales de los sandinistas en la costa atlántica.

BELICE

Los grupos mopan y kekchi del distrito de Toledo, en el sur del país, han formado una organización propia, el Consejo Cultural Maya de Toledo (Toledo Maya Cultural Council), el cual se integró en 1984 como miembro del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas. También forma parte de la Coordinadora Regional de Pueblos Indígenas de Centroamérica, (CORPI). En Belice no existe política indigenista. Ningún artículo de la Constitución del 20 de septiembre de 1981 se refiere específicamente al pueblo maya. La política ejercida hacia ellos es fundamentalmente integracionista, en una dirección anglófona y caribeña. Uno de sus dirigentes, Basilio Ah, es diputado en la Cámara de Representantes para el oeste de la provincia de Toledo, como miembro del partido conservador gobernante desde 1984, el United Democratic Party (UDP). Si este movimiento indígena es ante todo regional, tiene también una resonancia nacional. Sus reivindicaciones son: enseñanza en sus propias lenguas, creación de un instituto maya beliceño, problemas de tierras y de la intromisión de organizaciones religiosas en sus comunidades, reconocimiento por el Gobierno de una única reserva indígena de 250 mil hectáreas (de la provincia de Toledo), única manera para ellos de mantener el control y la integridad de sus tierras comunitarias, e instauración de un consejo maya que trabajaría con el Gobierno.

Si los indígenas de Belice defienden firmemente estas reivindicaciones al interior del Estado, su posición es también muy firme para apoyarlo frente a las reclamaciones guatemaltecas sobre su territorio (aunque éstas se han reducido a la existencia de una salida al mar, lo que es más negociable); frente a este problema, son beliceños antes que ser indígenas, y el argumento del pasado maya utilizado por ciertos sectores guatemaltecos para sostener su petición sobre el territorio beliceño, no encuentra ningún eco entre ellos. Belice y Guatemala presentan diferencias históricas, culturales, lingüísticas, religiosas y políticas tan profundas como las que existen entre las dos vertientes de Nicaragua.

El Consejo Cultural Maya de Toledo ha establecido relaciones con los garífunas organizados (Consejo Garífuna), lo que, al igual que en Honduras, muestra una voluntad de desarrollar solidaridades interétnicas entre grupos minoritarios del país. Los garífunas en Belice representan el 8 por ciento de la población total.

Por el momento, parecen haber quedado fuera de este proceso organizacional los yucatecos del norte.

CONCLUSIONES

Este bosquejo de la presencia indígena en los procesos políticos y sociales contemporáneos en Centroamérica muestra que el problema étnico es inevitable e integral. No sólo se trata del conflicto de tierras o de la cultura, o incluso del poder político, es todo a la vez. Es obvio que esta problemática se manifiesta en forma diferente, según la tradición de lucha de los pueblos interesados, según su trayectoria histórica, los

sistemas políticos de los Estados a los cuales pertenecen, las grandes opciones de los gobiernos (modernización, desarrollismo, cambio de estructuras políticas y sociales, etcétera), el espacio que se les ha concedido (o negado) en la sociedad nacional, y si constituyen una "minoría" o una "mayoría". En Guatemala, por ejemplo, la población indígena forma una "mayoría" sociológica cultural y políticamente "minorizada" por una "minoría" no indígena dominante.

¿Qué se desprende de las recientes luchas indígenas en esta zona?

Primero, en su gran mayoría, se inscriben dentro de las luchas sociales globales de Centroamérica, sin embargo, con la exigencia de ser reconocidos como sujetos autónomos. El desarrollo de un proceso organizacional étnico-político autónomo, independiente de los partidos y de los sindicatos, pero también del Gobierno, evidencia esta voluntad, difícil de asimilar por los demás sectores de la sociedad acostumbrados a controlar las luchas sociales.

En general, las organizaciones indígenas de la región no centran su lucha en la oposición entre civilización indígena y civilización occidental, la urgencia de los problemas los obliga a no caer demasiado en la ideología y a mostrarse más pragmáticos. Sin embargo, toman en cuenta esta dicotomía para sus análisis. De tal manera que en el mismo terreno de las luchas y en sus prácticas políticas, están abiertos a las alianzas, pero siempre defendiendo celosamente su autonomía.

Su creciente participación en las luchas sociales, y en particular en las político-militares, evidencian que no sólo constituyen una fuerza complementaria sino un elemento determinante en el curso de las mismas luchas: se ve en la guerrilla guatemalteca, cuyo debilitamiento se puede atribuir, entre otras razones (en particular a la eficacia del combate contrainsurgente llevado a cabo en múltiples direcciones por los militares), al retiro de las bases indígenas. Por otra parte el debilitamiento de las guerrillas de los años sesenta era inevitable con la ausencia de la intervención indígena. En cuanto a la contra nicaragüense, es cierto que sin el apoyo de los miskitos, quienes conocen perfectamente el terreno, no hubiera persistido tanto tiempo, ni aún con la ayuda norteamericana.

Por otro lado, estos movimientos son cada vez más complejos: se multiplican las tendencias con la multiplicación de las organizaciones. Algunas muestran una gran capacidad de negociación (ejemplos: Nicaragua, Panamá, Costa Rica).

Esta presencia cada vez más importante en la escena nacional en términos ya no solamente culturales o económicos, como se ha analizado tradicionalmente, sino en términos étnico-políticos, crea nuevas interrogantes. En efecto, si estos nuevos movimientos indígenas no cuestionan al Estado en sí, entra en el debate la cuestión de su estructura, lo que levanta reflexiones necesarias sobre el problema del poder. ¿Cómo restructurar el poder político en países que han importado el concepto de la soberanía nacional una e indivisible, y que

se dogmatizó desde la independencia de Centroamérica? No podemos olvidar las luchas postindependentistas entre centralistas y federalistas que provocaron tantos desgarramientos. La Nicaragua sandinista, al implementar un proceso de autonomía de la costa atlántica ¿no estaría tratando de equilibrar este doble movimiento a la vez centralista y desintegracionista?

Todos estos movimientos cuestionan, con grados distintos, la concepción tradicional del Estado nacional.

Nuevas reflexiones teóricas surgen en cuanto a la cuestión étnico-nacional, tanto de parte de los indígenas como de los no indígenas. Así, no es lo mismo hablar de un pueblo indígena al lado de un pueblo ladino, que de una Guatemala multinacional: las consecuencias a nivel de la división del poder son muy distintas.

¿De qué hablar? ¿de pueblos, de minorías, de naciones, de nacionalidades, de grupos étnicos, de sociedades pluriétnicas, plurilingües, pluriculturales, o multinacionales? ¿Y cómo definirlas?

Aquí surge el problema del derecho de los pueblos y de las minorías. Pero Centroamérica vive también grandes violaciones de derechos humanos. ¿Cómo conciliar estas dos luchas? ¿por los derechos individuales y los colectivos? Algunos los oponen, otros buscan conciliarlos, interpretando en esto la complejidad de las luchas sociales, políticas y étnicas que se dan, no sólo en América Latina, sino en el mundo entero.

La cuestión étnico-nacional, al tratarse de la relación entre diferentes grupos étnicos en el seno de una misma sociedad nacional, plantea además otro problema de gran importancia ligado al del poder y de la relación de fuerzas entre los diferentes grupos: la elaboración de un proyecto nacional que sepa tomar en cuenta las diferentes concepciones del desarrollo de los grupos culturales presentes. Esto es otro campo, inmenso, cuyo desafío reside en la conciliación entre diferentes valores para la elaboración de un proyecto nacional que se podría fundamentar, ¿por qué no?, en una nueva idea de nación.

ASPECTOS GENERALES Y TENDENCIAS DEL PROBLEMA INDIGENA EN CENTROAMERICA

Antes de proseguir, es preciso subrayar que los indígenas, del norte al sur del continente, tienen reivindicaciones comunes, que se encuentran también en Centroamérica: problemas de tierras culturales, y lingüísticos; lucha por la autonomía comunitaria y/o territorial, exigencia del poder de decisión en sus propios asuntos (que puede traducirse por la defensa comunitaria o demandas de autonomía local, incluso regional como en los casos de Nicaragua o Panamá) y, desde hace algunos años, el problema de la guerra[3]. Desde 1970 Centroamérica se ha convertido en el teatro de un importante movimiento organizado de los indígenas el cual se ha acelerado desde principios de los años ochenta. Este

3 Marie-Chantal, Ideologías indigenistas y movimientos indígenas, Siglo XXI, México, 1983.

fenómeno es paralelo a la intensificación de las luchas sociales que han surgido en algunos países como Guatemala y Nicaragua, donde incluso hay enfrentamientos político-militares. Otros países sólo conocen un desarrollo muy débil de las luchas étnicas (Honduras, El Salvador).

Los indígenas centroamericanos están comprometidos en todos los tipos de luchas, desde la más legal y pacífica (Panamá, Costa Rica, Belice) hasta la lucha armada. Debe destacarse que las guerrillas centroamericanas de la actualidad tienen una indiscutible dimensión indígena. Lo vemos en Guatemala y en la oposición armada nicaragüense, donde los indígenas constituyen gran parte de los combatientes, aunque no de dirigencia: su salida bajo diversos factores puede plantear graves problemas a las organizaciones político-militares en la lucha por sus objetivos.

Al mismo tiempo, y esto es nuevo, algunos gobiernos los reconocen como interlocutores: fue el caso del gobierno sandinista con la organización de la oposición armada MISURASATA (en un contexto de guerra) y con menos repercusiones internacionales en Panamá o en Costa Rica (en un contexto de paz). Los indígenas participan en los procesos de negociación como tales, lo que no se podía imaginar hace solamente quince años. Esto testimonia una evolución de las mentalidades de los otros sectores de la sociedad observables especialmente en la izquierda, sobre todo en algunos sectores marxistas que tradicionalmente practican también el paternalismo y el intergracionismo hacia los indígenas. Esta tendencia a la apertura es evidente en Nicaragua, pero también está en las reflexiones teóricas de ciertas organizaciones político-militares guatemaltecas y de manera general, en una nueva actitud de los sindicatos y los partidos políticos.

En forma paralela a este desarrollo organizacional a niveles regionales y nacionales, se instauran solidaridades indígenas internacionales, en especial centroamericanas. Así se creó en 1977 en Panamá la Coordinadora Regional de Pueblos Indígenas de Centroamérica. Reagrupa organizaciones étnico-políticas de toda la región que se reúnen con regularidad. CORPI se dedica sobre todo al intercambio de informaciones e intervenciones precisas. Por ejemplo, esta organización visitó varias veces Nicaragua, donde los responsables del gobierno la consultaron acerca de la política que debía implantarse en la costa atlántica, poblada por una mayoría de miskitos. CORPI forma parte del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas (CMPI), organización no gubernamental con un papel consultivo, cercano al Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, con sede en Canadá. A través de este medio, los indígenas centroamericanos se mantienen informados de los problemas de minorías en el mundo entero, desde el norte al sur de las Américas, desde Australia hasta la Laponia. Por otro lado, en julio de 1987 se constituyó en Panamá el Primer Parlamento Indígena de América Latina, producto de una reunión de parlamentarios indígenas de todo el continente.

Estos son ejemplos de cómo se desarrollan las solidaridades indígenas.

Pero también existen otras corrientes de solidaridad internacional a su favor de parte de otros sectores. En efecto, en 1983, durante una reunión del Tribunal Permanente de los Pueblos, celebrada en Madrid, este organismo dio su apoyo a representantes indígenas de Guatemala, quienes expusieron las dramáticas condiciones del conflicto interno que se desarrollaba en su país. Los guaymi de Panamá recibieron igualmente numerosos apoyos en su lucha por la autonomía territorial de su "comarca" para poder intervenir en contra de los grandes proyectos de desarrollo que los amenazan. La solidaridad internacional hacia los indígenas de Guatemala rara vez les llega en forma indirecta: en la realidad, pasa por el canal de las representaciones político-militares o las organizaciones que los apoyan.

Las organizaciones envían con mayor frecuencia al extranjero a sus propios "embajadores" indígenas. Es el caso del CUC (Comité de Unidad Campesina) guatemalteco, cuya representante más conocida a nivel internacional es Rigoberta Menchú. Lo mismo sucede con los miskitos, tanto los que escogieron la lucha armada (Brooklyn Rivera...,) como los que prefirieron pactar con el gobierno sandinista (Hazel Lau...).

Tal apertura se acompaña de apoyos internacionales a favor de las distintas posiciones de acuerdo con los diversos intereses políticos: si los Europeos están muy sensibilizados en cuanto a la lucha de los indígenas de Guatemala o a las reivindicaciones de autonomía de los miskitos, el gobierno de Estados Unidos, por su parte, apoya a estos últimos sólo en la medida en que se oponen militarmente al régimen sandinista. Estas diferentes posiciones evidencian que si las luchas indígenas conllevan sus particularidades étnicas, no se pueden aislar de los procesos sociales y geopolíticos en los cuales se encuentran insertadas. De esta manera, el conflicto miskitos/Gobierno sandinista se internacionalizó por su inserción en políticas que dependen de la geoestrategia, donde los intereses de Estados Unidos son determinantes. En cambio, el conflicto vivido en Guatemala permaneció a nivel interno (y reconocido como tal por las Naciones Unidas) ya que, por el momento nadie tiene interés en su internacionalización.

Existe una última dimensión del problema indígena en Centroamérica, consecuencia de los conflictos en la región: los flujos de refugiados que se internaron en México procedentes de Guatemala, o los que penetraron en Honduras y Costa Rica huyendo de Nicaragua, muestran una importante población indígena, así como los movimientos internos de estos mismos grupos en sus países de origen.

En Honduras, al 30 de junio de 1987, de una población estimada en 43 mil refugiados nicaragüenses, 25 mil de ellos eran miskitos y sumus. En relación con las repatriaciones supervisadas por el ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados), de 1762 refugiados nicaragüenses que regresaron a su país entre el primero de enero de 1987 y el 30 de junio del mismo año, los miskitos sumaban

1492.[4] En México, los 46 mil 100 refugiados guatemaltecos asistidos por el ACNUR en los campamentos de Chiapas, Quintana Roo y Campeche, pertenecen en su inmensa mayoría a varios grupos étnicos indígenas de Guatemala (quiché, kanjoval, mam, etc). Belice recibe igualmente numerosos indígenas que huyen de Guatemala, sobre todo en la provincia sureña de Toledo.

En lo que se refiere a los propósitos de las diversas organizaciones indígenas centroamericanas, no existe reivindicación alguna de una nueva formación estatal maya (excepto en algunos individuos) que rebase las fronteras y que pudiera compararse con la reivindicación indigenista de algunas organizaciones de los Andes que proclaman la reconstrucción del antiguo imperio inca (Perú, Bolivia). La herencia maya aún está presente, reviste una dimensión histórica y cultural eminente, pero no nutre ningún proyecto particular, hasta donde se sabe. Los proyectos, cuando existen, se quedan a nivel de cada Estado-nación. Sin embargo, las solidaridades étnicas fundamentadas en el pasado maya sí existen realmente, como lo vemos entre los refugiados guatemaltecos y los indígenas de Chiapas en México.

La mayoría de las organizaciones tienen sobre todo propósitos a corto, que a mediano plazo, lo que evidencia la urgencia de los problemas y también la inestabilidad de la región.

Veamos cómo se manifestó el problema indígena durante los dos últimos decenios en los países de Centroamérica: Guatemala, Nicaragua, Honduras, Panamá, Costa Rica, El Salvador y Belice.

GUATEMALA

Con 23 grupos étnicos repartidos en casi todo el territorio, es el país más indígena de toda la región. Su problema fundamental es el de la tierra, la cual se revalorizó con la implementación de grandes proyectos de desarrollo en las zonas indígenas. De tal manera que, en 1978, un centenar de quichés, que reclamaban sus tierras expropiadas, fueron masacrados en Panzos (Alta Verapaz). En 1980, otros cuarenta indígenas murieron en el incendio de la embajada de España, al reclamar la creación de una comisión de investigación sobre los crímenes cometidos por el ejército en contra de sus comunidades, bajo el pretexto de luchar en contra de la guerrilla, a la cual se había integrado un número cada vez más importante de indígenas.

Sobre este último punto, destacan tres importantes etapas en cuanto a la participación indígena en la lucha armada:

- La etapa de los años 60: las guerrillas guatemaltecas de este periodo se caracterizan por la falta de participación indígena, lo que llevó a algunos sectores de la lucha armada a esbozar una reflexión sobre el problema indígena en Guatemala;

- la etapa de finales de los años 70 y principio de los 80: como efecto de la degradación constante de su nivel de vida, y sobre todo debido a la fuerte represión por parte del

4 Cifras no oficiales de ACNUR.

ejército en contra de estas poblaciones sospechosas de participar en la guerrilla, los indígenas se integran masivamente en la lucha armada;

etapa actual, desde 1985 aproximadamente: recesión en la participación de las bases indígenas o en la lucha armada. Numerosos factores influyeron en esta reciente tendencia: cansancio de la población ante la represión militar y carencia de una perspectiva de victoria de la guerrilla a corto y mediano plazos.

Por otro lado, no es necesario demostrar la eficacia de la lucha contrainsurgente que a la vez abate y desalienta a la población: el control militar en las zonas conflictivas (en particular a través de las Patrullas de Autodefensa Civil, -PAC- (controladas por el ejército), y la restructuración física y demográfica de las regiones más explosivas (desplazamientos de poblaciones, implantación de "polos de desarrollo" militarmente controlados, etcétera). Esta restructuración tanto social como jurídico-política busca provocar la ruptura de las comunidades y la pérdida de las culturas autóctonas[5] que constituyen potentes elementos de resistencia a los cambios. Por su lado, la guerrilla no está exenta de errores con respecto a sus bases indígenas, a pesar de un evidente cambio de actitud desde el punto de vista teórico: triunfalismo desde principio de los años 80; incertidumbre en ciertas operaciones (que provocaron en ciertas comunidades el deseo de no querer oir nada de la guerrilla, aunque sigan anhelando un cambio de sociedad, pero a más largo plazo, según otro ritmo y otras estrategias que no coinciden necesariamente con las sostenidas por los revolucionarios actuales); paternalismo en las relaciones con los indígenas, casi todos los dirigentes eran ladinos, lo que, a los ojos de muchos indígenas más críticos, constituye una reproducción de la división racial del país por los sectores revolucionarios. En cuanto al problema del proyecto de sociedad: es dudoso el lugar que tendrán los grupos étnicos en la nueva sociedad deseada por las organizaciones político-militares. La noción de desarrollo de los indígenas, como todas las estrategias no es la misma para los no indígenas. Lo que se plantea es el problema del poder. Es por esto que, según nuestro análisis, la etapa actual, en lo que se refiere a la participación indígena en la lucha armada, plantea para ésta el problema del poder. Esta es una etapa decisiva. De manera que, por el momento, no hay ningún proyecto unificador para esta diversidad guatemalteca.

Es preciso subrayar también que la represión sufrida por los indígenas, sumada a la transformación física y política del país, llevaron a numerosos sectores a integrarse en las luchas sociales no armadas, buscando de esta manera obtener una mejoría, aun-

5 Varios estudios elaborados por el Centro de Estudios Integrados de Desarrollo Comunal examinan este proceso de destrucción-restructuración de las comunidades indias en Guatemala. Ver CEIDEC Etnocidio o etnodesarrollo en Guatemala, la desestructuración de las comunidades indígenas y los llamados "polos de desarrollo", México, julio de 1987.

que sea mínima, de su situación, ya que no pueden permitirse esperar por más tiempo un hipotético gobierno revolucionario. Sin embargo, aunque haya disminuído su participación en la lucha armada, les mostró su fuerza y les hizo tomar conciencia de que en Guatemala toda lucha social de envergadura no se podía desarrollar sin ellos. Al mismo tiempo crece el deseo de fundar sus propias organizaciones, sin que éstas se opongan a otras formaciones políticas y sindicales. Tener paciencia, reconstruirse, elaborar nuevas estrategias de lucha, utilizar los nuevos espacios abiertos con el gobierno civil de Vinicio Cerezo, quien llegó al poder en enero de 1986, pero con prudencia pués, como lo señalan los refugiados guatemaltecos en México, "el problema no es con Vinicio Cerezo sino con los militares". La violencia persiste en Guatemala, sobre todo en el campo que sigue siendo en tanto continúe la guerrilla, el terreno privilegiado de los militares y lugar del combate contrainsurgente.

La participación de los indígenas en la lucha armada y su posterior retroceso evidenció problemas de fondo que deberían llevar a la reflexión no solamente a la guerrilla sino a la sociedad guatemalteca, en su conjunto: ¿en qué consiste un proyecto nacional en una sociedad multiétnica? Problema de concepciones, que valen tanto en la estrategia político-militar como en la del desarrollo, problema del tiempo (muy diferente en las sociedades indígenas que influye sobre el ritmo que debe darse a los cambios de toda naturaleza, en particular estructurales (así, guardadas las proporciones, es tan difícil para las poblaciones indígenas acostumbrarse a los cambios estructurales realizados por los gobiernos militares en el campo guatemalteco, como para los miskitos adaptarse a la restructuración de la costa atlántica implementada por los sandinistas en Nicaragua).

Para terminar este capítulo, veámos cuáles son las diferentes tendencias del proceso organizacional de los indígenas guatemaltecos, en los últimos años.

Si bien una parte está convencida de que es necesaria la lucha armada para lograr un cambio en la sociedad y por lo tanto, continúa subordinada a las organizaciones político-militares: otros prefieren integrarse a las organizaciones sindicales, políticas, religiosas, etcétera, inscritas dentro de la lucha legal. Algunos grupos son partidarios moderados o más radicales de un movimiento indígena autónomo. Pero dicho movimiento, puede revestir características muy distintas: puede ser únicamente local o dedicarse a proyectos de desarrollo económico y culturales comunitarios, o tratar de extenderse hacia otras regiones. Puede ser moderado en su ideología y abierto a las alianzas con los ladinos: pero también puede radicalizarse y defender una posición de rechazo total a la civilización occidental (estos sectores indigenistas son, en general, minoritarios, pero existen). Finalmente, el movimiento indígena guatemalteco adquirió una nueva dimensión con los desplazamientos masivos de población debido a la lucha contrainsurgente. Estos individuos, totalmente desprotegidos, con frecuencia deben apoyarse en las solidaridades étnicas y comunitarias, y organizarse espontáneamente

para lograr fines precisos y urgentes con el propósito de sobrevivir en las afueras de la capital o en otras ciudades, e incluso en otras regiones donde se han refugiado.

Ciertas organizaciones, sin ser indígenas, tienen una mayoría de bases indígenas: es el caso del GAM (Grupo de Apoyo Mutuo), el cual reagrupa familiares de desaparecidos, lo que muestra hasta qué punto los grupos étnicos de Guatemala han sufrido por el conflicto interno que desgarra al país.

Los indígenas han sido y aún lo son en la actualidad, duramente golpeados por la lucha contrainsurgente llevada a cabo por el ejército. El gobierno de Vinicio Cerezo no puede controlar la constante violencia en el país. Sin embargo, se mostró preocupado a favor del desarrollo del Altiplano. Por otra parte, la Constitución guatemalteca de 1985 ha evolucionado favorablemente hacia las poblaciones indígenas con relación a la de 1965. En aquélla se han inscrito ciertas demandas culturales o educativas (educación bilingüe) y la protección de sus tierras. No obstante, a pesar de su buena voluntad, el gobierno civil demócrata cristiano debe plegarse a un sistema de poder, donde el parámetro militar no se puede evitar.

Otro aspecto relacionado con el problema indígena es el siguiente: la eventual repatriación de los refugiados instalados en México, el cual se ha constituído en debate público en Guatemala, y cuya solución depende de numerosos factores, entre otros la consolidación del gobierno demócrata-cristiano; actitud de las Fuerzas Armadas, algunos de cuyos sectores no desean el regreso de los que consideran como un conjunto de "subversivos" y, evolución de la apreciación de los mismos refugiados sobre la situación interna de Guatemala para su repatriación voluntaria (inquietud en cuanto a las represalias en su contra, miedo a que los envíen a los "polos de desarrollo", miedo de haber perdido sus tierras, etcétera). Es evidente que la evolución de todos estos problemas está estrechamente relacionada con la reconciliación nacional del país, proceso en el cual no faltarán nuevas disputas entre "duros" y"moderados", tanto en el seno de toda la clase política, como entre los militares e incluso, los mismos guerrilleros.

NICARAGUA

Según algunas fuentes, en la costa atlántica viven de 50 a 80 mil miskitos, de 8 a 15 mil sumus, mil ramas, y de 30 a 40 mil criollos (negros y mulatos).

El problema indígena en Nicaragua ilustra cómo un conflicto de minoría étnica puede internacionalizarse antes de haberse percibido como un problema nacional. Los sandinistas pagaron por las graves carencias teóricas y prácticas de la izquierda latinoamericana en este campo. Incomprensiones, errores, abusos de poder, migraciones forzadas, violaciones de derechos humanos; caracterizan los primeros años de poder sandinista en la costa atlántica. El problema indígena, en particular el miskito, llegó a ser el "talón de Aquiles" del nuevo poder, una debilidad que no escapó a Estados Unidos. La explotación

política del problema indígena y el desarrollo de la oposición armada al régimen revolucionario permitió a los Estados Unidos buscar el aislamiento de Nicaragua por medio de la reprobación internacional, con la finalidad de recuperar un espacio que se les estaba escapando en una zona que consideran como parte de su seguridad nacional. Los norteamericanos y la oposición nicaragüense encontraron con los miskitos un terreno favorable para la lucha antisandinista, ya que éstos se oponían rotundamente a la política integracionista del Gobierno que mantiene su tradición de autonomía desde la época colonial.

Cuando los sandinistas llegaron al poder, la costa atlántica estaba más cerca de los Estados Unidos que del Estado nicaragüense. De pronto surgió el Estado de manera impositiva, al mismo tiempo que se retiraron las compañías norteamericanas que operaban en la región. Fue un golpe para los indígenas cuya trayectoria histórica era totalmente diferente de la de los habitantes de la vertiente del pacífico, ya que habían sido colonizados por los ingleses y no por los españoles. Las diferencias son evidentes en cuanto a historia, lenguas, culturas, religiones, (morava), etcétera. El enfrentamiento parecía inevitable y se hubiera dado seguramente sin la intervención de los Estados Unidos. Los indígenas de la costa atlántica no participaron en la revolución, pero su papel fue determinante en la geopolítica regional y en el proceso revolucionario. Después de haber tratado el problema militarmente, en un primer nivel, los sandinistas adoptaron una solución política de conflicto.

Son numerosas las consecuencias de los enfrentamientos entre sandinistas y contras; la militarización de la costa: la oposición política y los problemas económicos: decenas de millares de refugiados nicaragüenses (con una mayoría de miskitos en Honduras), la imbricación del problema de la costa atlántica dentro del concierto internacional, donde se oponen el proyecto revolucionario sandinista y los intereses geopolíticos estadounidenses; la resistencia de los miskitos a un control político, económico e ideológico al que nunca habían estado acostumbrados. De manera abrupta, los indígenas fueron obligados a definirse en términos políticos occidentales: izquierda/derecha, sandinistas/contra, sin matices. El conflicto los llevó a aliarse con los sandinistas y con los contras. Con ello fracturaron las antiguas solidaridades étnicas y regionales. Los líderes, cualquiera que sea la organización a la que pertenecen, se conocen prácticamente todos de manera personal, forman parte de la misma élite intelectual de la costa. Si se opusieron políticamente en la actual coyuntura, todos comparten este fondo común miskito, este mismo origen étnico que puede, en un momento dado favorecer acercamientos (lo que explica quizá que los sandinistas, ayudados por las organizaciones indígenas aliadas, hayan iniciado pláticas con sectores indígenas involucrados en la lucha armada.

Todas las organizaciones tienen bases reales, cualquiera que sea su tendencia: colaboración incondicional con los sandinistas, alianza crítica, oposición conciliadora más o menos abierta al diálogo, oposición radical, que desean igual que los

Estados Unidos, la caída del Frente Sandinista de Liberación Nacional. De esta manera, MISATAN, creada en 1984 con el apoyo de los sandinistas, mantiene, sin embargo, una actitud crítica. MISURASATA, organización de lucha armada que operaba desde Costa Rica, entró al diálogo (sin salida) con el FSLN en 1984-1985. MISURA, que operaba desde territorio hondureño, se fraccionó en 1985 entre los partidarios del diálogo con el gobierno nicaragüense y los seguidores de la lucha armada. Otra organización político-militar, KISAN, consti- tuída en 1984 bajo la presión de los Estados Unidos, se dividió también en torno al diálogo con los sandinistas.

Los miskitos, aliados de la contra, presagiaron que, si ésta llegara al poder, se mostraría tan nacionalista como los sandinistas y, con seguridad, tan integracionalistas como fueron estos últimos durante los primeros años de gobierno revolucionario. Es decir que la alianza de los miskitos con la contra puede, desde un cierto punto de vista, aparecer más táctica que estratégica. La contra, por su parte, nunca elaboró proyecto alguno de sociedad que tomara claramente en cuenta las aspiraciones de los habitantes de la costa atlántica.[6] Las organizaciones miskitas, que sean prosandinistas o antisandinistas, se pronuncian por la autonomía y nunca por el separatismo.

En este contexto de guerra y bajo su impulso, los sandinistas modificaron su apreciación del problema indígena. En este sentido surgieron tres etapas:

1 La nueva Constitución nicaragüense promulgada el 9 de enero de 1987 posee numerosos artículos relativos a las comunidades de la costa atlántica y, en particular, preveé la instauración de un régimen de autonomía para estas mismas comunidades (Artículo 181). Así la autonomía adquiere una base constitucional. Si comparamos esta Constitución con la de otros países latinoamericanos, aparece notablemente como la más avanzada, en lo que se refiere a las minorías indígenas (antes, este lugar lo tenía Panamá);

2 los días 23 y 24 de abril de 1987 se reunió una Asamblea Multiétnica que aprobó el Anteproyecto de Ley sobre las Regiones Autónomas de la costa atlántica, en el cual se reconoció a Nicaragua como "nación multiétnica y pluricultural";

6 El primero de septiembre de 1983, un documento de ARDE (Alianza Revolucionaria Democrática) titulado "Postulados para el rescate democrático de la revolución nicaragüense firmado por Edén Pastora (del Frente Revolucionario Sandinista, FRS), Brooklyn Rivera (de MISURASATA), Alfonso Robelo (del Movimiento Democrático Nicaragüense, MDN) y José Dávila Membreno (del Frente de Solidaridad Demócrata Cristiana, FSDC) preveía que "Una legislación adecuada garantizará (a los pueblos indígenas sus derechos al territorio, la autonomía y el etnodesarrollo de sus comunidades tradicionales". Sin embargo, la alianza de entonces entre las organizaciones firmantes se desmembró después.

3 finalmente la Asamblea Nacional aprobó la "Ley de autonomía regional para los pueblos de la Costa Atlántica", a finales de 1987.

Es indudable que esta voluntad de los sandinistas por buscar una solución política y ya no militar al problema de la costa atlántica abre a los miskitos, y a los otros grupos étnicos, un espacio de participación a niveles regional y nacional como nunca había tenido en la época de Somoza (sin embargo, ya había gozado de autonomía durante la época colonial y, más tarde, por el Tratado de Managua de 1860, firmado entre la Corona inglesa y la República de Nicaragua). Los sandinistas optaron por el respeto a la tradición histórica de autonomía de la costa atlántica. La solución también representa una respuesta frente a numerosos catalizadores, entre otros: la lucha armada; la amenaza en contra de la seguridad nacional; procesos de negociaciones; voluntad de volver a ganar la simpatía internacional, muy afectada después del traslado forzado de los miskitos en 1982, lejos de las zonas de combate; buena voluntad hacia las reivindicaciones específicas de las comunidades étnicas de la costa; influencia de las nuevas teorías antropológicas desarrolladas especialmente en México, que incitan al reconocimiento de las sociedades pluriétnicas en los marcos nacionales, etcétera.

Sin embargo, el problema de la implantación de la autonomía es incierta en una situación de guerra, en el caso de que continúe el conflicto y la ayuda norteamericana a la contra nicaragüense.

HONDURAS

Los grupos indígenas que viven en Honduras son los siguientes: miskitos (aproximadamente 25 mil), lenca (50 mil), paya, sumo, chorti y jicaque. Los garifunas (61 mil), como en Nicaragua y en Belice (1 500), constituyen un grupo étnico diferenciado pero no indígena, descendiente de esclavos africanos (provienen de la Isla de San Vicente, en el Caribe).

Como ya lo dijimos, el proceso de organización étnico-político de los indígenas hondureños es todavía embrionario. Se observa allí que el liderazgo étnico lo tienen los garifunas, y se percibe un intento de acercamiento entre los diferentes grupos étnicos indígenas y garifuna, como lo demostró el Primer Encuentro Nacional de Grupos Etnicos de Honduras, celebrado en Tegucigalpa en diciembre de 1985, donde los representantes de las comunidades indígenas y garifunas analizaron sus problemas; los más agudos fueron las actividades productivas y la tenencia de la tierra, denunciaron que la mayoría de las parcelas continúa en manos de los terratenientes ladinos.

No obstante que los indígenas de Honduras no están involucrados en los vaivenes internacionales como sus hermanos nicaragüenses, se ven afectados por las consecuencias del conflicto centroamericano, ya que su territorio está en parte ocupado por la oposición armada al régimen san-

dinista; además existen numerosos grupos miskitos. Tal situación crea una presión complementaria sobre el medio ambiente, la destrucción acelerada de los bosques, y la migración de unos 20 mil hondureños,[7] por razones tanto económicas como de seguridad.

PANAMA

Cuenta con alrededor de 80 mil guaymi, 30 mil kuna, unos 10 mil choco (que hablan embera), y pequeños grupos de bokota y teribe. Esta presencia indígena indica que Panamá no es únicamente un canal.

En el momento en que la independencia indígena adquiere una nueva importancia con la implementación de un proceso de autonomía de la costa atlántica nicaragüense, es preciso recordar que, en Panamá, los kuna, archipiélago de San Blas, gozan de autonomía desde 1925, producto de la rebelión del pueblo kuna, "la revolución de Tulé", que se inició poco tiempo después de la independencia de Panamá y de Colombia (1903). Por otra parte el archipiélago ocupa una posición geopolítica estratégica que no es ajena ni a los Colombianos, ni a los Estados Unidos.

Hoy en día, los kuna viven una libertad mediatizada por el partido dominante, el Partido Revolucionario Democrático (PRD), lo que parece satisfacerles a pesar de la dualidad de poderes entre las autoridades tradicionales y las nacionales. A nivel interno de la "comarca", es decir del territorio, las autoridades tradicionales parecen ser respetadas. Varios kuna están presentes en la Asamblea Nacional de Panamá.

En 1984, la comarca embera obtuvo en la provincia de Darién, una autonomía limitada, ejercida por el Congreso General de la Comarca, la primera autoridad tradicional del pueblo embera era un "Cacique General", portavoz de la comarca ante el Gobierno y las instituciones públicas y privadas.

Parece sorprendente que existan en Panamá dos comarcas bien definidas, Kuna y Embera, cuando la de los guaymi, que no cesan de reclamar desde hace muchos años a los gobiernos sucesivos y efímeros desde la muerte del general Torrijos, se enfrenta siempre a grandes dificultades para constituirse oficialmente. En realidad, los guaymi forman el grupo étnico más importante del país, lo que plantea un problema de poder regional para el Estado nacional; además, en su territorio convergen múltiples intereses económicos nacionales que amenazan los intereses regionales de los guaymi y su propia integridad como pueblo. Es el caso del proyecto de la mina de cobre de Cerro Colorado, actualmente estancado desde la caída de los precios de esta materia prima en el mercado internacional, pero no abandonado; del oleoducto transísmico, de presas hidroeléctricas, etcétera. Considerando el impacto tanto social como ecológico de estos grandes proyectos de desarrollo en su territorio, los guaymi, infatigablemente, centran su lucha en el

7 Inforpress Centroamericana, Guatemala, núm. 713, 30 de octubre de 1986.

reconocimiento legal de su comarca y la obtención del poder de decisión en cuanto a la explotación de sus recursos naturales. Bajo la presión de los guaymi organizados, (particularmente a través del Congreso General Guaymi), el Gobierno elaboró en 1985 un proyecto de ley delimitando la comarca. Pero la controversia sigue entre los guaymi más radicales y los que tratan de lograr sus fines mediante la negociación y las concesiones mútuas.[8]

El caso de Panamá donde, desde hace tiempo, la Asamblea Nacional tiene varios representantes indígenas (por cierto como militantes de partidos políticos y no como indígenas), contrasta en Centroamérica con otros países como Guatemala o Nicaragua, donde el problema indígena se ha manifestado en enfrentamientos violentos. Para tratar el conflicto étnico, este país eligió la negociación, que por cierto se puede transformar en mediatización, como en el caso de los kuna. Sin embargo es preciso reconocer que tal actitud abre a los indígenas un margen apreciable de acción. Este no obstante está limitado por los intereses nacionales como quedó demostrado al hablar de la lucha del pueblo guaymi.

Asimismo, Panamá ilustra diversas expresiones de la autonomía indígena: la libertad tradicional de los kuna, la reciente y limitada de los choco y el proyecto de independencia de los guaymi.

8 Para entender la evolución de estas negociaciones, ver el artículo de Bernardo Jaen "Diálogo entre la dirigencia del Pueblo Guaymi", en SIGU, órgano informativo del Movimiento de la Juventud Kuna, Panamá, junio de 1987.

COSTA RICA

Poco numerosos (20 mil), los indígenas de Costa Rica se reparten en 12 reservas, cada una con una Asociación de Desarrollo Integral que goza de plena personalidad jurídica, que además actúa como interlocutor reconocido por las distintas instituciones, tanto gubernamentales como privadas. Dichas reservas están protegidas por la Ley Indígena núm. 6172 de 1976, promulgada durante la presidencia de Daniel Oduber. Según esta Ley, "las reservas indígenas son inalienables e imprescriptibles; no transferibles y exclusivas para las comunidades indígenas que las habitan". Esto les ofrece la garantía de la territorialidad. A pesar de la connotación negativa que lleva el término de "reservas", la defensa de éstas es para ellos la única manera de conservar legalmente sus tierras.

No existe por ahora alguna situación de enfrentamiento entre los autóctonos de Costa Rica y el Gobierno. Los primeros se quedan en una lucha legal pero firme, han sabido imponerse en el escenario nacional, a pesar de su situación minoritaria. Por su lado, el Gobierno los reconoce como interlocutores.

Salvo las organizaciones estrictamente locales (por ejemplo el cantón de Talamanca, muy afectado por la exploración petrolera), se concretó un intento de organización nacional desde hace varios años con la Asociación Pablo Presbere (nombre de un combatiente indígena que encabezó una rebelión en 1709). Llamada también Asindígena, esta asociación creada en 1978 durante el Primer Congreso de Líderes y

Dirigentes Indígenas, es muy activa a nivel centroamericano, a través de su participación en la Coordinadora Regional de Pueblos Indígenas (cuya sede está en San José), y a nivel internacional, ya que varios de sus dirigentes ocuparon importantes puestos en el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas. El espacio de expresión y de acción ofrecido por el sistema político costarricense ayudó, ciertamente a este dinamismo de los indígenas, quienes, a pesar de su minoría, en términos cuantitativos, supieron imponerse tanto en el escenario nacional como en los foros internacionales.

Los principales problemas que deben enfrentar son: la explotación de la madera en sus reservas; la comercialización de sus tierras, las exigencias del desarrollo nacional que afectan sus intereses comunitarios, la acción de los intermediarios y, más recientemente, el enfrentamiento con el organismo indigenista oficial, la CONAI que, en octubre de 1985, hizo aprobar un decreto que limitaba la libertad de movimiento de los indígenas de una reserva a la otra.

EL SALVADOR

Los indígenas de El Salvador (nahuatl-pipil, lenca y maya) representan alrededor del 9 por ciento de la población total. Desde 1932, cuando 30 mil de los suyos fueron masacrados por el ejército, parecen desaparecer de las luchas sociales. Hablar del indígena en El Salvador era para la derecha y los militares sinónimo de comunismo y, por su lado, la izquierda y las organizaciones político-militares lo reducían en una dimensión de simple campesino. En este contexto, el movimiento indígena organizado tuvo grandes dificultades para salir a la luz pública. Con la Asociación Nacional Indígena Salvadoreña (ANIS), constituida formalmente el 8 de enero de 1980, las comunidades autóctonas empiezan a reagruparse en una organización étnica.

Identidad y lucha política en los Altos de Chiapas

Héctor Tejera *

En este artículo pretendemos realizar una caracterización de los movimientos políticos que se han manifestado en dos subregiones de Chiapas tomando como base tanto su historia socioeconómica, como su etnogénesis y organización comunitaria. Estos procesos, en su interrelación, imprimen un carácter particular a los movimientos étnicos que se han suscitado en dichas subregiones. Nuestro objetivo es mostrar que es a partir de dichos procesos, a los que se auna el contexto socioeconómico y político actual, cómo pueden explicarse algunas características diferenciales de las expresiones políticas de los grupos étnicos ubicados en la zona denominada genéricamente como Altos de Chiapas (aunque el estudio abarca una zona más amplia).[1] Para ello hemos realizado una subregionalización[2] estableciendo una configura-

* Antropólogo, investigador de la Dirección de Etnología Social del INAH.

1 Aunque propiamente como Altos de Chiapas se entiende una región cuya altura sobre el nivel del mar determina ciertas particularidades ecológicas. Es ya una costumbre referirse con esta denominación a aquella región ocupada por población indígena tzotzil-tzeltal

2 Mediante un primer acercamiento censal se establecieron 26 municipios donde la población que habla lengua indígena es porcentualmente significativa.

ción territorial a partir de delimitar dos regiones de Acumulación, [3] con base tanto en el análisis de indicadores censales como de otros documentos. Los municipios agrupados en la denominada subregión "A", fueron aquellos que manifestaban el predominio de un sistema socioeconómico de tipo campesino. Este fue el caso de Chamula, Chanal, Mitontic, Tenejapa y Chalchihuitán. Los municipios que presentaban, entre otros, índices censales indicadores de una tendencia al predominio de las actividades salariales en la agricultura, fueron reunidos en la llamada subregión "B".[4] Estos fueron los municipios de Simojovel, Allende, Huitiupán, Pantelhó y Chilón.[5]

El repunte de las movilizaciones en el campo desde la década pasada ha sido generalizado y, para el caso que nos ocupa, el agro chiapaneco, han participado ejidos, comunidades y pequeños propietarios, además de peones y asalariados. En este sentido no solamente los indígenas han sido protagonistas de movimientos reivindicativos. Sin embargo, en este texto nos referiremos específicamente a éstos.[6]

Si tomamos como punto de partida la década de los setenta, podemos encontrar que a partir de la misma lucha de los grupos étnicos de Chiapas se incrementa. Los choles y los tzeltales protestan por sus condiciones de vida; se inician movimientos que reivindican la posesión de tierras entre los peones acasillados de Simojovel, Huitiupán y otros municipios como es el caso del Bosque y Larráinzar. Se protesta por el fraude electoral en Chamula lo que da como resultado la intervención del ejército para desalojar la presidencia municipal.[7] Se suscitan levantamientos campesinos en el municipio de Venustiano Carranza que

3 Entendemos a estas Regiones de Acumulación como: "El conjunto mínimo de unidades económicas que ensambladas en un sistema complejo de unidades de producción, distribución, intercambio y consumo, permiten a ese sistema concentrar y centralizar capitales". José A. Bengoa Cabello, Agricultura, acumulación capitalista y cuestión regional en América Latina, Seminario sobre la Cuestión Regional en América Latina, Mimeo, El Colegio de México, abril, 1978, pp. 1-2.

4 Véase Mapa.

5 Para una explicación más detenida de la metodología de regionalización véase: Héctor Tejera Gaona, Formación regional y cuestión étnica en Chiapas, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, CIESAS, 1987.

6 Como menciona García de León: "La lucha de clases se intensificó en el campo y llegó incluso a hablarse de etnocidio; aunque la represión no fue acaparada por los grupos étnicos mayoritarios del estado, sino compartida por toda la clase de pequeños productores, semisiervos de haciendas y jornaleros agrícolas. No se trató de un crimen cultural, sino de un renacer de la lucha campesina que ha recibido la respuesta violenta del Estado en cualquier tipo de disidencia activa. García de León, "Mapachismo y Poder Político en el campo Chiapaneco: 1914-1977". Cuademos Agrarios. núm. 5. UACH, 1977.

7 Con lo que además se inicia una cacería de brujas que dará lugar a la expulsión de casi 12 mil chamulas en un lapso de 10 años.

reciben como respuesta la represión y el asentamiento de líderes y campesinos. A partir de la segunda mitad de la década se desatan las grandes movilizaciones de toma de tierras en Simojovel y municipios aledaños, la mayoría de las cuales son reprimidas por el ejército y los guardias blancas. Surgen organizaciones importantes como la *Kiptitcka Lecubtezel* que agrupa a Tzeltales, Choles, Tojolabes y Tzotziles. Una de sus demandas más importantes es la obtención de tierras. A partir de los ochenta encontramos un intento de unión de las comunidades al realizarse el Primer Encuentro de la Comunidad Tzotzil. La Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) muestra su importancia como organización dentro de las movilizaciones realizadas por los peones acasillados.[8] Por su parte, en municipios como Chamula, donde la problemática de la tierra ha tenido válvulas de escape a través del arrendamiento de tierras en otras regiones y el enganchamiento para laborar en las fincas del Soconusco, la movilización indígena se dirige, fundamentalmente, a la democratización de la estructura política, íntimamente ligada a la organización religiosa. Las características particulares y diferenciales de dichos movimientos tienen su fundamento en un proceso histórico que se expresa en la coyuntura sociopolítica actual.

La reorganización socioeconómica, política e ideológica que sufrieron los grupos indígenas de Chiapas y, específicamente, de la zona de los Altos,[9] son aspectos sustanciales para explicar los procesos políticos que actualmente se manifiestan en esta región. Las profundas modificaciones que sufren las comunidades por efecto de tres siglos de colonialismo y, especialmente la congregación que se realiza[10] de los pueblos indígenas chiapanecos definen, en gran medida, las bases de los movimientos milenaristas de los siglos XVIII y XIX. La inversión en los roles de la sociedad colonial que pretende el milenarismo indígena, así como la ortodoxia religiosa de los dirigentes ante la creencia de que la religión confería el poder a los ladinos y no debía perderse ningún aspecto de la misma,[11] se conjunta con las limitaciones de dichos movimientos para llevarlos al fracaso. Dichas limitaciones están determinadas por tres factores; en primer lugar, el aislamiento de los grupos indígenas en comunidades divididas parroquialmente; en segundo lugar, la división en secciones (linajes) al in-

8 Un recuento general de las luchas indígenas en México se encuentra en: María Consuelo Mejía y Sergio Sarmiento, La lucha indígena: un reto a la ortodoxia, Siglo XXI editores, México, 1987.

9 Lugar donde se encuentran los municipios reunidos en la subregión "A".

10 Henri Favre, Cambio y Continuidad entre los Mayas, INI, México, 1984, p. 41.

11 Favre, op. cit., p. 331.

12 "Las economías indígenas y la economía colonial funcionan en oposición radical. Las primeras producen materias primas y bienes semielaborados, la segunda produce bienes acabados. Cuando la economía colonial está en expansión, ofrece a los grupos indígenas productos en los que

terior de las propias comunidades; por último, la decadencia del régimen colonial durante el siglo XVIII 12 que consolida la existencia de las comunidades étnicas como entidades aisladas -momento en que éstas parecen adquirir las características culturales peculiares que les serán propias [13], y que favorece la organización de una producción autosubsistente a partir de 1790. Así, la cohesión étnica de grupos como los tzotziles fue rota de tal manera que hizo posible a los ejércitos ladinos utilizar unas comunidades en contra de otras, [14] e incluso aprovechar la separación entre las secciones de una misma comunidad para enfrentarlas.[15] Este desmembramiento que dió como resultado la fragmentación de la unidad étnica y la cohesión de la misma en unidades singulares fue aprovechada por la sociedad ladina para mantener su hegemonía en la región. La comunidad se constituye como resultado del proceso someramente descrito. Sin embargo, su persistencia no solamente es resultado de dicha consolidación, sino de la conjunción de su organización interna que adquiere expresiones corporativas[16] y una memoria histórica de resistencia, las que se combinan con su inserción como parte de un sistema

se ha invertido trabajo, es decir, productos caros que deterioran los términos del intercambio en detrimento de los indios. Por el contrario, cuando entra en una fase de recesión no sólo no puede ofrecer tales productos a los aborígenes sino que los requiere de las comunidades indígenas, lo que tiende a invertir el sentido del deterioro de los términos del intercambio". Favre, op. cit., p. 57.

13 "... la relajación del sistema colonial (permitió) que los tzotzil-tzeltales tomaran libremente grandes préstamos ideológicos y tecnológicos en el seno de la sociedad colonial, asimilaran estos empréstitos a su acervo cultural tradicional y elaboraran a fin de cuentas una cultura nueva, ni maya ni española, aunque formada a partir de estos dos horizontes americano y europeo. Recordemos que fue en esta época cuando los tzotzil-tzeltales comenzaron a criar ovejas y a sembrar trigo; cuando dejaron de ocultar a sus ídolos bajo el manto de los santos de las iglesias y confundieron santos e ídolos en las mismas representaciones, cuando descartaron finalmente la tradición prehispánica para tratar de entrar en la tradición importada de Europa y de hacer con ella síntesis audaces". Henri Favre, op. cit., p. 61. Subrayados nuestros.

14 Como fue el caso de Zinacantán en contra de Chamula y de las luchas que en 1712 se suscitaron entre las comunidades de Yajalón, Tila, Pentalcingo y Tumbalá contra la comunidad de Cancúc; lugar donde se inició la insurrección.

15 La sección que en 1869 participó en la revuelta iniciada en Chamula (San Juan), fue combatida por las otras dos secciones (San Pedro y San Sebastián) que se aliaron a las fuerzas tanto ladinas como indígenas (Tzotziles de Zinacantán) que reprimieron al movimiento.

16 Eric Wolf caracteriza a una comunidad corporativa como aquella donde se presentan los siguientes elementos: a) tendencia a restringir la pertenencia a la comunidad; b) la comunidad se basa en la territorialidad y no en el parentesco; c) la pertenencia a la comunidad se muestra a través de la participación en el ritual religioso. Eric Wolf, "Comunidades Corporativas Cerradas de Campesinos

socioeconómico más amplio. Sistema donde la finca jugará un papel fundamental. La existencia de la comunidad asegura fuerza de trabajo estacional a la finca, a la vez que se convierte en la organización social más rentable para el tipo de relaciones productivas que le son propias. Con ello, además, la finca no parece desarrollar mecanismos de asimilación de la comunidad que pongan en peligro su existencia, por el contrario, se le aisla como una reserva de fuerza de trabajo.[17] La burguesía de San Cristóbal se unirá a este proceso de aislamiento haciéndose cargo del enganchamiento de peones a las fincas convirtiéndose -como dice Favre- en "criadora de indios".[18]Esta interinfluencia de factores permitirá que la comunidad no se desestructure por completo y sea empleada como eje de acumulación tanto de la sociedad ladina sancristobalense, como de un espacio más amplio que abarcará, fundamentalmente, el conjunto de fincas que se instalan el siglo pasado en la región del Soconusco.[19] Esta estructura socioproductiva no será impactada, más que muy tangencialmente, por la Revolución, debido a que la burguesía chiapaneca sostendrá el control del estado y se mantendrá alejada de los acontecimientos del Centro y Norte del país. Por lo que se refiere a la Reforma Agraria, ésta solamente comenzará a mostrar sus efectos de manera muy gradual[20] debido al poder y la exitosa resistencia al cambio de la burguesía agropecuaria estatal. Con referencia a lo anterior, es importante realizar algunas precisiones sobre los municipios que se encuentran en la subregión "B"; es decir, Simojovel de Allende, Huitiupán, Pantelhó y Chilón. Estas regiones se encontraban antes del periodo porfirista casi deshabitadas. Durante los primeros tres cuartos del siglo XIX Simojovel y Huitiupán presentaban una importante producción no especializada de ganado, maíz, algodón, fri-

en Mesoamérica y Java Central" en J. R. Llobera (comp.), Antropología Económica: estudios etnográficos, Ed. Anagrama, Barcelona, 1981, p. 83.

17 "la supervivencia y la resistencia ancestral, no sólo se explican por los mecanismos de autodefensa (...) sino también por una precoz organización de los espacios productivos, una organización que condenó a las regiones montañosas erosionadas, regiones de tributo, a ser reservas de mano de obra o 'regiones de refugio', en una especie de particular apartheid colonial". Antonio García de León, Resistencia y Utopía, Ed. ERA, Tomo I, México, 1985. pp. 125-126.

18 Henri Favre, op. cit. p. 80.

19 Para asegurarse trabajadores, la finca recurrirá al endeudamiento de los mismos.

20 De 1930 a 1970 el número de ejidos se incrementa gradualmente de 67 (2.6 porciento de la superficie total censada) a 1533. Es importante mencionar que de una extensión de 2 096 440 hectáreas, un 36 porciento del total, se encuentra en régimen de propiedad privada, de los cuales, para 1970, 20 534 propietarios poseían un promedio de 95 hectáreas, mientras que 10 392 sólo 1.65 hectáreas cada uno. En el sector ejidal cada ejidatario posee aproximadamente 25.5 hectáreas, de las cuales solamente 7.5 ha pueden considerarse de labor.

jol y añil. En el último cuarto de siglo, la cafeticultura toma el papel principal. Por su parte, en Chilón la producción de azúcar, piloncillo y ganado será sustituída por la silvicultura y la ganadería extensiva.[21] En esta subregión se estableció, por tanto, una economía ganadera y la plantación que necesitaba de grandes extensiones territoriales. Debido a ello, las escasas comunidades indígenas que existieron fueron asimiladas como poblados de aparceros, integrándose completamente a la organización socioproductiva de la finca y sus particularidades culturales, con excepción de la lengua y ciertas creencias religiosas, fueron perdiendo vigencia o desaparecieron.

En municipios como Mitontic, Chamula, Chenalhó, Tenejapa y Chalchihuitán, encontramos que el sostenimiento de la estructura corporativa[22] está actualmente sustentado en el mantenimiento de una serie de normas que los indígenas denominan genéricamente como "costumbre". Esta tradición, además de continuar jugando un papel importante en la cohesión de la comunidad, se ha convertido en el eje de los mecanismos de acumulación de un pequeño grupo de comerciantes y caciques.[23]

Debido a que dichos mecanismos son heterogéneos y están asociados al ritual[24], por medio de la comercialización de la parafernalia religiosa, el arrendamiento de tie-

21 cfr. Gloria Pedrero Nieto, "La regionalización de la producción agrícola de Chiapas en el siglo XIX. Mecanuscrito, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, Chiapas, sf, pp. 15-16.

22 Las instituciones centralizadoras más importantes están relacionadas con los "cargos". La mayordomía y las regidurías introducidas en el siglo XVI, son quizás las más importantes de dichas instituciones. Son, en realidad, una serie de normas que antaño garantizaban la existencia de la comunidad como un ente cohesionado pero que actualmente se han convertido en mecanismos represivos en manos de un grupo asociado al poder económico, político y religioso. "La designación de un puesto se presta con frecuencia a vengar alguna mala voluntad y se cometen injusticias dando los cargos a individuos que no tienen recursos económicos...". Ricardo Pozas, Chamula, un pueblo indio de los Altos de Chiapas, Instituto Nacional Indigenista, Tomo I, México, 1977. p. 23.

23 "En Chamula, los caciques apelan a la costumbre cuando los campesinos indígenas se niegan a aceptar los cargos que impone la jerarquía político-religiosa tradicional, lo cual implica aceptar las mayordomías y responsabilizarse de los altos costos de la celebración de las fiestas tradicionales, además del consumo obligado de algunos bienes que los caciques comercializan. Se vincula a la costumbre con las formas de organización socioétnica del grupo. Rehusarse a participar en el trabajo comunitario, las mayordomías, etc., como lo marca la tradición, es negar la pertenencia al grupo y atentar contra la existencia del mismo. De acuerdo con esta lógica, todo chamula que no acate la tradición debe ser castigado con la expulsión de la comunidad". Alicia Castellanos, "Notas sobre la identidad étnica en la región tzotzil-tzeltal de los Altos de Chiapas". Cuadernos Universitarios, UAM-Iztapalapa, México, 1988, pp. 15-16.

24 Venta de alcohol, velas, coca-cola, flores, etc.

rras y al control sobre los medios de transporte,[25] en su conjunto no permiten la fácil identificación de los agentes de los mismos. Muy probablemente por ello, la reacción de muchos de los indígenas de estos municipios en contra de las estructuras caciquiles, frecuentemente vinculadas con la organización político-religiosa tradicional, se haya expresado a través de su adscripción al protestantismo. El ascetismo protestante parece ser una de las vías mediante las cuales un grupo importante de la población indígena se ha revelado contra la extracción de recursos de que es objeto a través tanto de cooperaciones en trabajo y dinero, como del consumo conspicuo implicado en las festividades religiosas. Así, es precisamente el mantenimiento de las costumbres tradicionales, una de las causas que han provocado la expansión del protestantismo en estas comunidades. La estructura de poder que sustenta y mantiene "lo étnico", lo "no occidental", como dirían los indígenas profesionales y los antropólogos románticos es contradictoriamente, y en los hechos, es uno de los elementos de la rápida desintegración de la comunidad. Desintegración a la que los propios caciques han contribuido debido a su violenta reacción a esta resistencia pasiva que atenta de manera directa contra las formas de acumulación tradicionales. Reacción que se ha expresado en las contínuas y masivas expulsiones que se han suscitado en estos municipios, muchas veces, apoyadas por el concenso de los habitantes de algunos parajes. Por ello, la defensa *a priori* del mantenimiento de determinadas pautas socioculturales es, indirectamente, una defensa de los mecanismos de explotación que se han conformado en estas comunidades.

No obstante que los expulsados, particularmente del municipio de Chamula, se han organizado para, por lo menos, poder retornar a sembrar sus tierras, el hecho es que la organización política para enfrentarse a la estructura caciquil no ha avanzado de manera sustancial. Esto a pesar de la resistencia aislada de algunos parajes de municipios como Tenejapa y Chalchihuitán, y como resultado de la hegemonía que todavía mantienen las estructuras político-religiosas tradicionales en manos de los caciques, sobre el grueso de la población indígena. Las creencias religiosas y la normatividad comunal que se expresa en la serie de deberes que los miembros de la comunidad deben acatar, siguen manteniendo su vigencia. Las reacciones en contra de ambas se condensan, como hemos dicho, en la adopción de nuevas expresiones religiosas. Por lo demás, debido a que la identidad étnica se encuentra fragmentada, dividida y diferenciada a partir de los ámbitos comunales y la singularidad de aspectos como el santo de adscripción, el vestido e, incluso, asociada a la pertenencia a barrios y parajes, la unión de las comunidades en contra de las estructuras caciquiles se enfrenta con una serie de obstáculos difíciles de salvar. Evidentemente la identidad es dinámica y referencial, dependiendo del contexto dentro del cual el grupo social se ubica en determinada situación social o espacio. No obstante,

25 Camiones de redilas, "combis", taxis.

hasta este momento, los elementos disociativos de la misma han tenido preeminencia sobre aquellos que pudiesen unir a los indígenas[26] en contra de las formas caciquiles de poder político y económico.

Lo anterior no significa, por una parte, que no se hayan producido cambios en la estructura de poder político y, por otra, que no encontremos movilizaciones y protestas por parte de los indígenas en contra de las estructuras caciquiles. Sin embargo, por lo que se refiere a los cambios en el poder político, encontramos que dichas modificaciones están más relacionadas con la suplantación de los antiguos caciques por nuevos grupos de interés, como es el caso de los maestros bilingües que con la toma del poder por parte de los indígenas. Dichos grupos han recibido el apoyo de instituciones como el INI y la Subsecretaría de Asuntos Indígenas del Estado (SUBSAI). Los profesores se han convertido en el eje de las transformaciones socioeconómicas municipales, ya que actúan como modernos intermediarios entre la comunidad y el gobierno estatal.[27] En cuanto a las movilizaciones y protestas que encontramos en estos municipios, la mayoría de éstos se han dirigido en contra de las continuas cooperaciones en trabajo y dinero o la asunción de mayordomías y regidurías que exigen las autoridades. La respuesta de los caciques ha sido la quema de parajes y la ya mencionada expulsión violenta de los habitantes de los mismos, [28] además de asesinatos de campesinos indígenas pertenecientes a organizaciones como la CIOAC. En otras comunidades, el enfrentamiento ha estado dirigido en contra de los maestros bilingües. En dichas comunidades el descontento es resultado de la transformación de la estructura política que ha dado lugar al desplazamiento de las autoridades tradicionales (Ayuntamiento Regional) por el Ayuntamiento Constitucional.[29] En algunos casos los profesores bilingües han pretendido integrar ambas estructuras[30] debido a que, sobre todo en los parajes, las autorida-

26 Como es el caso de la problemática socioeconómica común, los símbolos religiosos más generales y la lengua e incluso, sobre todo con referencia a los ladinos, el hecho de que son mexicanos o la igualdad ante Dios.

27 La influencia de los maestros bilingües en los municipios de la subregión "A", varía en cada caso. Por ejemplo, consideramos que su influencia dentro de un municipio como Chamula es todavía mínima, ya que el grupo de poder político y económico se encuentra, todavía, fuertemente ligado con las estructuras de poder tradicional.

28 Este es el caso del paraje de Tzacucum, municipio de Chalchihuitán, que desapareció quemado en 1983.

29 Los conflictos entre el Ayuntamiento Regional y el Constitucional datan de varias décadas. Pozas, en su libro sobre Chamula, ya trata las contradicciones que se manifiestan entre ambas estructuras políticas.

30 Como es el caso de Mitontic, donde el presidente municipal -maestro bilingüe- viste traje tradicional cuando se encuentra en la cabecera y consulta las decisiones que afectan al municipio con las autoridades tradicionales.

des tradicionales continúan teniendo influencia. No obstante, cuando estos nuevos grupos de poder han continuado las vías de explotación ya tradicionales como es el caso de las cooperaciones monetarias y el trabajo gratuito, se han tenido que enfrentar tanto con los caciques de viejo cuño, a quiénes han desplazado, como a núcleos de población indígena que han visto cómo el poder económico y político pasa a nuevas manos sin que esto mejore sus condiciones de vida. Sin embargo, estos movimientos se han manifestado aisladamente, lo que ha permitido su fácil represión y desmembramiento. Llama la atención el escaso número de movilizaciones que demanden tierras, sobre todo si consideramos que la falta de éstas es uno de los problemas más importantes en los Altos de Chiapas. Lugar donde un campesino indígena con una hectárea puede considerarse afortunado.[31] La explicación de esto se relaciona con el hecho de que la comunidad es, en realidad, una entidad artificial. Lo anterior, si consideramos que la producción y reproducción de sus habitantes es resultado de actividades extraterritoriales. La importancia del arrendamiento de tierras en los Valles Centrales y la organización de las migraciones temporales mediante el enganchamiento hacia el Soconusco, continúa siendo la vía principal de sobrevivencia de las comunidades de los Altos.[32] La comunidad no ha sido más que un reservorio de trabajadores en beneficio de los arrendatarios y las fincas cafetaleras. Con ello, por una parte, las contrataciones suscitadas por la falta de tierras, encuentran una válvula de escape en la inserción de las comunidades indígenas en un ya añejo circuito de circulación de migrantes que se mantiene tanto por el endeudamiento de los indígenas en las fincas, como por aquél que contraen al participar en la *costumbre.* En este circuito, la estructura corporativa es un elemento que actúa como expulsor de la fuerza de trabajo comunal, ya que la extracción de recursos de que es objeto el indígena a través de la estructura político-religiosa en manos de los caciques, lo obliga a mantenerse dentro del sistema de enganchamiento para poder subsistir. Por último, esta circulación de trabajadores comunidad-finca-comunidad se mantiene estable debido a que las tierras en que se encuentran asentadas la mayoría de las co-

31 Robert Wasserstrom plantea que en un municipio como Chamula es común que los indígenas cultiven una extensión de solamente 0.25 ha. Con ello, solamente puede obtenerse un porcentaje de entre 4.5 y 14.5 por ciento de la cantidad de grano que necesita una familia de cinco personas para subsistir. cfr. Robert Wasserstrom, "Ingreso y Trabajo rural en los Altos de Chiapas", CIES, Serie de Documentos, núm. 6, Chiapas 1980.

32 Un análisis más detenido del sistema de enganchamiento en los Altos de Chiapas puede verse en: Enrique Astorga Lira. " Consideración sobre la problemática de la Costa y los Altos de Chiapas", CIDER, México, 1980 y, del mismo autor, "Mercado de trabajo rural en México: la mercancía humana", Ediciones Era, México, 1985, pp. 34-36.

munidades étnicas de los Altos de Chiapas son marginales y no representan interés alguno para la burguesía agrícola chiapaneca, por lo que es más rentable continuar manteniendo a la comunidad como reserva de plusvalor que asimilar sus tierras. No existiendo presión sobre la tierra por parte de la burguesía agraria del Estado, los conflictos por tierra son en términos generales aislados e involucran, en la mayoría de los casos, solamente a los habitantes de las comunidades.[33]

Las movilizaciones indígenas adquieren diferentes matices en municipios como Simojovel de Allende, Huitiupán, Pantelhó y Chilón. Las condiciones particulares que han determinado las formas de lucha y las demandas manifestadas por los indígenas de estos municipios, parecen ser resultado del desarrollo particular de la estructura socioeconómica que se expresa en esta subregión. Recordemos que la región se encontraba casi deshabitada durante el siglo pasado y las comunidades existentes fueron asimiladas por las fincas que se crearon a partir del periodo porfirista. A grandes rasgos podemos afirmar que en estos municipios tanto la estructura de la tenencia de la tierra basada en la propiedad de grandes extensiones, como las formas de explotación de los campesinos indígenas basadas en el "baldiaje" se mantuvieron sin transformaciones significativas desde el último cuarto del siglo XIX, hasta el inicio de las luchas de los peones acasillados en la década de los setenta.[34]

Las luchas en demanda de tierras han ocupado un lugar fundamental en esta subregión. Consideramos que las particularidades de los movimientos étnicos de la misma son el resultado de las formas singulares que adquirió la etnogénesis. Aquí, la inexistencia, destrucción o asimilación de la estructura comunitaria dio lugar a una identidad sustentada, más que en elementos como el territorio, la lengua, el vestido o la *costumbre*, en la pertenencia a un determi-

33 No obstante, habría que anotar que el impulso de la horticultura dentro de los municipios de la subregión "A", ha generado los siguientes procesos: a) los municipios que presentan un mayor número de horticultores son, a la vez, aquellos donde el proceso de concentración de tierras vía arrendamiento es mayor; b) un desplazamiento de cultivos de subsistencia como maíz por hortalizas; c) un incremento del arrendamiento de tierras en los Valles Centrales por parte de quienes, a su vez, arriendan sus tierras para el cultivo de hortalizas; d) una mayor dependencia de los indígenas al monopolio comercial de San Cristóbal de las Casas. cfr. CIDER, "Algunos efectos de la introducción de la horticultura en los Altos de Chiapas, México, 1983.

34 La tenencia de la tierra en esta subregión expresa, todavía en la actualidad, las formas que adquirió durante el porfiriato. Aunque Chilón tiene solamente 9 862 hectáreas bajo el régimen de propiedad privada (26 porciento de su superficie) y 54987 hectáreas bajo el régimen ejidal, otros municipios como Huitiupán, Simojovel y Pantelhó fluctúan entre el 51 por ciento de su superficie de labor bajo el régimen de propiedad privada en el caso del primero; 67.3 para el segundo, hasta 72.3 en el tercero.

nado sector social. Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en un municipio como Chilón, donde los indígenas consideran que existen muchos puntos en común con quienes ellos denominan como ladinos pobres. Los puntos en común pueden sintetizarse en que ambos son campesinos. Esta síntesis imprime su sesgo a las movilizaciones que se manifiestan en esta subregión. Al contrario de la subregión "A", los indígenas han desarrollado alianzas con los campesinos mestizos para enfrentarse a la burguesía agrícola, ganadera y comercial, así como para la toma del poder político en las comunidades y municipios que habitan. Las contradicciones no necesariamente se condensan en un ámbito como el religioso y esto explica la casi ausencia de conflictos por la penetración del evangelismo en esta subregión, ya que el poder político y económico se encuentra claramente diferenciado de las estructuras religiosas y, además, la población protestante -porcentualmente importante[35]- no es un elemento que ponga en peligro los mecanismos de acumulación de la burguesía agraria.

En términos generales, en municipios como Simojovel y Huitiupán, la toma de tierras ha sido la forma de lucha característica y ha estado íntimamente ligada a organizaciones de carácter nacional como es el caso de la CIOAC. Debido a su carácter municipal y regional las luchas de los denominados peones acasillados[36] difícilmente han logrado ser reprimidas mediante medios tradicionales como es el caso del empleo de *guardias blancas* y el asesinato de sus líderes y, aunque estas formas represivas no han sido abandonadas, ha sido necesaria tanto la intervención directa del ejército, como la negociación por parte de las autoridades estatales. En Huitiupán, a las demandas de los peones acasillados se les han conjuntado las de la población en general a causa de la desaparición de la cabecera municipal y de la mayoría de sus tierras de cultivo como resultado del embalse de la presa Itzantún.[37]

35 Habría que considerar que municipios como Simojovel de Allende, Pantelhó, Huitiupán y Chilón, presentan porcentajes de población protestante de 8.65, 11.42, 17.06 y 20.73 porciento, respectivamente, mientras que municipios como Chamula, Chalchihuitán y Mitontic solamente de 0.38, 1.24 y 2.77 porciento. Por supuesto, las cifras de estos últimos municipios muestran sólo en parte la población protestante, debido a los conflictos que se han presentado en ellos y que seguramente, entre otros factores, sesgan los datos del censo. cfr. "X Censo de Población y Vivienda, 1980" SPP/INEGI, Vol. 1, Tomo 7, México, 1983.

36 Sobre la situación de los peones acasillados, específicamente de las mujeres, puede verse Mercedes Olivera, "El sur de México, sobre la opresión y la explotación de las mujeres acasilladas en Chiapas", UNAM, México, 1977.

37 A estas luchas se les auna ahora la demanda de reubicación de la población del municipio de Huitiupán, lo que ha impreso un carácter más complejo a las movilizaciones campesinas. Un análisis más detenido de lo anterior se encuentra en: Héctor Tejera Gaona, "Organización comunal y conflicto político en Chiapas", Cuadernos de Trabajo, DEAS/INAH, México, 1988, (en prensa).

En otros municipios como es el caso de Chilón y Pantelhó, a la toma de tierras se le ha aunado la toma de las presidencias municipales e incluso, en el caso de Pantelhó, los mestizos han sido relegados del poder político y éste se encuentra actualmente en manos de los indígenas.[38] La formación y permanencia de las comunidades étnicas en la subregión "A" fue resultado de las particularidades que adquirió la formación socioeconómica regional; en la cual, las comunidades se convirtieron en abastecedoras de mano de obra barata en beneficio de las regiones cañeras y cafeticultoras en un proceso de especialización productiva cuyas raíces se consolidan durante el periodo porfirista. El creciente deterioro de las condiciones productivas comunales resultado tanto de la marginalidad de las tierras en que se asientan, como del deterioro de las mismas por su empleo intensivo, se conjunta con el mantenimiento de los núcleos de población comunal.[39] Este proceso genera que la comunidad sea solamente un espacio temporal donde únicamente se reproducen las relaciones sociales que imprimen cierta cohesión al grupo, mientras que la producción y reproducción se efectúa sustancialmente fuera de la comunidad. Es por ello que hemos planteado que las comunidades de los Altos de Chiapas, específicamente, las de la subregión "A", son entidades artificiales ya que han sido despojadas de las condiciones de reproducción comunales en beneficio de la burguesía agraria del Estado. Por una parte, la venta de fuerza de trabajo y el arrendamiento no son mecanismos que atenten de manera directa contra dichas comunidades. Por otra, sus lazos sociales han sido manipulados en beneficio de un sector caciquil. Este, bajo la cobertura de la defensa de las particularidades y diferencias culturales de las comunidades,[40] es decir, bajo un discurso etnicista, contribuye, a través de la explotación de que la hace objeto, a la continua expulsión de sus miembros y, por tanto, el deterioro de las condiciones socioeconómicas comunales. Las formas de lucha particulares a esta subregión son resultado tanto de las relaciones socioeconómicas actuales, como el proceso de constitución de la identidad y cohesión étnica. Con relación a las primeras, las protestas han estado dirigidas, de manera directa o indirecta, en contra del control caciquil o de los nuevos grupos de poder asociados al magisterio bilingüe, y se han expresado tanto en la resistencia a continuar participando de la *costumbre* y en la ads-

38 Más específicamente, el presidente municipal, pertenece al gremio bilingüe. Sin embargo, es importante mencionar que ha sido apoyado por un núcleo importante de la población indígena en contra del grupo de poder mestizo.

39 Muy posiblemente como resultado de la íntima relación entre la territorialidad de la comunidad y el simbolismo religioso.

40 Consideramos que bajo estas circunstancias, lo que se defiende es un espacio de acumulación económica por parte de un grupo que se ha apropiado de las estructuras político-religiosas tradicionales.

cripción al protestantismo, como en la negativa a realizar trabajos en forma gratuita y cooperar económicamente, supuestamente en beneficio de la comunidad. Por lo que se refiere a la constitución de la identidad y la etnogénesis, dichas luchas se han caracterizado por su expresión aislada y fragmentada, lo que ha generado que la debilidad de las mismas sea una constante. No obstante, creemos que no se ha dicho la última palabra sobre las formas de lucha que aquí se expresan. Los elementos que conforman la identidad contienen también aspectos compartidos por las comunidades de resistencia y rebeldía que, históricamente, han aflorado en tiempos de crisis y han desatado movilizaciones de carácter más amplio. Los indígenas de los Altos desean recuperar su espacio económico y político y en algunos municipios han iniciado la expulsión de los mestizos.[41] Las aspiraciones de santos que hablan en contra de la explotación e incitan a la rebeldía se encuentran soterrados, pero pueden iniciar, nuevamente, una época de lucha y resistencia no solamente en contra de la sociedad ladina como ya ha sucedido, sino también de los caciques insertos en la organización comunal.

Por lo que se refiere al carácter de las movilizaciones indígenas en la subregión "B", encontramos que la comunidad indígena como producto colonial nunca existió y los habitantes de la misma fueron asimilados por la finca. Los aparceros, figura económica predominante de la organización hacendaria, a pesar de que mantuvieron ciertas características culturales como la lengua y el vestido,[42] establecieron sus formas de reproducción al interior de la finca. Los factores de cohesión se sustentaron más en condiciones socioeconómicas, que en aspectos de identidad de carácter corporativo. La identidad formada en términos de dichas condiciones socioeconómicas ha dado como resultado una ampliación del ámbito social y territorial de las luchas que aquí se expresan. La cohesión ha estado fundada más en base a criterios socioeconómicos que territoriales o culturales. Los grupos indígenas se han asumido más como campesinos, que como pertenecientes a determinada comunidad o paraje. Que la demanda de tierras sea el elemento fundamental de estas movilizaciones, está vinculado tanto con la concentración de las mismas en pocas manos, como al hecho de que, los indígenas de esta subregión han visto pasar más de un siglo de explotación como peones acasillados sin que puedan siquiera acceder a una pequeña porción de terreno. Además, no encontramos una válvula de escape mediante la migración, la cual no parece tener la importancia que presenta en la subregión "A". El carácter de las luchas desarrolladas por los indígenas de la subregión los vincula de manera más estrecha con aquellas realizadas por el campesinado nacional, por lo que han logrado ampliar su base social e integrarse a organizaciones de carácter regional e incluso nacional.

41 Generalmente pertenecientes a la pequeña burguesía comercial o a la burguesía agrícola.

42 Quizá resultado más del aislamiento, que de una resistencia por parte de los indígenas de esta subregión.

Márgenes de acción campesina y obras públicas: el caso de los caminos en pueblos de la sierra veracruzana*

Odile Hoffmann**

Desde la independencia (1821) y el siglo del liberalismo que pretendía "sacar al campo del oscurantismo", y más recientemente desde la Revolución de principios de siglo, el Estado Mexicano se reivindica como la contraparte protectora y privilegiada del mundo rural. En realidad, después de la Revolución y del periodo de reparto agrario que tiene su apogeo en 1936-1940 bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, el Estado implementa decididamente una política de modernización industrial del país y abandona el mundo rural o más bien el sector campesino de éste. A partir de los treinta los precios de productos agrícolas se estancan, la producción baja en proporciones tales que el país debe importar, a principios de los años setenta, los cereales básicos que antes exportaba; el sub-empleo en el campo favorece una emigración rural desenfrenada y surgen movimientos campesinos de protesta en casi todos los estados, particularmente en Oaxaca y Guerrero.

Ante esta situación explosiva del campo, el presidente de entonces, Luis Echeverría (1970-1976), tomó ciertas medidas de revitalización de la reforma agraria, con nuevas dotaciones de tierras, y

* Este Artículo retoma parte de una Ponencia presentada en una Mesa Redonda organizada por el CNRS y el CECIED en París. Del 9 al 10 de abril de 1987, sobre "Necesidades colectivas y relaciones de poder en pueblos pequeños y ciudades de América Latina: El acceso a obras públicas".

** Investigadora del Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos, Jalapa, Ver.

sobre todo, trató de implementar un programa de colectivización en los ejidos ya existentes. Fue en esa época que el Estado adquirió una mayor presencia en el ámbito rural, interviniendo directamente en la comercialización y financiamiento de la producción agrícola, así como en el impulso de programas de desarrollo rural.

De hecho, en las zonas de difícil acceso, o marginadas por su producción y población, y a pesar de la creación de organismos especializados, CONASUPO, COPLAMAR, las acciones gubernamentales fueron a menudo aisladas y discontínuas. Ver el significado de las siglas al final del artículo.

Sin embargo, con la crisis de los años setenta, el mundo rural aspira a cambios sustanciales y comienza a exigir ante el Estado el derecho a los servicios públicos.

Por mundo rural se entiende las comunidades y pueblos rurales, inscritos en una organización política-administrativa (municipio, estado) que las relacione con el Estado y los demás sectores y actores del país. Por "exigencia" se entiende las reivindicaciones y luego las estrategias desarrolladas para lograr tal o cual servicio.

De esos dos conceptos se deriva toda una serie de combinaciones posibles entre actores e intereses:

1. Entre toda o parte de una colectividad rural y los interlocutores competentes, que sean del Estado (las diferentes Secretarías a nivel Federal y Estatal) o extra-oficiales, como los partidos políticos o los poderes locales (caciques, iglesias,...).
2. Entre los mismos miembros de la comunidad, reunidos o en conflicto alrededor de un tema supuestamente colectivo: los servicios públicos.

En otros términos, las reivindicaciones para mejoras en equipos colectivos suponen por un lado, negociaciones con las instancias de decisión y por otro, luchas de intereses dentro de la comunidad y de la comunidad hacia afuera. Tanto unas como otras requieren de un manejo en las relaciones de poder en el medio rural, el cual hasta hoy era más bien reservado a la élite política y no a las comunidades rurales.

El presente artículo trata de demostrar cómo pequeñas poblaciones, en la sierra veracruzana, se organizan para obtener respuesta a una petición para éllos esencial: las comunicaciones.

¿Qué posturas suscitan tal petición? ¿Qué resistencias, qué intereses o grupos de interés intervienen, bajo qué formas? ¿De qué poder se vale la colectividad rural para exigir y obtener tal o cuál servicio público? Las teorías y los estudios sobre la marginación, numerosos en México (ver por ejemplo Geografía de la Marginación, 1982), han difundido un esquema -tipo de sistema rural, donde las comunidades campesinas están totalmente desprovistas de autonomía y de poder de decisión, y supeditadas en todo al Estado y a las clases dominantes. Sin defender de ninguna manera la tésis inversa, se trata de reconocer la participación campesina y de subrayar el papel activo que juega la

población rural en la dinámica social regional.

Una corta revisión histórica de los caminos y vías de acceso precede tres análisis de casos que nos permiten llegar a consideraciones más generales en conclusión.

HISTORIA DE LOS CAMINOS EN UN MUNICIPIO SERRANO: XICO, VERACRUZ

En el centro de Veracruz, el municipio de Xico (actualmente con más de 18 mil habitantes repartidos sobre un área de 176 km^2), se presenta como un pequeño embudo perpendicular al eje de la Sierra Madre Oriental. La parte baja, entre 700 y 1400 metros de altitud, zona cafetalera y de caña, alberga a la cabecera y a más del 60 por ciento de la población; más allá al oeste, comienza la vertiente donde se encuentran dispersos una veintena de pueblos, entre pastizales, parcelas de maíz, frijol y papas, bosques de pino, hasta los 3 mil metros. Desde siempre las relaciones privilegiadas de los pueblos con la cabecera han tenido una red de caminos por donde transitan tanto productos en ambos sentidos (madera, flores, leche y queso hacia abajo; productos manufacturados y alimenticios, azúcar, legumbres, hacia arriba), así como hombres en sus migraciones temporales o cotidianas de trabajo hacia las plantaciones de abajo.

En esta zona de montaña las partes altas no subsisten sino por las aportaciones de las bajas, las cuales viven y se desarrollan con la mano de obra y las actividades complementarias de las partes altas. A pesar de la intensa y antigua circulación entre las dos zonas, la ruptura socio-económica permanece clara entre "los arribeños", descendientes de la población indígena original o nuevos ejidatarios venidos de fuera, todos campesinos pobres u obreros agrícolas, y la parte baja dominada por fuertes cafeticultores o ganaderos ligados a la esfera comercial y política regional (lo que no excluye evidentemente la presencia de minifundistas y campesinos sin tierra en la zona cafetalera).

La historia de las vías de comunicación aclara singularmente lo que es y ha podido ser la conformación de este espacio rural, ¿qué posturas se han desarrollado?, ¿a qué intereses respondía la creación o el abandono de una vía de comunicación?

En la parte baja, lugar de asentamientos azucareros y ganaderos precoces desde los siglos 16 y 17, los hacendados iniciaron rápidamente la construcción de caminos necesarios a la producción, su transformación y comercialización. Es además una zona de relieve relativamente suave favorable a las comunicaciones.

Al contrario, la parte alta quedó relacionada con los únicos caminos muleteros, medio de comunicación que retoma las antiguas redes de las comunidades indígenas.

Al terminar el siglo XIX, se construyen ferrocarriles, tanto en la parte alta, entonces explotada por sus recursos forestales, como en la parte baja, azucarera y recientemente cafetalera. Siguen siendo obras de empresarios privados, hacendados, más

negociantes o contratistas forestales, con el apoyo del gobierno porfirista en algunos casos.

Ya en el siglo XX, en los años cincuenta, empiezan a construirse carreteras pavimentadas y caminos de terracería que permiten sacar los productos en ambas partes, mientras desaparecen las vías férreas obsoletas. Sin embargo, estos nuevos caminos quedan íntimamente ligados a intereses comerciales precisos, las comunidades de la sierra siguiendo incomunicadas en su gran mayoría.

Hay que esperar el final de los setenta y los ochenta para asistir a una verdadera eclosión de los caminos de terracería en la parte alta e intermedia. Algunos son financiados directamente por el Gobierno del Estado en el marco de proyectos de desarrollo, pero la mayor parte resultan de peticiones, participaciones y acciones de las mismas comunidades campesinas.

¿Por qué estas peticiones y realizaciones sobre estos 10 últimos años? Difícilmente puede anteponerse el efecto de una eventual *integración al mercado regional y a la economía moderna,* siendo esta última efectiva desde hace más de medio siglo y quizás varios siglos a través del trabajo asalariado temporal y de la dependencia alimenticia de los altos en contraposición a los bajos (los minifundistas de los altos no aseguran más que excepcionalmente su autosuficiencia en maíz y frijol). Tampoco pueden invocarse una intervención reciente y masiva del Estado del gobierno de Veracruz, que no impulsó programas de comunicación en esta región, al contrario de otros estados de la República.[1]

Un primer elemento de respuesta lo proporcionan los antecedentes históricos viendo cuáles son los actores implicados en las realizaciones. Hasta los años sesenta y setenta sólo los empresarios privados que disponían de capital habían construído y abandonado a su vez infraestructuras de acuerdo a sus intereses. No se trataba tanto de dominio, de control o de mejoras del espacio rural, sino de un simple interés comercial y de producción. La iniciativa de un camino competía a un individuo, a una familia o a un grupo familiar. El Gobierno, por su parte, no intervenía a este nivel, buscando aún asegurar el control de regiones

1 A nivel de todo el país, el Gobierno Mexicano lanzó una gran campaña de construcción de caminos rurales a principios de los setenta, con participación remunerada de las poblaciones. Se trataba, por una parte, de comunicar a más de 15 mil localidades marginadas, o sea cerca de 12 millones de habitantes, el 25 porciento de la población total de entonces y, por otra parte de emplear la mano de obra local y disminuir así las tasas de desempleo rural. El programa inicial, en 1971, hablaba de caminos de mano de obra. El programa llenaba también una función estratégica e incluso militar importante, penetrando en zonas de fuerte movilización campesina donde la guerrilla de los setenta encontraba apoyo y refugio (Oaxaca, Guerrero, Huasteca hidalguense). Al contrario, los estados tranquilos donde domina una agricultura comercial empleando mucha mano de obra (Veracruz, Sinaloa, Sonora) prácticamente no se vieron beneficiados por este programa que habría podido perjudicar a la organización del trabajo asalariado en estas regiones (Ramírez Mendoza, 1981).

pobladas o más productivas (ver por ejemplo el formidable desarrollo en materia de caminos y el "desenclave" de la costa de Veracruz bajo el gobierno de Avila Camacho 1940-1946) y de cabeceras de municipios (en la región: Cosautlán en 1948, Ixhuacán en 1954).

Tanto en un caso como en el otro, las comunidades rurales no aparecían como actores ni siquiera como solicitantes: tenían sus propios medios de comunicación, sus propias redes, si no paralelas, al menos yuxtapuestas a las redes modernas de comunicación.

Los años setenta y ochenta ven entrar en escena, junto al Estado, a pequeñas colectividades rurales. Las dos partes buscan favorecer la integración regional de los pueblos hasta entonces aislados. El Estado quiere asegurar su presencia en las zonas más apartadas[2], y hacerlo al menor costo, es decir, con la participación del pueblo. Por su lado, las comunidades piden más medios de comunicación e invierten mucho en su realización.

En efecto la facilidad de comunicación prepara el acceso a otros servicios públicos o privados: tiendas de abarrotes, escuelas, centros de salud, etc. A pesar de los animados discursos sobre las áreas marginadas y su desarrollo, los programas de asistencia, o más bien sus promotores, no llegan más que a los pueblos y zonas que son accesibles en carro.

Los campesinos están perfectamente conscientes de ello: si el camino es una necesidad urgente para la vida cotidiana de los habitantes, si el mejoramiento del transporte de los hombres y de los productos es una prioridad, el camino es también una puerta abierta al futuro, a una integración a la vida regional de la cual están, en parte, excluídos por ahora; esta integración parece sólo económica, pero lo es también política.

Bajo este último rubro hay que notar la lucidez de los campesinos que conocen bien el interés del Estado en favorecer la comunicación en el medio rural, y que ven en esta no solamente la posibilidad para éllos de un acceso de vida moderna, sino también, el acceso *a éllos* de la ciudad y los políticos. *El camino es el escalón para que suban los políticos.* Si el Estado y los políticos quieren controlar, que conozcan primero, y que ayuden después a resolver ciertos problemas; pero para eso el camino es la primera e indispensable condición y las comunidades están dispuestas a pagar el precio para obtener esa conexión con la vida moderna, no solamente práctica y económica sino además política y administrativa. A los objetivos iniciales (mejoramiento de las condiciones de desplazamiento) se añaden, a medida que se acumulan los obstáculos a vencer, otros objetivos menos claramente percibidos y expresados, a menudo negados y olvidados, en los cuales centramos nuestra atención: La

2 Para efectuar un control inmediato, como en las regiones boscosas prohibidas a la explotación forestal (Hoffmann, 1988), o para implantar las instituciones administrativas del Gobierno, reafirmar su presencia y darse los medios de intervención que supone su nueva presencia y darse los medios de intervención que supone su nueva política rural.

búsqueda de un reconocimiento y de una integración política de los altos, de la sierra, confrontada desde hace varios siglos al dominio de la zona baja.

En otras regiones del estado se han podido seguir los efectos políticos de la introducción de las vías de comunicación; en la Sierra de Zongolica, región de importante población indígena en el centro sur de Veracruz, la construcción de caminos transitables, en el principio, fortaleció a los caciques locales quienes fueron los primeros en aprovechar las facilidades de transporte. Algunos grupos nuevos, esencialmente de comerciantes y acaparadores de café y de madera pudieron, igualmente, imponerse a las comunidades indígenas que no tenían los medios materiales para crear y mantener nuevas redes de transporte o de comercio. Sin embargo, a más largo plazo, después de una década, las comunicaciones favorecieron los intercambios y la organización campesina, a través de los cuales se pudo en algunas partes, romper los monopolios y "vencer" a los caciques hasta entonces dominantes. Los mismos fenómenos de doble efecto en el tiempo -fortaleza, debilitamiento y destrucción de cacicazgos- se observaron en otras regiones de fuerte influencia indígena y aislada durante mucho tiempo, como la Huasteca (L. Ponce Com. Oral).

Tres ejemplos tomados del mismo municipio de Xico ponen en claro las prácticas y las estrategias desarrolladas por las comunidades, las alianzas buscadas o impuestas. Los intereses en juego, en resúmen el lugar de las colectividades rurales en el conjunto social y regional.

TRES PUEBLOS Y SUS CAMINOS: HISTORIAS DE ALIANZAS

Antes que nada, ¿cuáles son los problemas encontrados por una comunidad o un pueblo para la realización de un camino cuando es esta la que toma la iniciativa?

1. Encontrar el financiamiento, algunas veces muy elevado. Es necesario hacer intervenir a las instituciones especializadas, sea directamente, lo que es raro, sea más frecuentemente a través de un intermediario, el municipio. Esta primera fase necesita sacudir el letargo de las autoridades administrativas, municipales o del Estado, es decir, imponerse como interlocutor válido y reconocido.

2. Ponerse de acuerdo en el seno de la comunidad sobre el objetivo y los medios de utilizar, las cuotas de cooperación financieras y la repartición de las faenas, las responsabilidades.

3. Resolver los obstáculos específicos en cada caso, y que son en general de dos tipos: problemas técnicos de trazado y puentes, y negociaciones con los propietarios cuyos terrenos son atravesados por el futuro camino.

Exponemos enseguida los casos, describiendo cada uno, antes de proponer una interpretación más general.

MICOTLA: EL CAMINO DEL RECONOCIMIENTO

Se trata de una comunidad reciente, cuyos habitantes están solicitando una dotación sobre terrenos ejidales que trabajan en arrendamiento desde hace unos veinte años. El conflicto entre éllos y los ejidatarios dura ya desde hace algunos años, estos últimos teniendo apoyos institucionales fuertes tanto a nivel municipal como estatal.

Estar comunicado a la cabecera municipal y a la región se vuelve indispensable para facilitar los contactos con las instancias intervinientes: la SRA, la SARH, el municipio, etc. Con la situación formal delicada que conocen, les es imposible pedir cualquier apoyo o participación oficial.

La comunidad negocia entonces con un ganadero local, terrateniente, cuyas tierras son atravesadas por el posible camino. La colectividad aseguró la mano de obra, alrededor de 150 días de trabajo, mientras el ganadero pagó la máquina (Bulldozer) y el material (camiones graveros), que representaba más de 300 mil pesos en 1984. El propietario, miembro de la burguesía de Xico, antiguamente coludido con las autoridades municipales y últimamente en contra de ellas, y desde siempre en contra de los ejidos, afirma así su autonomía frente al municipio y sobre todo su capacidad de intervención en el mundo campesino. Al decidir apoyar a los colonos de Micotla, logra de un solo golpe dos objetivos: imponerse, como socio o interlocutor con el municipio en el momento en que se lleven a cabo las negociaciones sobre el estatuto de Micotla, constituirse una *clientela* campesina, una especie de reserva de movilización de la cual podrá echar mano en el momento que le convenga. Es el esquema tipo del cacique local, que combina las ventajas materiales y económicas inmediatas (sus tierras al quedar comunicadas por el camino aumentan su valor y rentabilidad) y políticas para el futuro *(cf.* caciquismo y poder político, 1985, sobre todo el artículo de Luisa Pare sobre Caciquismo y faccionalismo). Por su parte, la comunidad consiguió su camino, que era el objetivo buscado y al mismo tiempo probó su capacidad de organización y de acción, lo que la pone en ventaja en el momento de las discusiones con las instituciones. El acuerdo con el cacique local se asume con conocimiento de causa, la experiencia de casi 20 años de lucha ha probado la necesidad de alianzas aún coyunturales con socios *a priori* sorprendentes (un terrateniente que sostiene a los *invasores de tierras).* La facilidad con la que un mismo grupo pide asistencia a los diversos partidos políticos, a menudo opuestos, según su eficacia, es otra evidencia del pragmatismo campesino en materia de alianzas; a Micotla cinco partidos o sindicatos (PST, CAM, CCI, PPS, PDM) en su momento fueron solicitados antes de obtener el apoyo del PRI. En todos los casos se trata ya sea de provocar y generar una nueva situación, haciendo intervenir a partidos políticos que no sea el PRI, ya sea de aprovechar y explotar las relaciones de poder establecidas de antemano por otras personas (el cacique). El grupo, *comité proobra*, se vuelve un verdadero foro de educación política donde los campesinos aprenden a conocer a las personas, los

sonas, los grupos de poder y los mecanismos de negociación y de presión.

MATLALAPA Y SU EFIMERO CAMINO

Pueblo fundado en los cuarenta alrededor de un ejido, a más de 2000 msnm, Matlalapa no tiene más recursos que la explotación forestal clandestina, el cultivo de maíz, de papa y el trabajo asalariado en la parte baja.

En los setenta, unos ejidatarios organizan faenas y cooperaciones para la construcción de un camino que supuestamente permitiría una mejor integración regional y una mejor distribución de servicio (tiendas, centro de salud...).

Una vez realizado y terminado el trazado, la organización del pueblo se desmoronó. Por falta de mantenimiento (el empedrado es indispensable en esas regiones empinadas de suelos ándicos, de fácil derrumbamiento) el camino se deterioró desde la primera estación de lluvia, impidiendo la entrada de cualquier vehículo. Parece que al interior de la comunidad el consenso en cuanto a la oportunidad de tal obra era débil. Por ser un ejido, es decir una estructura de poder ya organizada y jerarquizada, se facilitó la imposición por algunos de un trabajo colectivo, según éllos por el bien de la comunidad. Sin embargo, no duró más que el tiempo en que la máquina y su operador intervinieron, es decir, que una persona extraña presionaba cotidianamente a la comunidad y exigía su participación con las faenas. A su partida, ninguna otra fuerza exterior al pueblo impuso el trabajo y las cooperaciones exigidas. La ausencia de cualquier alianza con otros actores, principalmente las autoridades, se percibe claramente como una de las causas principales de este fracaso. *Si hubiera sido un camino del Gobierno habría durado.*

La alianza permite una repartición de los trabajos, pero sobre todo implica una participación formal de la comunidad, una responsabilidad colectiva, una organización efectiva. Estas no se pueden lograr sin un real consenso y una cohesión interna a la comunidad, los cuales resultan de un cierto equilibrio en las relaciones de fuerzas presentes.

TECUAUTIPAN: UN CONFLICTO QUE SE REPITE

La construcción del camino y de su puente empieza en los setenta, bajo el impulso del agente municipal, apoyado por la mayoría de los habitantes de la comunidad (alrededor de 300 personas) y por la Presidencia Municipal de Xico.

A pesar de esta unanimidad, no logran la participación de los servicios oficiales que argumentan de dificultades técnicas y del costo excesivo para negarse.

Empieza entonces la obra con las únicas contribuciones y faenas de los vecinos. Sin embargo, la participación del municipio se vuelve decisiva cuando aparecen conflictos con los propietarios cuyas tierras atraviesa el camino nuevo. Estos últimos depositan numerosas quejas en el tribunal que sólo gracias al apoyo del

Presidente Municipal y sus intervenciones frecuentes logran neutralizarse.

La construcción del puente provoca problemas técnicos que los servicios *competentes*, nuevamente solicitados, no pueden o no quieren resolver. De nuevo la intervención del Presidente Municipal es necesaria para *contratar* a un ingeniero que aceptara el papel de asesor, gratuitamente, y que de hecho será el maestro de obra de este trabajo.

Nuevas quejas y acusaciones de los propietarios de tierras (por destrucción de pastos por el paso de los animales y de los hombres), efectuadas ya no en Xico donde el Presidente Municipal podía todavía intervenir, sino directamente en el tribunal de la ciudad vecina, provocan el envío de la policía a los lugares mismos del trabajo, el arresto y el encarcelamiento de los responsables durante una semana. Pudieron salir bajo fianza reunida entre los miembros del pueblo y las comunidades vecinas.

Es entonces cuando todas estas dificultades coinciden con un cambio de Presidencia Municipal: el nuevo Presidente no proporciona ningún sostén ni financiero, ni administrativo, ni político. Toda la obra se interrumpe durante todo el mandato de este Presidente (tres años). Se retoma hacia 1984 con otro que tropieza con los ganaderos que no están de acuerdo entre éllos a propósito del futuro camino. Todos se estiman perjudicados por él y bloquean, cada uno a su vez, el acceso a seis pueblos de los altos, o sea a más o menos 1500 habitantes. Sólo el Presidente, al convocar a todas las partes, logra imponer una de las alternativas, la de los futuros usuarios, los habitantes de Tecuautipan. Mientras tanto una nueva y última tentativa se había llevado a cabo con los servicios especializados, aprovechando el sostén de que disponía el pueblo gracias a un pequeño programa de desarrollo impulsado a Tecuautipan por el INIREB.

Desanimados, pero sobre todo disgustados de los medios oficiales, de la incompetencia y la burocracia de esos servicios, de las enormes pérdidas de tiempo y de dinero gastados en los inútiles ir y venir a la ciudad, las falsas citas, el desprecio total en que los tienen los *Ingenieros,* los campesinos deciden continuar financiando éllos mismos el trabajo, y contratan a un maquinista privado, igual que en Matlalapa.

Los propietarios ganaderos participaron con cooperaciones ridículas (de $3000 a $24000.00) y el municipio desembolsó el dinero prometido ($250 mil) con tres meses de retraso, obligando a los campesinos a endeudarse con un ganadero de la región, a tasas usurarias de 16 por ciento mensual (más o menos el doble de la inflación, precios 1986).

Actualmente, ocho meses después de la partida de la máquina, el camino continúa cerrado a la circulación pesada hasta que sean empedradas las partes delicadas: el ejemplo de Matlalapa está en la memoria de todos, y el siniestro destino de su camino jamás utilizado. Y de nuevo la última fase está a cargo de los habitantes, aún cuando el municipio dé algunos miles de pesos y los ganaderos prometen su participación.

Diez años de esfuerzos por el camino. Diez años de contribuciones diversas, interrumpidas de vez en cuando, de transacciones y humillaciones con las autoridades

que denegan a las comunidades el poder de decisión y organización de su propio espacio de vida. Diez años que forjaron en los campesinos una nueva imagen de su poder de negociación.

CONCLUSION

Un solo servicio -las vías de comunicación- responde a intereses específicos en cada caso.

El ejemplo de Micotla es la ilustración de un fenómeno muy amplio, según el cual "el acceso a servicios colectivos, y la participación (de la población), tanto en México como en Brasil, están presentados hoy en día como una dimensión-clave del acceso de la "ciudadaneídad" (*citoyenneté*) plena y entera" (H. Riviére d'Arc, 1987, p. 9). Los campesinos luchan para su reconocimiento en la sociedad global, aquí con el pretexto de un conflicto agrario actual.

En Tecuautipan, se puede preguntar si el camino provocó los conflictos, o si al revés no fueron los intereses contrarios entre ganaderos y campesinos que provocaron la lucha para el camino, cristalizando así las posiciones divergentes de ambas partes. En este caso encontraríamos la misma situación que en Guerrero, en donde "la movilización de mano de obra gratuita ("las faenas" en Veracruz) acompaña obligatoriamente cualquier conflicto entre campesinos: las luchas regionales se vuelven el verdadero motor de la realización de las obras de servicio" (D. Denouve, 1987, pp. 14). Según el mismo proceso aunque de manera inversa, en Matlalapa, una oposición interna a la comunidad, un conflicto entre campesinos fue a raíz del fracaso.

Más allá del objetivo formalmente reclamado, de las necesidades, la lucha por los servicios se inscribe dentro de una problemática rural donde las cuestiones de poder local y de conflicto de intereses revisten mayor relevancia.

En la búsqueda de un mismo objetivo las tres comunidades estudiadas desarrollaron estrategias diferentes en función de sus características propias y de sus capacidades organizativas. De manera más general, a través de las luchas por el acceso a tal o cual servicio, las colectividades aprenden a solicitar y a usar en su momento las diversas estructuras de poder, imbricadas las unas a las otras, que rigen de cerca o de lejos del mundo rural: las estructuras administrativas (el municipio y las agencias municipales), las estructuras clásicas oficiales (las Secretarías y sus servicios), las estructuras políticas tradicionales (el PRI, los caciques locales) y desde hace poco las estructuras políticas *modernas* (los diversos partidos de oposición oficialmente registrados desde 1979 y que buscan instalarse en el medio rural, ofreciendo su apoyo a las comunidades o pueblos que tienen problemas de orden socio-político, esencialmente agrario). A través de los diversos casos estudiados, vemos como las comunidades pueden jugar con las cuatro instancias y no son tan sumisas, pasivas e impotentes como a menudo nos las presentan.

El municipio pretende ser el maestro de obra de las inversiones públicas en su te-

rritorio cuando no es más que el intermediario, no teniendo ningún medio financiero apropiado ni voluntad política, salvo excepción, para exigirle al Gobierno o para enfrentársele usando diversas presiones. El municipio es sólo uno de los eslabones del sistema cuando bien podría ser la pieza maestra como lo prueban las recientes movilizaciones populares, las tomas de ayuntamiento y las experiencias de los municipios populares a través de todo el país (López Monjardín, 1986). Por su parte el Gobierno, con sus representantes, se erige como el benefactor de las zonas marginadas, cuando la realidad muestra la parte aplastante tomada por las comunidades en la realización de las obras públicas.

Pasada ya la época en que los empresarios privados disponían del espacio para su propio interés, las comunidades buscan obtener un cierto grado de control en el manejo de su espacio, control que depende, por una parte de una mayor capacidad financiera y por la otra de una mayor capacidad de organización, de un mejor conocimiento de las redes de relaciones y de su mejor utilización posible. Sin hablar todavía de poder alternativo, mucho menos de grupo de presión, las comunidades rurales tienen una posición bastante aceptable frente a las diversas instancias; sobre todo que la estructura política-administrativa nacional, constituída como un monolito alrededor del PRI, comienza a agrietarse y a dejar más margen de acción y espacios de expresión a entidades hasta entonces reducidas al silencio. El municipio, que tiene un poder de lo más reducido, podría beneficiarse de esta evolución si el Estado permite dejarle una parte más grande de recursos y de competencias. Podría llenar el papel de pilar de la democracia que todas las constituciones le confieren desde la independencia sin haberle dado jamás los medios.

SIGLAS

CONASUPO Compañía Nacional de Subsistencias Populares

COPLAMAR Comisión para la Planeación y Desarrollo de las Areas Marginadas

SARH Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos

SRA Secretaría de Reforma Agraria

PST Partido Socialista de los Trabajadores

CAM Confederación Agrarista Mexicana

CCI Confederación Campesina Independiente

PPS Partido Popular Socialista

PDM Partido Demócrata Mexicano

PRI Partido Revolucionario Institucional

INIREB Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos

BIBLIOGRAFIA

1985, Caciquismo y poder político en el México rural" 7a. Edición, Siglo XXI, México, p. 203.

CHAMOUX, MN, 1981, Indiens de la Sierra: la communauté paysanne au Mexique. L'Harmattan, p. 397.

DEHOUVE, D., 1987, "Le Travail gratuit au Mexique: les communautés tlapanéques et l'équipement", p. 14, ponencia de la mesa redonda "Besoins collectifs et rapports de pauvoir dans les villages et petites villes d'Amérique Latine: l'accés aux équipements et services publics", CECIED-CNRS, París, p. 9-10, Avril.

GARCIA MORALES, S, 1984, El ferrocarril de tracción animal Jalapa-Coatepec, 1875-1880; La palabra y el hombre, Universidad Veracruzana, núm. 52; pp. 25-34.

COPLAMAR, 1982, Geografía de la marginación, Necesidades esenciales en México, situación actual y perspectivas al año 2000, núm. 5; Siglo XXI, p. 305.

GUERRA, F., 1985, Le Mexique: de l'ancien régime a la révolution. L'Harmattan, Publications de la Sorbonne; 2 tomes: pp. 440-441.

HOFFMANN, O., 1987, "Des chemins pour quoi et comment: Revendications et marges d'action paysanne dans les villages de la Sierra Veracruzaine. (Mexique). p. 21, ponencia de la mesa redonda "Besoins collectifs et rapports de pauvoir dans les villages et petites villes d' Amérique Latine: l'accés aux équipements et services publics" CECIED-CNRS, París, pp. 9-10, avril.

1988, De los hacendados a los forestales: tenencia de la tierra y explotación del bosque en la sierra Veracruzana desde un siglo. INIREB-ORSTOM, Xalapa; p. 30, multigr.

LOPEZ MONJARDIN, A., 1986, La lucha por los ayuntamientos, una utopía viable. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Siglo XXI, p. 157.

PRECIADO, J., 1986 El COPLADE en Veracruz. IHEAL, p. 20 multigr.

RAMIREZ MENDOZA, MG., 1981, Los caminos de mano de obra en México. Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM, México; núm. 11; pp. 227-262.

REVEL-MOUROZ, J., 1971, Mexique; aménagement et colonisation du tropique humide. Travaux, IHEAL, París, núm. 27, p. 269.

RIVIERE d'ARC, H., 1987, "Les relations entre les autorités locales et les populations", p. 9, ponencia de la mesa redonda "Besoins collectifs et rapports de pauvoir dans les villages et petites villes d'Amérique Latine: l'accés aux équipements et services publics", CECIED-CNRS, París, pp. 9-10, avril.

Mesa redonda:

La investigación en la docencia de la antropología*

PRESENTACION

La Escuela Nacional de Antropología, el Departamento de Antropología de la División de Ciencias Sociales de la UAM/Iztapalapa y el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales consideran necesario iniciar una discusión sobre la docencia de la antropología en México con el fin de analizar los múltiples problemas a los que se enfrenta la formación de profesionales en esta disciplina.

Dado que la antropología mexicana se ha caracterizado por haber mantenido una relación permanente entre la docencia y la investigación de campo, aún a nivel de licenciatura, se eligió el tema "La investigación en la docencia de la antropología" para analizar las implicaciones, que ha tenido tanto desde la perspectiva de la construcción del conocimiento, como desde el punto de vista de la organización de la docencia.

Participaron como organizadores Manuel Gándara y Juan Gamiño por la ENAH, Raúl Nieto y Patricia de Leonardo por el Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa y Silvia Gómez Tagle por el CEAS.

* La mesa redonda tuvo lugar en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México, por lo que agradecemos el generoso apoyo que nos brindó esta institución.

La idea de organizar la discusión de la docencia en torno al problema de la investigación surgió por varias razones:

a) En uno de los conceptos centrales en los proyectos de restructuración académica de la ENAH.

b) La relación estrecha entre docencia e investigación es una de las modalidades típicas de la antropología. Pero en México la costumbre de *sacar al campo* a los estudiantes desde los primeros años de la licenciatura ha sido objeto de prolongadas discusiones, porque en otros países el trabajo de investigación de campo se realiza en las etapas terminales de la carrera y frecuentemente hasta el doctorado.

c) La crisis económica que afecta gravemente a las instituciones de educación superior, incide de una manera más directa sobre los programas de investigación, porque son las actividades docentes que requieren mayores recursos.

d) El trabajo de campo típicamente antropológico ha confrontado al investigador con problemas epistemológicos como el relativismo cultural e histórico, el etnocentrismo, o el papel de la subjetividad en el proceso de conocimiento, de gran actualidad en las ciencias sociales.

Con este fin se organizó una mesa redonda el 18 de agosto de 1988. Aquí presentamos las versiones escritas de las cuatro ponencias y los comentarios, también entregados por escrito, de tres de los participantes. Desafortunadamente muchas de las valiosas intervenciones orales no pudieron ser publicadas por falta de una versión escrita.

Esta primera discusión en torno a la docencia de la antropología no agota todos los problemas, ni mucho menos pretende resolverlos, pero sí creemos que puede estimular las reflexiones sobre estos temas en el futuro.

Algunos problemas de la enseñanza de la investigación antropológica

Es preciso volver al revés la enseñanza y decir: enseñar no es primaria y fundamentalmente sino enseñar la necesidad de una ciencia, y no enseñar la ciencia cuya necesidad sea imposible hacer sentir al estudiante.

Ortega y Gasset

Esteban Krotz*

OBJETIVOS, LIMITACIONES Y PREMISAS

En múltiples ocasiones se manifiesta, entre estudiantes y profesores, entre antropólogos que trabajan en la academia y en otro tipo de instituciones, un claro descontento con la investigación como parte de la enseñanza, por ejemplo, en la concepción y la discusión sobre los criterios de evaluación de las llamadas "prácticas de campo", en la elaboración de los "proyectos" de tesis, en la comparación de lo aprendido durante la carrera con lo que exige la práctica profesional, en los intentos de "aplicar" trabajos antropológicos clásicos a fenómenos sociales relativamente nuevos.

El objetivo de este trabajo es contribuir al diagnóstico de esta situación y al esclarecimiento de algunas de sus causas y, de esta manera, elaborar elementos que deberán ser tomados en cuenta en las estrategias para la modificación de esta situación insatisfactoria. Hay, empero, una serie de fenómenos que un análisis más amplio debería tratar que no se analizarán en lo que sigue. Entre ellos están la situación actual de las ciencias antropológicas que puede ser descrita como "preparadigmática" , la historia de la antropología

* Antrópólogo, investigador del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa.

mexicana durante los últimos veinte años, las concepciones hegemónicas de lo que esto debería ser la educación superior en un país como el nuestro. Además, me parece pertinente establecer de antemano que la relación docencia-investigación es solamente un *aspecto* problemático de toda la enseñanza de la antropología.

Este trabajo, por consiguiente, analiza la enseñanza de la investigación durante la licenciatura en antropología[1] pero no como una de sus partes, sino como uno de sus aspectos; y este punto de vista específico, permite replantear toda la formación básica en antropología.

El tratamiento que aquí se da a la enseñanza de la investigación se basa en *tres premisas. Primero* : la enseñanza de una disciplina científica no es tanto la transmisión de logros pasados de esta rama específica de conocimientos, sino una especie de *socialización* -en términos antropológicos: una aculturación- de nuevos miembros de una comunidad científica. Su finalidad consiste ciertamente en proporcionar el conocimiento del acervo de logros e instrumental de esta disciplina y de la constitución de ambos, pero también en proporcionar la capacidad para su *manejo*. Se utiliza aquí la palabra "manejo" a falta, de una expresión mejor; lo que se quiere decir es que *no* se trata de proporcionar la capacidad de "aplicarlo" -esto sería la actividad típica de los "técnicos", pero no de los científicos-, sino de la capacidad de usarlo para incrementar acervo e instrumental, para crear nuevos conocimientos científicos. *Segundo:* la antropología[2] es una tradición *científica,* constituída como tal hacia fines del siglo pasado y reconocida por sus practicantes y por la sociedad que mantiene a éstos últimos precisamente con base a este reconocimiento. *Tercero*: la antropología es una tradición científica *específica,* que cuenta con sus propias instituciones, sus clásicos, sus modelos claves de orientación, sus métodos particulares etc. que en su conjunto la distinguen de otras tradiciones científicas[3].

En los tres apartados siguientes se tratarán primero una serie de elementos constitutivos generales de la problemática. Después se hablará de cinco espacios de la enseñanza de la investigación antropológica para resumir finalmente, los aspectos más relevantes para el diagnóstico de la situación y las propuestas para modificarla.

1 Seguramente se pueden relacionar varias de las siguientes consideraciones también con los estudios de posgrado en antropología.

2 Lo que sigue se refiere principalmente a las subdisciplinas conocidas como antropología social y cultural y etnología, aunque en cierto sentido vale también para las demás.

3 El presente ensayo se inscribe en un interés más amplio sobre este tipo de problemática, de la que he podido abordar varios aspectos en ocasiones anteriores (véanse, por ejemplo, Krotz 1983; 1986).

OBSTACULOS GENERALES PARA LA INTEGRACION ADECUADA DE LA INVESTIGACION Y LA DOCENCIA

Estos obstáculos pueden agruparse en dos conjuntos. El primero se refiere al entorno general del país en cuanto relacionado con la investigación científica sobre fenómenos sociales; el segundo se refiere a algunas características específicas de la investigación practicada en México.

1. PROBLEMAS DERIVADOS DEL ENTORNO GENERAL DEL PAIS

Para el planteamiento del problema y la propuesta de soluciones conviene tomar en cuenta los siguientes elementos:

a) Hay que tener presente el hecho de que en México la investigación científica *no es considerada una actividad prioritaria,* ni por la administración pública, ni por la empresa privada. Como botones de muestra de esta situación por todos conocida, se recuerdan aquí solamente las amplias discusiones al respecto, publicadas durante el año pasado y a comienzos del actual con motivo de varios logros espectaculares de científicos mexicanos[4]. Para nuestro tema esto significa que cualquier intento de remediar la situación actual, tendrá que comprenderse como intento a contracorriente.

b) El segundo obstáculo es *el modelo básico de la universidad mexicana.* Aunque se ha puesto de moda afirmar una y otra vez que la universidad tiene que cumplir con las tres funciones de docencia, de investigación y de difusión de la cultura (y que, por consiguiente, su personal académico debe abocarse de manera equilibrada a más de una de ellas), la realidad observable es otra. Es obvio que lo que realmente marca la vida de las universidades es la docencia: sus ritmos diarios y anuales, sus presupuestos y los criterios de su distribución, la selección de su personal académico (¡véanse las convocatorias!), las ocupaciones cotidianas y las condiciones para la permanencia de éste demuestran claramente que la función absolutamente primordial- y muchas veces casi exclusiva -consiste en la producción de pasantes y licenciados[5]. La investigación se ubica en los lapsos y espacios que de alguna manera deja o le son arrebatados a la docencia, no suele contar con parámetros de planeación y evaluación (por lo que suele encontrarse

4 Véanse aquí también artículos recientes como los de R. Pérez Tamayo (1988a; 1988b) y de Yacamán (1988).

5 Esta apreciación se ve confirmada también en parte por la crisis general por la que está atravesando actualmente la Universidad Nacional Autónoma de México, que estalló precisamente en torno a un problema de tipo administrativo escolar. Además, conviene aquí tener presente que en la mayoría de las universidades de provincia, es relativamente novedosa la existencia de actividades sostenidas de investigación.

a merced de parámetros de instancias administrativas y contables). Otro indicador de esta situación consiste en que mientras que en muchas universidades se considera alarmante desconocer a inicios de un año el presupuesto necesario para las actividades docentes, no suele considerarse extraño que a mediados de un año todavía ni siquiera se sepa cuáles partidas presupuestales existen para la investigación[6].

c) A pesar del "peso" extraordinario de los estudiantes en las universidades mexicanas, que apareció en el inciso anterior, puede decirse que se trata de *seres desconocidos* para los docentes. Esto empieza con las características de los estudiantes de nuevo ingreso. En la ENAH, por ejemplo, donde no hay examen de admisión, ingresan en grandes cantidades y con motivos generalmente desconocidos y desertan en porcentajes muy altos, de los cuales tampoco se conocen los motivos. En la UAM, a su vez, existe un examen de admisión, pero ninguno de los profesores de la licenciatura lo conoce y, además los estudiantes llegan a la carrera un año después de su ingreso a la universidad. La cuestión se complica cuando la antropología es una opción sugerente para quiénes no lograron el ingreso a la carrera que originalmente deseaban cursar.

Otro aspecto de esta problemática consiste en que frecuentemente los profesores presuponen una serie de conocimientos que con razón podrían esperarse de cualquier bachiller (referente por ejemplo, a la historia moderna de México y del mundo, la geografía latinoamericana o a las corrientes más importantes del pensamiento filosófico de Occidente) y el dominio de ciertas técnicas (como, por ejemplo, la expresión oral y la escritura), que simplemente no se dan. Un tercer aspecto de esta problemática tiene que ver con las condiciones socioeconómicas de los estudiantes y de sus familias que inciden de múltiple manera sobre el proceso de formación básica. En vista de que precisamente por la segmentación institucional de las sociedades modernas las universidades no están capacitadas para resolver esta problemática (cosa que, sin embargo, no les debería eximir de ocuparse de ella), tenemos que ver aquí con un idóneo tema de estudio incluso para tesis profesionales y para reuniones y actividades de los colegios profesionales donde, sin embargo, ha estado ausente.

d) El último obstáculo de este grupo podría llamarse *la investigación social como baratija.* Como en los casos anteriores, éste se hace particularmente visible en el caso de la antropología , pero vale para todo el campo de las ciencias sociales.

6 Otro problema aparte, es la cuestión de llamada "difusión" e incluso "preservación y difusión de la cultura", que generalmente se encuentra muy desvinculada de las actividades de investigación en las universidades.

Para no pocos ciudadanos (y también burócratas y hasta para colegas de otras disciplinas), los resultados de la investigación en ciencias sociales guardan una semejanza tan grande con ciertas formas de periodismo, que se preguntan a menudo por la justificación de costosos centros y proyectos de investigación social. Por más comprensible que sea esta situación tanto por el tipo de fenómenos tratados (por ejemplo, las elecciones presidenciales atraen la atención tanto de periodistas como de científicos, mientras que -lamentablemente- muy pocos periodistas se ocupan de los problemas que plantea la genética) como por el carácter *preparadigmático* de las ciencias sociales, no puede olvidarse que aquí se cuenta con un "argumento" frecuentemente utilizado para negar la utilidad y hasta la validez de las ciencias sociales- y no pocos practicantes han contribuido a reforzar esta imagen de varias maneras.

Viendo lo que pasa en las universidades mexicanas, cualquier observador puede rápidamente llegar a la conclusión de que las ciencias sociales son una actividad para la cual no se necesita mucha preparación: abundan los profesores que son pasantes; en facultades e institutos a menudo profesionales recientemente titulados dicen hacer exactamente lo mismo que profesores titulares con dos décadas de experiencia, etcétera. También es frecuente encontrar en instituciones académicas y de la administración pública profesionistas de otras ramas, que ejecutan trabajos propios de científicos sociales. Así, la práctica de las ciencias sociales parece algo que "cualquiera" con un poco de sentido común y/o capacidades retóricas puede realizar. A esto se agrega que "la investigación" a menudo parece ser algo que se justifica por sí mismo, a tal grado que es posible encontrar científicos sociales que durante años y hasta lustros se dedican a ella sin tener la necesidad de presentar resultados de ella.

Aunado a lo anterior está el hecho de que los científicos sociales nos hemos dejado arrinconar en una situación, donde parece que la investigación social se puede hacer con poquísimos recursos.

Nuevamente, los antropólogos parecemos estar en la situación extrema, ya que mientras muchos sociólogos exigen todavía un par de encuestadores y después acceso a un centro de cómputo, hay antropólogos que consideran que "un lápiz y un cuaderno" es todo lo que se necesita para realizar una investigación. Parece que la investigación antropológica puede hacerse sin bibliotecas ni hemerotecas,[7] sin centros de documentación y sin museos, sin medios audiovisuales y sin personal de apoyo, sin vehículos y sin fotocopiado, sin viáticos y sin comunicación con cole-

7 En no pocos casos, esta situación ya ha sido asumida como normal. Una situación extrema en este sentido, se dio hace poco en un centro de investigación social de la provincia mexicana, donde la solicitud de un investigador a la biblioteca, de que contribuyera a mantener informado al personal académico sobre

gas mediante correo, viajes y eventos. Tan es así ques si no hay viáticos, se acorta simplemente el trabajo de campo, se utilizan medios propios o se descubre la importancia de la antropología urbana o del trabajo en el barrio propio...

Finalmente, los científicos sociales realizan -esto me parece particularmente llamativo en los últimos años de crisis manifiesta en el país- no pocos encuentros multiinstitucionales, regionales y nacionales, pero éstos no "pesan" mucho, a veces ni siquiera para los propios participantes: a menudo, su preparación se hace a la ligera, su desarrollo es poco controlado, no hay evaluaciones rigurosas; para participar en la discusión se necesita más desinhibición que manejo de conceptos, entre un evento y otro similar no parecen darse procesos de acumulación y teorización.

2. *PROBLEMAS PROPIOS DE LA INVESTIGACION ANTROPOLOGICA*

En este apartado se consideran cinco cuestiones que se refieren a la organización social de la investigación en ciencias antropológicas y de sus implicaciones para la concepción de esta práctica; vale con ciertas diferenciaciones tanto para instituciones académicas que sí cuentan con actividades de formación (facultades, escuelas, departamentos universitarios), como para centros o institutos de investigación que no están relacionados con tales tareas:

a) Incluso en aquellos centros académicos donde ordinariamente se dan actividades de investigación científica en antropología, suele ser difícil enterarse de ella. Por lo general, no existen políticas manifiestas, ni catálogos de investigaciones concluídas y en proceso, ni evaluaciones cíclicas que presenten los avances a especialistas y otros interesados[8]. Esta imagen de *volatilidad* de las investigaciones antropológicas está, seguramente, relacionada también con una cierta fluctuación de personal en estas instituciones, los frecuentes y hasta intempestivos cambios en cuanto a temas, grupos sociales y regiones geográficas bajo estudio y el predominante individualismo en la investigación así como con los usualmente muy largos lapsos entre la terminación de una investigación y la publicación de sus resultados.

nuevas publicaciones de su especialidad, fue criticada como excesiva por uno de sus colegas, quien con toda seriedad afirmaba que para esto era suficiente darse una vuelta por las mini-librerías locales.

8 No puede dejarse de mencionar, que esta situación contrasta vivamente con el hecho de que con mucha frecuencia, instancias administrativas de estas mismas instituciones requieren del personal académico la más variada información sobre sus actividades de investigación.

b) Los resultados parciales y/o finales de las investigaciones antropológicas suelen *ocultar su proceso de producción*. "Ello implica generalmente al lector reconstruir este proceso de producción" -cosa que evidentemente hace sumamente difícil la evaluación de sus resultados e impide a otros interesados en fenómenos similares evitar de antemano ciertos problemas, que en estas investigaciones ya fueron resueltos- ya sea por método o por casualidad.[9]

c) Se ha forjado una *imagen reduccionista de la investigación antropológica*. De una manera semejante, como en ciertos ambientes la investigación histórica, es reducida simple y llanamente al hurgar en archivos y entre documentos, con frecuencia la investigación antropológica suele ser identificada meramente con la "investigación de campo". Esta, a su vez, es tomada muchas veces como sinónimo de aquella porción de la investigación que se realiza "en el campo", incluso como sinónimo de la "estancia en el campo". Es obvio que muchos antropólogos no aceptarían esta reducción cuando es formulada de manera explícita, pero hay que admitir que existe una fuerte tendencia a verla así, y esta visión se encuentra con frecuencia entre los estudiantes. Una de las implicaciones más peligrosas de esta reducción consiste en concebir la antropología básicamente como un asunto de fenómenos y de datos y no como un asunto principalmente de conceptos, problemas y modelos.[10]

d) Esta reducción tiene varias explicaciones. Una consiste sin duda en lo difícil que suele ser para los antropólogos - practicantes de una ciencia no-experimental- obtener los datos que necesitan para sus estudios. Tan grande es a menudo el esfuerzo de obtener los datos -además de costoso en tiempo, recursos, energías y frustraciones- que con su presentación más o menos ordenada se agota muchas veces el esfuerzo científico y la redacción del material llega a sustituir el análisis propiamente dicho. Este es el momento en el cual la antropología *degenera de ciencia en técnica* (en el sentido arriba mencionado), ya que de la actividad científica quedan solamente las fases de recopilación de materiales y su presentación de acuerdo con algún tipo de parámetro clasificador.[11] Los mismos

9 Estas consideraciones, han sido detalladas en un ensayo reciente sobre la problemática metodológica en la antropología mexicana (Krotz 1988).

10 Aunque aquí no se pretende establecer una dicotomía, cuyos polos se excluyen mutuamente, sí es conveniente hacer en todo momento énfasis en esta diferencia de enfoque, ya que una imagen equivocada de la antropología contribuye a mermar el valor de sus resultados y a fomentar expectativas falsas, por parte de los aspirantes a antropólogos.

11 Precisamente en este momento se originan muchas críticas contra la formación básica en antropología, ya que frecuentemente recién egresados se dan cuenta que se les exigen estudios, para cuya raalización, por una parte, no se sienten prepa-

planes de estudio refuerzan esta falsa impresión: separan sin aclaraciones las materias "teóricas" (que frecuentemente sólo son históricas) de las materias "empíricas" y las "materias de aula" de las "prácticas de campo".

e) Finalmente se hace necesario señalar, que en varias universidades existe personal académico que *no está en condiciones de enseñar investigación antropológica,* aunque esta situación puede tener varias razones. En algunos casos, se trata de razones institucionales: no hay tiempos ni recursos para la investigación y la enseñanza sistemática de la misma, especialmente con respecto a la investigación de campo. En otros casos han sido encargados de la enseñanza de la investigación antropológica profesores que no tienen formación antropológica,[12] hecho que bien puede relacionarse con el mencionado abaratamiento de la antropología, ya que resulta difícil imaginarse a un físico nuclear impartiendo clases en una carrera de veterinaria o a un trabajador social enseñando teoría económica. Un problema particular existe allá donde el mismo profesor se encuentra todavía en una etapa formativa y donde las exigencias propias de una tesis de posgrado le hacen difícil atender a estudiantes en proceso de aprendizaje. Finalmente, tampoco hay que olvidar aquellos casos, donde un exagerado pater- o maternalismo identifica el logro principal de la investigación de campo escolar con la mera sobrevivencia de los estudiantes durante la misma y/o donde fines políticos permiten la acreditación de actividades escolares de investigación antropológica , sin que se hayan realizado de hecho[13].

Los elementos hasta ahora mencionados podrían ser entendidos de alguna manera como "exteriores" a la problemática central de este ensayo y de este encuentro. Sin embargo, es obvio que se trata en verdad de *momentos constitutivos* de la relación enseñanza-investigación antropológica y, que por ello también deberían ser tomados en cuenta para cualquier planteamiento de alternativas.

El siguiente apartado, se ocupará con más especificidad de la presencia de la investigación antropológica en las carreras universitarias.

rados en términos del "manejo" de su tradición disciplinaria y donde, por otra, parecen llegar a ciertos resultados presentables mediante la utilización de algunas técnicas aprendidas y el sentido común.

12 Esto se refiere tanto al "manejo" de la tradición disciplinaria, como al conocido comentario de C. Levi-Strauss en el sentido de que para enseñar antropología, se debería contar con una significativa experiencia de campo (Levi-Strauss 1970:335).

13 En este sentido es llamativo constatar, que al parecer las "prácticas de campo" y requisitos similares, cuentan con un índice de reprobación mucho menor que cualquier materia de aula -aunque este "éxito" escolar no se refleje posteriormente en el momento de elaborar el proyecto de tesis y de desarrollar la investigación correspondiente.

LA INVESTIGACION EN LA CARRERA DE ANTROPOLOGIA: PRESENCIAS Y AUSENCIAS.

A continuación se presentarán cinco espacios en la carrera de antropología, donde *de hecho* se dan actividades típicas de la investigación antropológica. Esto, sin embargo, no siempre es reconocido por profesores, estudiantes y otros miembros de las comunidades antropológicas y/o universitarias. Tal falta de reconocimiento tiene como efectos fácilmente predictibles, la conformación de hábitos de investigación contraproducentes y el establecimiento de una concepción inadecuada de la ciencia antropológica -efectos ambos, que se manifiestan a menudo sólo hasta después de haber dejado la universidad y al enfrentarse a los requerimientos del trabajo profesional.

Conviene tener presente lo señalado en el apartado anterior, ya que varias de las ideas allí expuestas acerca del entorno general del país, la educación superior y la investigación en ciencias sociales en general se concretizan ahora con respecto a la enseñanza de la investigación antropológica.

1. LA INVESTIGACION DE LOS PROFESORES

Es de suponerse que para la mayoría de los estudiantes, el primer contacto con la investigación científica en antropología son ¿deberían ser? ¿podrían ser? las actividades de investigación de los profesores de la escuela o del departamento donde estudia. Sin embargo, incluso cuando haya profesores que realizan tales actividades rutinariamente, resulta por lo general sumamente difícil y hasta penoso para un estudiante tratar de enterarse de estas actividades: los proyectos no son accesibles, no se comunican avances. Por otra parte, cuando se conocen listas oficiales de proyectos "registrados", éstas frecuentemente no corresponden a la realidad, y cuando se presentan proyectos públicamente, a veces se trata más de obtener clientela política que colaboradores aprendices. Los resultados de tales actividades -hay que recordar aquí, que más frecuentemente son artículos que libros- generalmente ni siquiera se encuentran en las bibliotecas de la misma institución. Por otra parte, pocos estudiantes tienen la posibilidad de observar un ciclo completo de una investigación (o de una de sus fases) a lo largo de su carrera: construcción del problema, selección del sector social en cuestión, diseño de la investigación, etcétera; por lo general, solamente llegan a conocer fragmentos de varias investigaciones muy diferentes. Esto, a su vez, les dificulta también la lectura de las obras clásicas de la tradición antropológica, que usualmente también suelen ser bastante parcos con respecto a su proceso de producción[14] y de estudios contemporáneos, que

14 Es sabido que éste puede reconstruirse a veces con base a comentarios posteriores de los autores, reseñas y otro tipo de literatura secundaria, pero el triste estado de la mayor parte de las bibliotecas y hemerotecas universitarias en el país, suele impedir tales intentos de antemano.

ostentan esta misma característica. Para algunos estudiantes puede ser una fuente adicional de confusión el constatar que a pesar de marcadas diferencias en formación, nivel académico formal, producción y productividad entre los miembros de determinado grupo de profesores, todos afirman hacer exactamente lo mismo, es decir "investigación" y justificar con ello sin mayor explicitación su presencia en la institución.

2. EL TRABAJO EN LAS CLASES

A pesar de la variación en las formas existentes de impartir clases, en la mayoría de ellas se dan y se repiten constantemente ciertas actividades que constituyen espacios para la investigación antropológica: hay textos que se deben estudiar (a menudo, como es sabido, solamente se leen o se "revisan"), hay exposiciones que preparar y que presentar (que, como también es sabido, se limitan generalmente al mínimo en cuanto a material por trabajar), se toman apuntes de exposiciones de profesores y compañeros y de discusiones (aunque pocas veces se repara en el hecho de que nada resulta de la mera toma de los apuntes si no se trabajan, revisan y archivan correctamente después). Además, es frecuente que cursos escolares terminen con la elaboración de un "trabajo final" (donde, a menudo la sola exigencia de ciertas características formales mínimas presentación, estructura, ortografía, bibliografía completa, etcétera- causan extrañeza). En todas estas actividades se dan elementos de investigación: identificar y formular un problema, buscar la bibliografía, estudiar textos especializados, establecer una programación de actividades, aclarar dudas mediante consultas a obras pertinentes y asesores, desarrollar ideas y estructurar su presentación, formular criterios de evaluación y aplicarlos, etcétera.

¿Se usan estos espacios para la enseñanza de la investigación? Con respecto a las exposiciones de estudiantes en clase, es sumamente frecuente que el profesor atienda únicamente lo *que* se dijo, sin hacer referencia al *cómo* de la elaboración y de la presentación cosa que contribuye a que muchas veces un observador externo no podría distinguir si está ante una exposición de un estudiante que inicia o que termina su carrera. Con respecto a los trabajos finales, el estudiante que usualmente no recibe crítica alguna, sino solamente un resultado expresado en forma de una calificación, que en muchos casos se refiere a todo su desempeño en el curso. Algo semejante puede afirmarse también para los demás aspectos señalados: es decir, no se suele tematizar esta característica de tales actividades y se pierde, por consiguiente, un espacio importantísimo para la enseñanza de la investigación. Parece pertinente anotar aquí que en la medida en que haya todavía cursos, donde el estudiante no recibe al comienzo una clara presentación de lo que le espera y de lo que se espera de él (programa, objetivos, bibliografía precisa, forma y criterios de evaluación y demás), el trabajo en clase no tiene posibilidad alguna de convertirse en espacio para actividades de investigación; tampoco

puede esperarse que el estudiante aproveche la clase como tal espacio, si el profesor mismo no concibe la impartición de un curso como resultado de su propia investigación.[15]

3. *LAS "PRACTICAS DE CAMPO"*

Con respecto a las llamadas "prácticas de campo", hay que señalar que éstas no existen en todos los planes de estudio actualmente vigentes como tales.[16] Hay casos, donde solamente tiene que acreditarse cierto número de días de investigación de campo y donde la calidad y los resultados de las actividades realizadas dependen principalmente del interés del mismo estudiante. Donde existen prácticas de campo de alguna manera organizadas como parte de un plan de estudio, éstas aparecen generalmente como materias o como requisitos, sin que se expliciten las razones de tales prácticas, los resultados esperados, los criterios de evaluación, las relaciones con las demás partes del plan de estudio. Donde sí existen documentos explicativos y hasta normativos al respecto, es difícil encontrar profesores y estudiantes que los tengan presentes...

Por consiguiente, al preguntar entre profesores y estudiantes acerca de los objetivos de las prácticas de campo escolares a lo largo de la carrera, uno puede escuchar las más diversas respuestas: se trata de "sobrevivir" en las condiciones usualmente un tanto precarias del trabajo de campo (lo que incluye la obtención de un cierto mínimo de información local); se trata de vincular modelos teóricos con datos empíricos; se trata de aprender determinadas (¿cuáles? ¿por qué éstas? ¿por qué en este momento de la carrera?), técnicas de investigación y/o de análisis de datos empíricos; se trata de conocer diversas regiones de México; de realizar una experiencia existencial... También aquí, el lenguaje es traicionero y se pueden identificar dos tipos extremos de expectativas en base a él. Por un lado están aquellos que hablan de la práctica de campo escolar como de la realización de un "día de campo", dándole el sentido de una especie de recorrido o paseo ilustrado por una región o un área desconocida. Por el otro están aquellos que al iniciar o finalizar un periodo de unas semanas de estancia en el campo definen su actividad como la de "realizar una investigación" a la que seguirán otras tantas en periodos similares. Es obvio que en ambos casos se han generado expectativas equivocadas, que contribuyen a crear una imagen totalmente irreal de la antropología

15 En relación con esta situación, llama la atención la reducida práctica de trabajo en grupo por parte de los estudiantes y la subutilización cuantitativa y cualitativa de las tutorías.

16 Hace ya varios años, el autor de este ensayo intentó una encuesta entre los coordinadores de las licenciaturas en antropología, que entonces le eran conocidas, pidiéndoles, entre otras cosas, documentos normativos relativos a la tesis y las prácticas de campo. Tal vez haya sido por el deficiente correo, pero el hecho es que no recibió respuesta alguna.

y del proceso formativo: en la primera versión desaparece por completo el componente "trabajo" del trabajo científico en antropología, quedando solamente la referencia a cierta curiosidad y una manera agradable de satisfacerla, mientras que en la segunda, desaparece la necesidad del proceso formativo mismo de nuevos investigadores, amén de reducir nuevamente la investigación a la recopilación de datos empíricos.

4. LA TESIS DE LICENCIATURA

En la preparación y realización de las actividades conducentes a la presentación de la tesis de licenciatura -que en todos los planes de estudio es considerada elemento imprescindible- se sintetiza la mayor parte de los elementos mencionados y se agudizan mutuamente los problemas. Esto empieza con el estatuto preciso que los planes de estudio confieren a la tesis -tanto en sus enunciados explícitos como en la organización de las actividades relacionadas con su implementación. ¿Se trata de un requisito (más) de la carrera o de una parte integral de ella? ¿es la culminación de un proceso formativo o un elemento relativamente aparte y aislado? ¿se debe desarrollar de manera casi autónoma por parte del estudiante o debe ser guiada en todos sus detalles por un asesor? Sabemos que desde el punto de vista de los estudiantes existen expectativas bastante variadas, donde se encuentran, entre otros, los siguientes elementos o una combinación de ellos: profundizar en una temática antropológica específica, integrarse como colaborador aprendiz a la investigación de un profesor, estudiar una temática particular de interés personal, realizar una síntesis de lo aprendido durante la carrera, conocer los pormenores de una problemática social particular en una región específica del país, elaborar una nueva teoría sobre determinado fenómeno social, demostrar la destreza en el manejo de métodos y técnicas propias de la antropología, cumplir al más bajo costo posible con el último requisito que impide la titulación, formular una toma de posición personal y existencial en el maremágnum de las teorías sociales, recopilar una serie de datos y organizarlos de algún modo al conocido ritmo de vals "marco teórico -datos empíricos- conclusiones" (adornado a veces con el preludio de los agradecimientos y el coda sobre técnicas y métodos de investigación)... De nuevo, lo importante aquí no es tanto lo que explícitamente señala un plan de estudios (que, además, generalmente no suele contener indicaciones cualitativas sobre la tesis), ni lo que algunos profesores puedan opinar sobre el asunto, sino cuál es la praxis común y/o mayoritaria en una escuela o en un departamento. Lo mismo vale, dicho sea de paso, para la pequeña parte inicial de todo el proceso de la tesis, es decir, la elaboración y la presentación del ya famoso "proyecto de investigación", que participa plenamente en la confusión reinante acerca de la tesis y el visto usualmente como un requisito burocrático, y pocas veces como preparación real de una investigación y elaboración de una importante guía de la misma.

Parece que es posible distinguir tres modelos que de hecho se dan en el proceso de elaboración de tesis:

a) El modelo del "hacer algo": el estudiante trata de cumplir de alguna manera con una serie de criterios difusos mediante la recopilación de datos empíricos y la entrega de algún tipo de escrito voluminoso, cuya aprobación -relativamente fácil- depende no en última instancia de correlaciones de fuerzas entre los profesores, de capacidades retóricas y tenacidad del estudiante y de factores similares.

b) El modelo de "supervisión": el estudiante intenta realizar un trabajo de tipo monográfico relativamente aislado y recibe de vez en cuando, en el campo o fuera de él, la asesoría más o menos adecuada por parte de un profesor, cuyos intereses de investigación pueden o no coincidir con las del estudiante.

c) El modelo de "incorporación": el estudiante participa en diversas etapas de la carrera y especialmente a su final como colaborador-aprendiz en una investigación realizada (no solamente "dirigida") por un profesor; a cambio de integrarse en diversos momentos como miembro de un equipo de profesionales y aprendices con diferentes grados de calificación, obtiene una visión global de un proceso concreto de investigación científica en antropología y un entrenamiento en sus diversas partes y aprende el "manejo" de la tradición disciplinaria, con respecto a una pequeña parte de la realidad fenoménica.

Hasta donde tengo conocimiento, en ninguna institución relacionada con la docencia en ciencia antropológica, existen estudios (comparativos) sobre estos modelos, aunque sí se discuten a veces (más no siempre en estos términos) entre profesores y estudiantes.

5. ACTIVIDADES DE ESTUDIO EXTRACURRICULARES

Para completar el panorama es pertinente mencionar aquí una serie de actividades que no forman parte de la carreta misma, pero que sí guardan cierta relación con ella y constituyen espacios para actividades de investigación. En primer lugar está el trabajo social, requisito legal para la obtención de un título profesional en México. Lamentablemente, incluso en los casos donde este requisito no se ha reducido a un mero trámite y donde de hecho se realizan actividades a todas luces idénticas con las mencionadas bajo los incisos 2 y 3, el cuerpo de profesores de las escuelas y departamentos, suele desconocer por completo estas actividades y los estudiantes realizarlas sin verlas como auténticos espacios para el entrenamiento, por lo menos en algunos elementos de la investigación antropológica. En segundo lugar, está el contacto con el trabajo profesional que realizan antropólogos -a menudo ex-alumnos de la misma institución educativa- en los más diversos ámbitos. Con ellos, muchos es-

tudiantes y profesores entablan algún tipo de relación, aunque lamentablemente ninguna institución de docencia mantiene sistemática y rutinariamente este tipo de contactos. Aquí se da otro espacio para familiarizarse con determinados tipos y aspectos de la investigación antropológica e incluso a veces, la posibilidad de participar de alguna forma, en una de ellas. Por último, hay que recordar que siempre hay estudiantes que durante la carrera toman cursos de otras disciplinas, lo que se suele llamar "cultura general"; otros pocos están involucrados en actividades políticas, de carácter asistencial, de promoción popular y similares. Aunque estos casos sean notablemente inferiores en número a los que se observan en otros países, es obvio que también aquí se trata de actividades, que con frecuencia están relacionados con temáticas presentes en la carrera y con tipos de actividades investigativas (formular problemas, diseñar estrategias para recabar información, buscar métodos para su análisis, etcétera), donde lo que se haga como parte de la carrera y al margen de ella podrían ser cosas que se fertilicen mutuamente. Reconocer este hecho, parece ser el primer paso para dar algún tipo de presencia orgánica a estas actividades en el seno de la misma carrera.

6. A MODO DE RESUMEN

Si es cierto que en estos cinco "espacios" se dan, *de hecho*, actividades de investigación científica formativa para el estudiante, entonces es sin duda importante reconocerlos en estos términos y tematizar su problemática. Porque al no hacerlo, se corre el riesgo patente de exponerlo a lo largo de los años que dura la carrera, a impulsos e influencias que lo socializan de una manera inadecuada y contraproducente con respecto a los objetivos del plan de estudio y de toda la formación básica intencionada.

ALGUNAS CONCLUSIONES GENERALES

Para la discusión de este encuentro sobre la problemática de la enseñanza de la investigación en las carreras de antropología y para la búsqueda de soluciones, se formulan ahora las siguientes conclusiones generales a partir de lo expuesto.

1. CON RESPECTO AL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

a) El problema de la enseñanza de la investigación antropológica *no* es en primer lugar un problema de tipo pedagógico, cosa que vale la pena subrayar en vista de una proliferación reciente de centros de investigación, docencia y asesoría educativas en proporción inversa al deterioro visible de la formación universitaria, durante los últimos lustros en el país. Es, al contrario, un problema que debe enfocarse a partir del análisis de la situación de una actividad profesional misma, a partir de la situación de la comunidad científica a la que es asimilado

el nuevo profesional mediante la licenciatura.

b) Así, el problema es en primer lugar un problema de la organización social y de la praxis de la investigación científica de la comunidad antropológica (mexicana y más amplia), de la que una parte se realiza en los mismos centros de formación de los nuevos profesionales, pero donde fácilmente pueden reconocerse continuidades de este tipo de centro con los demás.

c) En vista de la situación general, cualquier intento de concebir toda la formación básica como una enseñanza de la investigación, es decir, como la enseñanza de una disciplina *científica* y no como el entrenamiento en una *técnica*, debe ser comprendido como un esfuerzo a contracorriente. Correspondería por tanto, también a nuestras asociaciones profesionales mantener el dedo en el renglón, por ejemplo, mediante la organización de una serie de encuentros seriados y acumulativos entre antropólogos particularmente interesados en la problemática y/o la formación de un grupo de trabajo al respecto.

2. *CON RESPECTO A LA INVESTIGACION EN LAS INSTITUCIONES DE DOCENCIA*

a) Es urgente reconocer la necesidad de una ampliación significativa -en los enunciados de los planes de estudio, en el consenso operante de los colegios de profesores, en la práctica docente cotidiana- del concepto de "investigación" en las carreras. Esto no en el sentido de que cualquier cosa que haga un estudiante (o un profesor) sea llamada investigación científica, pero sí en el sentido de que todas las actividades (o casi todas), que se realizan a lo largo de la carrera (incluyendo, pues, el contacto con las investigaciones de los profesores, las múltiples actividades relacionadas con el trabajo rutinario en las aulas, las llamadas prácticas de campo, la preparación y la realización de la tesis y una gama de actividades marginales a la carrera), tienen carácter de entrenamiento para la investigación científica. Esto implica también, dar más atención a los procesos de trabajo durante la carrera y no solamente a sus resultados en forma de exposiciones, exámenes o escritos.

b) De lo anterior se deriva la necesidad de llegar a ciertos acuerdos prácticos para la difusión de las actividades de investigación realizadas en los mismos centros de docencia, que podrían constituir un mecanismo importante para la socialización de los futuros antropólogos, abrir o corregir perspectivas, -además de reforzar el componente "académico" en el ambiente universitario, que a veces parece un tanto opacado por otros.

c) Atención particular merece la forma de organizar y de presentar los planes de estudio y sus diversas partes. Para muchos estudiantes, la carrera de la licenciatura tiene carácter de una auténtica carrera de obstáculos, no pocos de ellos imprevistos en un comienzo. Contribuye a ello ciertamente, la ausencia de documentos que *razonen* las exigencias de materias y requisitos a los que se tienen que someter, *expliquen* la presencia de determinados elementos, *expliciten* las expectativas institucionales y establezcan los vínculos entre todos estos elementos. Obviamente tal explicitación -que debería ser apoyada por otros mecanismos de comunicación- no constituye un remedio infalible, pero tampoco se puede esperar el surgimiento de actitudes diferentes sin él o algo semejante. Igualmente obvio es que sin un consenso práctico por parte del colegio de profesores respectivo, estos documentos no tendrán valor alguno.

d) En vista del lugar eminente que tiene la investigación de campo en la formación del antropólogo y en la praxis de la investigación científica del gremio, será necesario discutir por parte de los colegios de profesores cíclicamente y con detalle, las diversas implicaciones, ventajas y desventajas de los diferentes modelos (véase inciso 3.4) que *de hecho* se dan en los distintos centros de docencia, las prácticas y las expectativas que se dan entre los profesores y estudiantes de la misma institución. La opción por una de las alternativas disponibles o la realización de un experimento (siempre cuidadosamente preparado y controlado) afectará también las llamadas "prácticas de campo", tendrá consecuencias para la vinculación de estas partes de la carrera con las materias impartidas en el aula y necesitarán de una concepción clara sobre qué elementos de tipo metodológico y de tipo técnico se proporcionarán en qué momentos de la carrera y de qué manera.

3. CON RESPECTO A LA INVESTIGACION EN LA COMUNIDAD ANTROPOLOGICA

Tanto para centros de investigación vinculados con la enseñanza, como para los que están separados de ella conviene considerar:

a) La necesidad de contar con lineamientos de investigación (a veces también llamadas "políticas") explícitos, razonados y accesibles.[17]

b) La necesidad de contar con información más o menos detallada sobre las investigaciones en curso y los resultados parciales ya alcanzados, así como con un acervo completo y sistematizado de las investigaciones concluidas.

17 Podría ser una importante tarea de nuestras organizaciones gremiales, establecer y actualizar permanentemente un catálogo (por incompleto que -necesariamente- fuera) de actividades (temas, líneas, proyectos), de investigación en proceso en instituciones fuera del ámbito académico.

c) La necesidad de dar más atención a aquellos elementos que hagan transparente para el receptor de los resultados de una investigación, el proceso de producción de ésta, cuestión que se refiere tanto a las actividades colectivas de los investigadores,[18] como a las versiones escritas de los resultados finales de las mismas. Este aspecto parece particularmente importante para liberar a la antropología de su difundida asociación con la imagen de una actividad fundamentalmente centrada en datos empíricos (curiosos), en vez de encontrarse centrada en problemas científicos y modelos teóricos.

Estas últimas cuestiones recuerdan nuevamente que el proceso de socialización de los nuevos miembros de la comunidad científica de la antropología, dependerá en buena medida de las estructuras y de la normatividad práctica de la investigación efectivamente existentes en ésta última. Sólo a partir de ella y de sus resultados, puede darse lo que exigió hace ya más de medio siglo Ortega y Gasset en el texto citado como epígrafe, el cual puede parafrasearse en el contexto del presente ensayo así: enseñar la ciencia antropológica a partir de la convicción por parte del estudiante -y del profesor de su necesidad para explicar e interpretar los fenómenos socioculturales y,[19] así, contribuir a la solución de algunos de los problemas sociales más apremiantes.

18 Lamentablemente parece que en muchos centros de investigación, la atención más sostenida a este tipo de temáticas es vista -a veces por los mismos investigadores, o por el aparato administrativo- como una distracción de la ocupación con los fenómenos "concretos" que en éstos se deberían tratar.

BIBLIOGRAFIA

CRUZ-GARRITZ, Diana, José Antonio CHAMIZO y Hugo TERRENA, 1988. "Investigación temprana: una alternativa para la formación científica". Contactos, vol. III, núm. 2: 85-89.

INCIARTE, Esteban, 1987. "Editorial: la tragedia de la pedagogía". Revista Interamericana de Educación de Adultos, vol. 10, núm. 1-2: 5-7.

KROTZ, Esteban, 1985. "El objeto, difuso: consideraciones sobre el trabajo de campo como parte de la docencia". Boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, 3a. época, año 1 - 2: 34 - 29.

1986 La enseñanza de la teoría antropológica en la licenciatura: ¿lastre inevitable o instrumento analítico? Ponencia presentada en el Segundo Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires.

19 La cita de Ortega y Gasset aparece en un ensayo de E. Inciarte (1987:6). -En este contexto es interesante la siguiente observación proveniente del recuento de una experiencia de enseñanza de la investigación en el área de química inorgánica de la UNAM: "Para que un estudiante decida dedicar muchas horas de su vida a un proyecto de investigación, éste tiene que serle, por lo menos, interesante, atractivo e importante. Y desde el punto de vista de los investigadores que sugieren un tema, éste debe ser, además viable" (Cruz-Garritz y otros 1988:86)

1988 "Cerca del grado cero: consideraciones sobre la problemática metodológica en la antropología mexicana". Iztapalapa, año 8, núm. 15: 7 - 18.

LEVI-STRAUSS, Claude, 1970. "Lugar de la antropología entre las ciencias sociales y problemas planteados por su enseñanza". Antropología estructural: 310 - 344. La Habana: Ciencias Sociales.

PEREZ TAMAYO, Ruy, 1988a "La tragedia de la ciencia en México". La Jornada, 20 de febrero: 20.

1988b "El año lúgubre". Nexos, Vol. 11, núm. 123: 51-52.

YACAMAN, Miguel José, 1988. "La ciencia en México: definición de rumbos". La Jornada, 12 de febrero: 20 (parte I); 15 de febrero: 27 (parte II).

Investigación formativa y el proyecto de restructuración académica de la ENAH

Manuel Gándara*

I. INTRODUCCION: LA ENAH HOY[1]

La Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) cumple 50 años de funcionamiento en 1988. Creada a finales de 1937, inició sus tareas de formación de recursos humanos en 1938, dentro de la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional. Se convirtió en Escuela Nacional de Antropología en 1942, al incorporarse al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), incorporando formalmente la formación de historiadores en 1944, en que la ENAH adquiere su denominación actual. En estos 50 años la ENAH ha formado profesionales que hoy destacan en el terreno nacional e internacional, y sin duda es el programa académico de mayor influencia tradición y tamaño en su tipo en toda América Latina.

* Arqueólogo, director de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

1 En esta y en la sección II reproducimos varios pasajes del Documento "Los Insumos del Proceso de Restructuración Académica", elaborado por la Dirección de la ENAH y actualmente en discusión ante la SEP.

La ENAH depende estructural y presupuestalmente del INAH, en el que, con la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRM), constituye el Area de Docencia prevista por la actual Ley Orgánica de dicho Instituto. Este, a su vez, forma parte de la Subsecretaría de Cultura de la Secretaría de Educación Pública. Esta articulación crea una situación particular, dado que la mayoría de los apoyos, subsidios y fondos disponibles para las instituciones de educación superior están sectorizadas bajo la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica (SESIC) de la propia SEP. Un problema central es, precisamente, cómo mantener nuestra relación dentro del INAH, que redunda en una mayor congruencia en el diseño y la aplicación de políticas de conservación del patrimonio cultural, y al mismo tiempo poder recibir los subsidios a los que tenemos derecho.

La ENAH de hoy se conforma por 7 licenciaturas escolarizadas y una en Sistema Abierto, y por tres posgrados que componen su División de Estudios Superiores (DES)[2].

Cuenta con una población estudiantil que en promedio suma alrededor de 2 400 alumnos anualmente, que son atendidos por una planta docente de base de 54 profesores de tiempo completo y medio tiempo. Se contratan cerca de 300 cursos impartidos por profesores hora-semana-mes cada semestre.

Conducen estas tareas 11 coordinadores (equivalentes a los "jefes de carrera" de otras instituciones), uno por cada licenciatura y maestría, además de un coordinador de la DES; se apoyan en una estructura que agrupa a 10 departamentos, organizados de acuerdo a las áreas de función de la Escuela, en 4 Secretarías (Docencia, Investigación, Extensión y Administrativa), coordinados por una Subdirección y por la Dirección de la Escuela, bajo cuya responsabilidad laboran poco más de 70 trabajadores administrativos, técnicos y manuales.

La ENAH es conocida a veces más por sus avances en cuanto a formas de gobierno que por sus aportes académicos: bajo el actual Reglamento General (aprobado en 1981 y actualizado en 1985), la Asamblea General es el máximo órgano de gobierno, bajo el que funcionan tres órganos representativos colegiados, los Consejos Técnico, Académico y Administrativo. La ENAH tiene una larga tradición democrática y de compromiso social, que le ha permitido sobrevivir incluso en momentos difíciles, siempre con la capacidad de corregir en forma autónoma su rumbo y superar dificultades tanto internas como externas.

Algunas de estas dificultades, momentos de experimentación y gran creatividad,

2 Las licenciaturas son: Antropología Física, Antropología Social, Arqueología, Etnohistoria, Etnología, Lingüística e Historia y la Licenciatura en Antropología Social sistema abierto, en Oaxaca, para indígenas promotores bilingües; las Maestrías son: Antropología Social, Lingüística e Historia/Etnohistoria.

polémicas acaloradas y desarrollo de nuevas alternativas científicas, hicieron que la ENAH pasara por épocas de nivel académico desigual, que aunadas al explosivo crecimiento de la Escuela durante la década de 1970, tuvieron efectos cruciales: a la par de que se gestaban nuevas posiciones teóricas y se formaban nuevos profesores, abandonaron la Escuela algunos de los más distinguidos antropólogos, y la ENAH entró en una etapa que constituye su "leyenda negra". Cada vez más aislada de la comunidad académica, sin recursos para hacer saber a la opinión pública sus aportes, la imagen externa de la ENAH parecía registrar sólo la actividad política; pero si bien ésta ha sido siempre importante en la Escuela, ocurrió siempre al parejo de discusiones que hoy son parte de la práctica profesional en nuestras disciplinas, aunque en la visión institucional y social amplia no se reconocían como aportes académicos de la ENAH. Baste señalar algunas de las polémicas que se generaron en esa época y que han impactado en forma definitiva incluso la acción de los organismos oficiales respectivos: la crítica al indigenismo, las alternativas en torno a la política del lenguaje (y en particular, de la castellanización), la gestación de una nueva corriente de estudios agrarios antropológicos, y la reivindicación de la restauración respetuosa del patrimonio, en oposición a los excesos reconstructivos de la arqueología oficial, constituyen algunos de los aportes recientes de la ENAH que, por desgracia, generalmente no son apreciados en lo que valen.

Sólo así se explica que todavía en 1987, la imagen pública de la ENAH siguiera siendo la de un centro de adoctrinación política en la que no tenían cabida la discusión científica y plural; en suma, un centro de dispendio de fondos públicos, con estudiantes y profesores irresponsables, razón por la cual, en opinión de un intelectual tan destacado como Octavio Paz,[3] la ENAH debería ser cerrada para crear una nueva escuela, que rescatara el prestigio que en otras épocas gozó la Escuela. Parecía que en los últimos 10 ó 12 años de cambios y de corrección del rumbo académico y político de la Escuela nunca hubieran existido. Afortunadamente, la propia comunidad antropológica salió al frente para señalar que se exageraban los defectos y se ignoraban los cambios y los avances de la Escuela en los últimos años.[4]

II. EL ACTUAL PROCESO DE RESTRUCTURACION ACADEMICA

En cualquier caso, la polémica con Paz puso en realce la importancia del proceso de

3 Paz, Octavio, "Tres ensayos sobre Antropología e Historia: Introducción", en Vuelta núm. 122, p. 9, enero de 1987. Paz aclaró posteriormente su posición ("Cuando el río suena agua lleva", Vuelta, núm. 124, p. 61, 2 marzo de 1987.

4 Véanse, por ejemplo, las respuestas a Paz de antropólogos e historiadores de la importancia de un Rodolfo Stavenhagen ("La Antropología Cuestionada", en La Jornada 21 de enero de 1987, pp. 25 y 27).

restructuración académica iniciado formalmente en el "Primer Foro Sobre la Formación del Antropólogo y el Historiador en la ENAH[5] en 1986, meses antes de los artículos en "Vuelta". Este proceso constituye el esfuerzo más importante en los últimos años por mejorar el nivel académico, mediante una transformación ya no sólo del plan de estudios, sino del conjunto de elementos que constituyen el currículum. Los criterios generales de la restructuración fueron acordados en el Congreso de Restructuración Académica, de carácter resolutivo, en sus Etapas Primera (agosto de 1987) y Segunda (marzo de 1988), con la participación de un sector representativo de la comunidad de la Escuela.[6]

5 Los resultados de este Primer Foro aparecen en Cuadernos de Restructuración Académica, núm. 11, ENAH, México.

6. Yáñez, Sergio, Coord. 1986, Cuadernos de Restructuración Académica núm. 1. "Diagnósticos y Presupuestos, Primera Parte". ENAH, México. Reygadas, Luis., Coord. 1987, Cuadernos de Restructuración Académica núm. 2, "Resolutivos y Relatorias, Primera Fase del Congreso de Restructuración Académica", ENAH, México. Reygadas, Luis Coord., 1987, Cuadernos de Restructuración Académica núm. 3, "Modalidades Curriculares y Organización del Tiempo Académico". ENAH, México, De la Torre, Manuel, Coord., 1988, "Resolutivos de la segunda fase". ENAH. México. Comisión de Restructuración", 1988, " Resolutivos de la Comisión de Restructuración" ENAH, México.

1. FACTORES QUE INCIDEN EN LA CALIDAD ACADEMICA

La discusión sobre la calidad académica de una institución de educación superior parte de considerar qué factores determinan el nivel académico. A grandes rasgos, podemos señalar que, a nivel interno y en un momento histórico dado, son 4 los factores principales: los estudiantes a quienes se pretende formar, el *curriculum* con que se les forma y los *profesores* encargados de su aplicación, que operan en el contexto de una *infraestructura institucional* dada y, por supuesto, en una relación inseparable con el contexto social amplio en que la institución se desarrolla. Para mejorar la calidad académica de una institución se requiere incidir sobre estos factores, a partir de un diagnóstico lo más aproximado posible en su estado inicial.[7]

A diferencia de otros momentos, el actual proceso de restructuración busca la transformación no sólo del plan de estudios, sino del currículum en su conjunto. Entendemos el currículum en forma amplia, incluyendo no sólo el *plan de estudios* o *pensum* sino el conjunto ordenado de experiencias de enseñanza-aprendizaje (con-

7 En el caso de la ENAH esta tarea se inició con la "Prospectiva Educativa" llevada a cabo en 1984, y se continuó con los proyectos de "Perfil del Estudiante", "Perfil del Docente" y "Perfil del Currículum", realizados como punto de partida para el Proyecto de Restructuración Académica, en 1985-1986, que es el proyecto central de la actual administración.

tenidos, secuencia, estructura, modalidad del proceso enseñanza-aprendizaje, etcétera.

A riesgo de esquematizar demasiado el diagnóstico que se tiene, podemos señalar que el actual currículum, que en general data de 1978, no está adecuado ya a la evolución de la práctica profesional de las disciplinas antropológicas e históricas; es necesario tanto actualizarlo como mejorar su adecuación a las necesidades del país, la formación que se ofrece, por especialidades, resulta parcializada y dispersa, perdiéndose a veces no sólo la unidad de la antropología sino de ésta y la historia al conjunto de la ciencia social, el currículum muestra un desbalance a favor de un énfasis comparativo y universalista, más teórico (y en ocasiones retórico) que práctico, existe una superabundancia de matèrias y créditos en detrimento de la calidad de las experiencias de aprendizaje; esta estrategia se traduce en una sobrecarga horaria, el currículum actual es más bien una lista de materias en que prevalece la falta de integración horizontal y vertical, y nunca se terminaron de explicitar los contenidos mínimos y los procedimientos para realizar tareas como las revalidaciones y equiparaciones con currícula anterior. Peor aún, no existen en todos los casos objetivos y criterios de evaluación claramente explicitados y mesurables; es prácticamente inexistente la normatividad académica, e inadecuada la que hay, dado que descarga en el aparato administrativo lo que debiera ser un proceso de corresponsabilidad entre el alumno y la institución. Esta ausencia de normatividad se complica ante la creciente ineficacia de los órganos representativos de gobierno, ante las dificultades que la actual carga horaria implica para la participación. Se ha confundido muchas veces democracia con populismo, lo que impide corregir en forma oportuna los problemas señalados y reconocidos por la propia comunidad.

2. LA INVESTIGACION COMO EJE DEL NUEVO CURRICULUM

Uno de los problemas centrales del actual plan de estudios es que no se consideró, en toda su importancia, el papel de los objetivos curriculares como guía del diseño no sólo del *pensum*, sino del propio currículum. Este problema es común a intentos de modificación académica que, aunque bien intencionados, se reducen a cambios en los planes de estudios, pero que por lo mismo sufren de las consecuencias: en realidad, en ausencia de una delimitación aunque sea mínima de los objetivos curriculares que se persiguen, resulta prácticamente imposible definir las interminables polémicas sobre los contenidos, metodologías de enseñanza, aprendizaje o estructuras que deberán contener y orientar el plan de estudios.

Hoy día existe acuerdo de que el objetivo curricular básico mínimo es el de formar investigadores. Este objetivo no es el único, e incluso puede discutirse si no sería conveniente para la propia Escuela abrir la gama de sus objetivos acomodando demandas como la actualización y capacitación de profesores (un buen porcentaje de nuestros ingresantes son normalistas que buscan

mejorar su práctica profesional), o incluso crear niveles técnico-profesionales para atender tareas básicas y urgentes de protección y conservación del patrimonio cultural. Estos programas alternativos podrían ser no-terminales, es decir, el alumno podría optar por revalidar su título de técnico-profesional y continuar la licenciatura; no obstante, difícilmente podemos pensar en abrir nuevos programas cuando no tenemos la infraestructura y recursos para sostener los existentes. Los señalo para poder enfatizar que, a nivel de licenciatura, existe actualmente el acuerdo de que el objetivo es formar investigadores, aunque no se descartan de entrada otros objetivos para otros niveles.

3. CONCEPCION DEL PROCESO DE INVESTIGACION

La formación de profesionales capaces de contribuir al conocimiento antropológico e histórico mediante la investigación es actualmente, entonces, el objetivo curricular central. De aquí se pueden desprender los lineamientos generales del nuevo currículum, a partir de un modelo de proceso de investigación y sus componentes. Partimos de que investigación es un proceso social de producción de conocimiento, en términos muy similares a los que Krotz[8] ha utilizado para definir la actividad científica. Los componentes básicos del proceso pueden resumirse en un modelo en el que, además del investigador (inserto en una particular comunidad académica y en un contexto social históricamente determinado), aparecen otros tres factores fundamentales: un objeto de estudio, teóricamente "construido" y materialmente sustentado, la teoría o teorías con las que el investigador se aproxima a este objeto, y la metodología (en el sentido amplio del término) con que se construye y contrasta la teoría en episodios particulares de investigación.

Este modelo, como todos, sin duda simplifica o esquematiza el proceso real; no obstante, puede emplearse para definir y organizar los contenidos seleccionados bajo los objetivos curriculares: el nuevo plan de estudios puede organizarse en cuando menos tres grandes áreas de conocimiento: el área teórica, en que el alumno recibe una información sobre las diferentes maneras en que se ha concebido el objeto teórico de su disciplina, así como los avances sobre las características de dicho objeto (ontológicamente y en su caso, nomológicamente). Una segunda área es el área metodológica, en que se concentran contenidos relativos a la forma en que se produce tanto el conocimiento en general como el conocimiento científico en particular (subárea de epistemología y teoría de la ciencia), la metodología general y las técnicas y heurísticas particulares de las disciplinas (subáreas de metodología y técnicas). Por último, un área que hemos llamado "Infor-

8 Krotz, E. 1987. Ponencia Sobre Problemas Metodológicos en la Antropología Mexicana, en el Simposio Sobre Teoría Antropológica. UAM/CIESAS/ENAH/COLMEX. México.

mativa", en donde se discuten los aportes "empíricos" de las diferentes posiciones teóricas, y en particular aquellos sobre la realidad mexicana y latinoamericana.

Otra consecuencia de este modelo, combinado con una posición que vé a la ciencia social como una sola ciencia con disciplinas históricamente determinadas, es la importancia de que los estudiantes de las diferentes licenciaturas cuenten con cuando menos elementos generales de lo que podría ser llamado "teoría social amplia", así como rudimentos de las áreas teórica, metodológica e informativa de otras disciplinas. Esta propuesta no es sino una reconsideración de las ventajas de un nuevo "tronco o área común", de naturaleza flexible, que promueva una formación inter y multidisciplinaria bajo la concepción de una unificación de la ciencia social. Este enfoque interdisciplinario en cuanto a contenidos, como se verá, debe corresponderse en la esfera de la metodología de enseñanza-aprendizaje y de la estructura del propio plan de estudios.

III. LA INVESTIGACION ACTUAL: POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACION FORMATIVA

Así como es necesario tener un modelo para organizar los contenidos, es indispensable tener una propuesta en la esfera de la enseñanza-aprendizaje, es decir, contar con un modelo pedagógico congruente con el objetivo curricular central de formar investigadores. Hemos sostenido que "sólo se aprende a investigar investigando": si bien los principios fundamentales que orientan la práctica científica pueden transmitirse en un salón de clases, no existe forma de substituir la experiencia directa de la investigación *en la investigación misma.* Esto es, la base misma del aprendizaje es la *praxis* de la investigación, tanto documental como de campo. Para ello, sin embargo, se requiere substituir la concepción tradicional de la investigación con la que ha venido operando la Escuela.

1. LA CONCEPCION TRADICIONAL

Hasta ahora, sin embargo, se ha operado en general con un modelo que concibe la investigación en la ENAH como simples "prácticas de campo"; esto es, simulacros de investigación aislados de un proyecto real, en cuyo diseño, aplicación y evaluación los estudiantes puedan participar y en el proceso aprender de la experiencia. Bajo una concepción muy estrecha del papel de las instituciones de educación superior, se venía desplazando la investigación real a experiencias que ocurrían fuera del currículum, en proyectos del INAH, dado que supuestamente la ENAH no tendría por qué realizar investigación al ser una unidad de docencia.

Sin duda, es importante que nuestros estudiantes puedan participar en proyectos de otras instituciones, ya sea en el propio INAH o en otros organismos. Estas experiencias son un complemento indispensable dado que ocurren en las condiciones institucionales "normales", con las restric-

ciones, condicionamientos y ventajas que éstas puedan tener, a diferencia de experiencias más controladas, bajo circunstancias más ideales, como las que pueden lograrse en una situación de intención didáctica. Además, el simple contacto del futuro profesional con diferentes colegas que sostienen puntos de vista distintos es en sí una experiencia formativa.

Pero lo que no es aceptable es que este tipo de experiencias sean las únicas, o que ocurran al azar de los vaivenes y políticas institucionales, que en el caso de la Antropología y la Historia han estado muchas veces atrasadas en relación al desarrollo de las disciplinas curiosamente, han sido las escuelas (y en particular la ENAH), las que han actuado históricamente como uno de los catalizadores de cambios en la propia práctica profesional. Es importante que en la Escuela, como en cualquier institución de educación superior, la investigación que se realice bajo una autonomía académica, y que pueda estar orientada al objetivo básico de la institución, que es la formación de profesionales.

2. LA INVESTIGACION FORMATIVA

La investigación en general aspira a la generación de nuevos conocimientos, o a la aplicación de conocimientos existentes hacia nuevos problemas. En este sentido, sus productos normales son los libros, artículos y otros resultados materiales de la investigación, así como las aplicaciones nuevas mismas. En el caso de la investigación de carácter formativo, estos productos, si bien importantes, son subsidiarios a otro tipo de producto: el de la formación de nuevos investigadores. El éxito o el fracaso de un proyecto de investigación formativo se debe medir en términos de la calidad de los investigadores formados: su capacidad para detectar y resolver problemas, y traducir los resultados de la investigación en los productos normales a los que hacíamos referencia arriba. Así, los ritmos de trabajo en un proyecto formativo los marca el propio proceso de enseñanza-aprendizaje, a diferencia de un proyecto normal, cuyas determinantes generalmente derivan de calendarios de productos comprometidos.

El modelo de investigación formativa tiene otras consecuencias: propone que el actual sistema de práctica de campo y talleres de investigación con que opera la ENAH, sea sustituido mediante proyectos de investigación formativa ligados a los cursos del área metodológica. Esta propuesta a su vez, requiere que los profesores de base estén involucrados de lleno en la investigación formativa, al mando de equipos en que adjuntos y egresados recientes puedan coordinar las tareas de investigación ya en el archivo o en el campo.

3. LA SITUACION ACTUAL

La situación actual, no obstante, es muy diferente la investigación en la ENAH se realiza bajo dos formatos escolares fundamentales: el de los *talleres de investigación* y el de las *prácticas de campo,* y uno que corresponde al primer trabajo independiente

de los estudiantes, el de las *tesis profesionales.*

Los talleres de investigación son de naturaleza fundamentalmente temática, y cambian según la oferta que hagan los profesores de planta y de asignatura, pueden coincidir o no con cursos sobre metodología y técnicas de investigación, pero esto no siempre sucede. Las prácticas de campo ocurren generalmente en el marco de algún curso obligatorio, por lo que tienen mayor continuidad año con año; en los casos más afortunados, los cursos son impartidos por un equipo de profesores que trabajan en un mismo proyecto, de forma tal que los cursos, las prácticas y el proyecto mantienen una coherencia interna. Por desgracia, el formato de prácticas dentro de proyectos de investigación a mediano y largo plazo sigue siendo minoritario, y se restringe generalmente a la licenciatura de arqueología, aunque se ha extendido durante esta administración a otras licenciaturas.

Bajo uno u otro formato, los estudiantes cumplen con un mínimo de 90 días de trabajo de campo o archivo como requisito de titulación. Los alumnos frecuentemente transitan de un taller a otro, sin generar en su trayecto una problemática de investigación futura, por ejemplo, para el trabajo de tesis. Otro resultado lateral es que, dependiendo del ritmo de avance del taller, se ofrecen o no al alumno contextos de aprendizaje para el conjunto básico de habilidades de investigación: con mayor frecuencia, se trabaja fundamentalmente en gabinete, por lo que el rango de técnicas aprendidas se restringe generalmente a las relativas a la investigación bibliográfica elemental.

A pesar de que existen talleres desde hace ya más de una década, paradójicamente no se contaba con una mecánica de seguimiento y evaluación.[9] Ante estas condiciones es imposible hablar de una política de investigación coherente, o de que el trabajo en talleres tenga realmente una intención y eficacia formativa. El resultado es una dispersión de esfuerzos en temáticas muy dispares, así como en áreas geográficas e históricas de rango considerable, según muestran las encuestas que, a partir de 1986, se vienen aplicando para contar con la información requerida.

Las licenciaturas de la ENAH requieren de la presentación y defensa de una tesis profesional, que debe ser una contribución original producto de la investigación directa. Tradicionalmente, se producen en la ENAH tesis de alta calidad, como se pueden constatar en textos clásicos hoy día en la disciplina que se originaron como tesis en la ENAH. Esta calidad se preservó notablemente a pesar de que en 1971 la ENAH dejó de otorgar el grado de maestría, por lo que a partir de ese momento las tesis son de licenciatura (hasta la rea-

9 En 1985 todavía los requisitos para generar un taller eran de corte básicamente administrativo, y no existía ni una normatividad actualizada ni criterios académicos para evaluar el rendimiento. De hecho, no se contaba siquiera con un índice o catálogo fácilmente accesible para determinar qué temáticas se investigan, por quienes, con qué orientaciones y desde cuándo y con qué resultados.

pertura de las maestrías en 1976); no obstante, salvadas las proporciones, se ha mantenido un alto nivel de calidad, reflejada en el alto número de tesis que luego son publicadas como libros (149 hasta el momento), o que esperan aún publicación debido a retrasos no imputables a sus autores.

De nuevo, sin embargo, paradójicamente no se contaba en la ENAH con una mecánica que permita tener una información fácilmente disponible sobre la producción de la Escuela en este rubro. Por ello, se elaboró un "Atlas de Tesis [10] y en el nuevo Reglamento de Tesis se incluyen medidas tendientes a que la información necesaria se genere automáticamente en el proceso de titulación. Podemos adelantar que, estadísticamente, las tesis no se producen dentro de proyectos, ni resultan del trabajo de los talleres de investigación. Es decir, la fase terminal de la formación, la de la elaboración de la tesis no está conectada de manera orgánica al resto del currículum.

4. LAS CONDICIONANTES DE LA INVESTIGACION FORMATIVA

Como se verá, a pesar de la retórica, la investigación viene ocurriendo sin una vinculación coherente a la retórica de la formación de investigadores. Este desfasamiento se debe, en nuestra opinión, cuando menos a tres causas o condicionantes:

a) la indefinición del modelo orgánico de investigación que ha caracterizado hasta ahora a la ENAH,
b) la insuficiencia del financiamiento y la infraestructura, y
c) la actual estructura calendárica y horaria del plan de estudios.

a) Modelo orgánico de investigación

A grandes rasgos, existen cuando menos dos modelos básicos: el que llamaremos de "facultades/institutos" y el modelo investigación/docencia. El primero caracteriza, por ejemplo, a la UNAM, y consiste en que los profesores de las facultades se dedican fundamentalmente a la docencia, dado que la investigación ocurre en los institutos respectivos.[11] Bajo este modelo no existen proyectos de investigación formativa, precisamente porque en general la investigación ocurre fuera de la escuela o facultad. Se realiza docencia pero generalmente no a través de la investigación misma.

Algunas de las ventajas de este modelo incluyen: la posibilidad de dedicar mayor in-

10 Avila, A., et al Coords. LAS TESIS DE LA ENAH. Ensayo de Sistematización, Cuicuilco/ENAH, México. (En prensa)

11 Si bien en estos institutos se realizan labores de docencia, son generalmente a nivel de posgrado. Como norma, los profesores de la facultad son más bien docentes de tiempo completo, y los investigadores de los institutos se dedican a esa tarea de tiempo completo, aunque unos y otros participen de manera lateral en tareas de ambos tipos.

tensidad a la investigación pura, o bien participar en proyectos a un nivel de especialización o perfeccionamiento más que a un nivel introductorio o inicial; también se puede contar con una infraestructura más especializada y completa, al atender a menos alumnos, en términos de temáticas y enfoques, los proyectos pueden ser "de punta". Las desventajas del modelo son también conocidas: de entrada, se genera una especie de "estratificación social" entre los docentes, que convierte a aquellos dedicados fundamentalmente a la docencia escolarizada en "maestros de libro", frecuentemente desactualizados, tendientes a la retórica y a la excesiva teorización, mientras que privilegia rutas de desempeño académico para los investigadores, que se desentienden de la formación de los estudiantes de licenciatura. Aún más, la investigación se reduce en realidad a "prácticas de campo" en que el aprendizaje se limita a técnicas y habilidades, y no pasa por la problemática del diseño mismo de la investigación o de la estrategia de trabajo. Estas deficiencias, se dice, se corregirán en el posgrado. A medida que la distancia entre escuela e instituto de investigación crece, ambos programas toman rumbos cuasi-autónomos, profundizándose la desvinculación de la formación de investigadores de la práctica real de la investigación.

En el modelo de investigación/docencia, ambas funciones ocurren en el mismo marco institucional, y se pretende que la investigación cumpla un papel realmente formativo. Idealmente, las experiencias de investigación son parte integral del diseño del currículum, y se relacionan incluso con cursos o módulos del propio plan de estudios. Las ventajas son una mejor y más integral formación de los estudiantes, la vinculación entre el trabajo docente y teórico con la práctica real, y la producción misma de resultados del trabajo en equipos formativos. Las desventajas son el condicionamiento del tipo de trabajos y proyectos en cuanto a temporalidades y enfoques, que pueden resultar restrictivos para algunos investigadores, la insuficiencia de la infraestructura requerida para una demanda mayor, y en general al privilegiarse la formación de investigadores, la subordinación de otros resultados terminales, particularmente aquellos que son normalmente premiados en el currículum personal del investigador.

La ENAH ha oscilado entre uno y otro modelo, pero en general, la investigación se descargaba sobre el INAH, reduciéndose a prácticas de campo el trabajo de la Escuela. Incluso el derecho y ventajas de una investigación autónoma fueron cuestionados por el INAH, que veía como algo natural que los estudiantes simplemente se incorporaran a los proyectos del Instituto (el modelo era más bien una variante del de facultad/instituto que de el de investigación/docencia). No fue sino hasta 1977 que la ENAH recibió su primer financiamiento para un proyecto de investigación propio que fuera más allá de la clásica temporada de prácticas de campo.

Actualmente esta indefinición pasa por el esquema de talleres, algunos de los cuales dependen de proyectos en otras instituciones, y los proyectos formativos propiamente dichos, actualmente centrados en algunas

licenciaturas (y en particular, en la de Arqueología). Las consecuencias son predecibles: el objetivo curricular supuestamente central queda al vaivén de la oferta de talleres y las disponibilidades y calendarios de investigación de los profesores responsables. El trabajo se reduce a la "práctica de campo clásica", sin resultados terminales visibles, y en plena contradicción al principio de que "sólo se aprende a investigar investigando".

b) Problemas de financiamiento e infraestructura

Para poder poner en marcha un proyecto real de investigación formativa, sin embargo, se requieren los recursos adecuados. La ENAH no tuvo derecho a financiamiento para la investigación formativa sino hasta 1986, en que el formato iniciado por la licenciatura de Arqueología desde 1983 pudo ser generalizado para otras disciplinas, luego de largas y penosas negociaciones con el INAH. Por desgracia, estos financiamientos son generalmente insuficientes y llegan normalmente tarde.[12]

A este problema se añade el de infraestructura: la ENAH no ha recibido prácticamente ningún nuevo insumo, dado que desde hace ya varios años está cerrado el capítulo de inversiones.[13]

Así, tanto instrumental como infraestructura básica (laboratorios, transporte, etc.), están muy por debajo del nivel necesario para atender la demanda actual. El caso más triste es el de la propia biblioteca: en 1987 la ENAH apenas recibió 250 mil pesos para adquisiciones bibliográficas de 8 licenciaturas y 3 posgrados.[14] Peripecias de este tipo han resultado en que, en general, se conceda poca credibilidad a los compromisos del INAH, con el efecto de que algunos profesores han optado por mejor no perder su tiempo elaborando proyectos para los cuales el financiamiento no llega o llega fuera de calendario. Hubo

12 En 1986, por ejemplo se recibieron los fondos a finales de noviembre, para ser ejercidos durante diciembre y comprobados en enero de 1987, para proyectos cuyos calendarios de salidas se habían iniciado 8 meses antes, con las dificultades previsibles.

13 Esto implica que la dotación originalmente recibida del CAPFCE y que sería complementada durante este sexenio nunca se complementó, como tampoco se ha podido disponer de fondos suficientes para dar un mantenimiento adecuado al equipo disponible.

14 Aparentemente esta situación insostenible se mejorará a partir de 1988, en que, al menos en el papel, el INAH se ha comprometido a que la biblioteca crecerá a un ritmo de 2 000 volúmenes al año, que si bien está muy por debajo de los ritmos recomendados para instituciones de educación superior, representa algún avance sobre las condiciones actuales. Ahora sólo falta esperar a que el dinero realmente llegue, y no se reproduzca la situación del año anterior, en que el presupuesto no fue entregado en su totalidad y vino terminándose de cubrir en marzo de este año.

que hacer un esfuerzo especial para convencer a los profesores que valía la pena intentar otra vez pero paradójicamente, aunque este año el presupuesto de investigación prácticamente se incrementó más de un 300 porciento en relación al del año anterior, sólo una docena de profesores presentaron proyectos.

Por otro lado, la incorporación de los alumnos resulta muy difícil, dado que la ENAH actualmente otorga viáticos de apenas 1 500 pesos diarios, esto significa que, ante la ausencia de transportes propios, para algunas salidas los viáticos se consuman simplemente en el trayecto entre la Ciudad de México y el área de trabajo de campo. Además, para atender a más de 2 000 alumnos se cuenta apenas con un cincuentenar de profesores de tiempo completo, de los cuales este año, por ejemplo, más de una docena goza de sabáticos o descargas por posgrado, otra docena es responsable de coordinaciones y de los restantes sólo cerca de 20 tienen proyectos o talleres en forma contínua. Esta situación arroja una proporción de casi 1 a 100, totalmente impracticable como situación pedagógica en el campo.

c) La estructura calendárica y horaria actual

A pesar de las declaraciones del papel de la investigación como eje de la formación en la ENAH, la realidad es que de los 48 meses que dura la carrera, sólo 3 se ocupan en trabajo de campo o gabinete bajo los formatos de talleres, proyectos o prácticas de campo. De hecho, cada estudiante invierte más en realizar trámites administrativos (ingreso, inscripción y reinscripciones), que en tareas de investigación formativa,[15] de hecho, si habláramos de proporciones de tiempo, la actividad central de la ENAH (o de cualquier otra escuela con sistema semestral parecido al nuestro), son las vacaciones.

El tiempo dedicado a la investigación, además, se encuentra disperso: las salidas duran forzozamente un máximo de un mes por semestre, a riesgo de "descuadrar" los cursos. Así, un profesor de la ENAH, con suerte, puede aspirar una investigación de duración máxima de dos meses y medio o tres (si decide sacrificar vacaciones), distribuidos en dos periodos semestrales. Las consecuencias son obvias: posibilidades limitadas de crecer académicamente, aún si comparáramos con las micro-temporadas de investigación de otros centros de trabajo del INAH resultantes del retraso en la administración de fondos: en principio un investigador del INAH tiene todo el año para investigar. Esta es la explicación que han dado muchos profesores que obtuvieron su plaza en la ENAH y a la primer oportunidad reglamentaria solicitaron su cambio de adscripción o comisión a otros centros de trabajo del INAH.[16]

15 El ENAH ocupa actualmente, un mes al año en el proceso de ingreso, y dos semanas al semestre en trámites administrativos.

16 Esta también es la explicación de la de otra manera inexplicable estadística de renuncias a plazas de tiempo completo de la ENAH, que en plena crisis

En cuanto a los estudiantes, a pesar del discurso de la investigación como núcleo, nuestro diagnóstico muestra que, en realidad, se trata de estudiantes más bien "de oídas" que "de leídas" o de "de praxis". El estudiante típico invierte cerca de 90 minutos de transporte hacia y desde la Escuela, que sumado a la carga horaria de 4 a 6 horas diarias de clase en promedio, y al hecho de que en promedio también es sólo estudiante de medio tiempo, resultan en que no hay tiempo de lectura, salvo por los fines de semana y algunas horas ocasionales que tienen que competir con otras actividades fundamentales, incluso familiares. Esta sobrecarga horaria es resultado de un modelo didáctico en donde el conocimiento se entiende como producto de la recepción pasiva de contenidos (materias), de forma tal que, mientras más materias, más aprendizaje. Paradójicamente, en una de las escuelas más progresistas y alternativas, los estudiantes son castigados al no reconocerse, como permiten Profesiones y la propia ANUIES, el crédito a las prácticas de campo, archivo o laboratorio. Esta situación, combinada con un sistema de seriaciones cruzado, conduce a que los estudiantes opten por cargas horarias más allá de sus posibilidades reales, y acaben logrando un desempeño mediocre.[17]

en donde se esperaría que la gente se aferre al empleo seguro, es del orden del 10 por ciento de la planta actual.

17 De hecho, algunas de las licenciaturas actuales de la Escuela, si se contabilizan los créditos a las prácticas, resultan ser equivalentes a licenciatura y maestría en otras escuelas.

IV. A MANERA DE CONCLUSION: PERSPECTIVAS PARA LA INVESTIGACION FORMATIVA EN LA ENAH

1. ESTRATEGIA GLOBAL: HACIA UNA MODIFICACION INTEGRAL DEL CURRICULUM

¿Cómo superar las dificultades señaladas? La primera medida, en nuestra opinión, es tener una estrategia global que reconozca la necesidad de una restructuración académica integral, y no se limite a una mera reacomodación de materias en un nuevo plan de estudios. De ahí el proyecto y el actual proceso de Restructuración Académica, en donde no con el ritmo que a nosotros nos gustaría, pero aunque sea con lentitud, la Escuela está participando hoy día. Para esta transformación se ha intentado retomar lo que los especialistas en diseño curricular han aportado, y que visto con calma, no es sino una consecuencia del sentido común antes de modificar materias o contenidos, es preciso delimitar y jerarquizar objetivos curriculares globales.

A partir de una claridad cuando menos mínima de estos objetivos, es factible entonces hacer decisiones razonadas sobre qué contenidos, qué metodologías de enseñanza-aprendizaje, y -aparentemente, contribución de este proceso- qué estructuras y modelos, incluso calendáricos y horarios, son los más congruentes con los objetivos.

Otra línea estratégica básica es que no se puede diseñar un currículum en abstracto o para estudiantes y profesores ideales: se invirtió más de un año en conjuntar un diagnóstico del perfil del estudiante y el docente en la ENAH. Estos estudios muestran una discordancia muy fuerte entre las posibilidades reales de los estudiantes, y los ritmos impuestos administrativamente por la Escuela. De ahí la propuesta de la necesidad de flexibilizar el currículum, haciendo corresponsable al estudiante de las cargas horarias a las que realmente puede responder, mediante un sistema nuevo de seguimiento académico.

Por último, si el objetivo fundamental es la formación de investigadores, entonces incluso debe discutirse si la estructura calendárica actual es la más adecuada, o si es realmente indispensable que las vacaciones o los trámites administrativos sean las actividades centrales del currículum; del mismo tenor, debe evaluarse la posibilidad de que los alumnos reciban una formación adecuada cuando sus posibilidades de lectura e investigación independiente se ven coartadas por una carga horaria y una estructura crediticia que corresponde a estudiantes de posgrado de tiempo completo. De ahí la propuesta de mejorar las experiencias de enseñanza-aprendizaje, privilegiándolas sobre la recepción pasiva de contenidos-materias; de ahí también la tan debatida propuesta de modificar la estructura calendárica semestral para transformarla en cuatrimestral, formato que intenta hacer un uso más racional de tiempo académico, y en particular, permitir temporadas de investigación de una longitud realista.

2. *LAS DIFICULTADES CON INAH Y LOS INSUMOS DE LA RESTRUCTURACION*

Sin embargo, no basta con tener una buena propuesta: se requiere, de entrada, el compromiso de la propia comunidad. Por primera vez en muchos años el centro de la discusión está siendo la calidad académica y cómo mejoraría a través de un nuevo currículum. La tarea no es fácil, ya que existen muchas resistencias, una enorme inercia que hay que vencer, y comprensiblemente, temor a experimentar nuevas soluciones. En el ánimo de la comunidad ha pesado mucho, sin embargo, la dinámica reciente con el INAH. Por primera vez en muchos años, hemos tenido problemas para pagar oportunamente a profesores y becarios, se presentan múltiples retrasos administrativos y no se cumplen acuerdos tomados previamente[18], el presupuesto de la ENAH (que este año llegó a los 450 millones de pesos), es un presupuesto en el papel, dado que estamos en el tercer trimestre del año y apenas se nos ha ministrado los fondos del primero, etc. La lista de dificultades es realmente larga y triste.

18 Por ejemplo, se dan situaciones como la de que los profesores de posgrado ganan menos actualmente que los de licenciatura, a pesar de acuerdos repetidos que supuestamente harían automática la equiparación.

La comunidad se pregunta, con razón, si la restructuración será viable en ausencia de una planta física adecuada, con un personal insuficiente (y me refiero no sólo al académico sino al de apoyo), sin una infraestructura idónea (se procesan más de 20,000 calificaciones al año en forma manual, en ausencia de un sistema de cómputo central, por ejemplo), y con apoyos a los estudiantes que, todavía hasta el semestre pasado, consistían en becas de estudio de 120 mil pesos....*anuales*!. Es por esta razón que, desde abril de 1987, se acordó con el INAH la necesidad de establecer acuerdos con la Secretaría de Educación Pública para poder acceder tanto a subsidios como a apoyos especiales, a los que la ENAH no tiene actualmente derecho por estar "mal sectorizada". Seguimos esperando a que la reunión se realice.

3. LA DEFENSA DE LA PROFESION

La formación de investigadores en nuestras disciplinas no es un lujo para un país con la riqueza del patrimonio cultural que el nuestro tiene, y con la amenaza más o menos constante de que su soberanía se vea afectada de las maneras más variadas posibles. El personal con el que hoy día se cuenta a nivel nacional es numéricamente insuficiente para atender las necesidades urgentes que de manera cotidiana se presentan en todas las ramas de la actividad antropológica. Aunque parezca un cliché, de las decisiones que se tomen hoy sobre la formación de nuevos profesionales, dependerá mucho de lo que se pueda hacer mañana.

La situación actual no es particularmente gratificante: nuestra impresión es que durante el presente sexenio la profesión antropológica ha sufrido un retroceso importante; la congelación de plazas y la austeridad han llevado a que, simplemente en el INAH, institución contratante número uno, no lleguen a media docena las plazas de nueva creación en los últimos 6 años.

Es por eso particularmente pertinente que los colegas podamos discutir el futuro de la profesión, detectando las causas de este aparente retroceso y señalando las vías de su superación. Y ya que el futuro de la profesión descansa en buena medida en la formación de nuevos antropólogos y la manera en que éstos habrán de articularse a las necesidades del país, no podría haber mejor momento que éste para reiniciar un diálogo largamente aplazado.

Los posgrados de antropología*

Mari Carmen Serra Puche**

Al igual que otras disciplinas, quizá menos presionadas por la búsqueda de su identidad dentro de las ciencias sociales, la antropología intenta plantear por medio de la docencia, objetivos que permitan formar investigadores de primera línea cuyos enfoques sean aplicables a las tendencias actuales de la antropología mexicana.

Los egresados de las instituciones que actualmente imparten la antropología en México, principalmente aquellos que fuimos formados en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, (ENAH) sentimos un compromiso con las nuevas generaciones, pues vemos cómo ha declinado el nivel académico de nuestra escuela; sin embargo, a pesar de estar conscientes de esta situación, no hemos sido capaces de plantear una propuesta de cambio que permita superar sus deficiencias. De una u otra manera, aunque no en todos los casos, la mayoría sabemos en qué consisten las fallas que pueden tener solución a corto plazo, y aquellos problemas que a largo deberán solucionarse.

* Los datos que aquí se presentan son resultado de una encuesta realizada por CONACYT en 1984. En algunos casos hemos tratado de actualizarlos y en otros, sólo se da esa primera información.

** Arqueóloga, directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Nueva Antropología, Vol. X, No. 35, México 1989

Por ahora, las deficiencias de formación en la escuela no son solamente reflejo de la estructura curricular, la planta de maestros, la falta de práctica de campo, etcétera, sino también parte de la problemática que enfrentan las instituciones mexicanas en las que se hace antropología. En un diagnóstico general, la investigación antropológica está limitada en cuanto a instituciones, presupuestos, proyectos, ideas, investigadores, etcétera.

No podemos exigir que la enseñanza de la antropología se incorpore a la investigación de campo como parte fundamental de su esencia, mientras no fortalezcamos la investigación antropológica en México. Actualmente en las instituciones de antropología, existe un gran número de investigadores; hay apatía, falta de ética profesional, egoísmo, individualismo, en fin es larga y complicada la realidad.

En la mayoría de estas instituciones no se han definido aún políticas de investigación que permitan plantear en su conjunto y a largo plazo, proyectos ya sea individuales, interdisciplinarios o interinstitucionales que puedan servir de base a labores docentes, que aseguren de alguna manera el futuro de los egresados en antropología.

Sin embargo, aunque se han detectado muchas deficiencias en las licenciaturas, los posgrados pueden resultar una buena alternativa para cultivar y dirigir la docencia en estos niveles hacia la especialización en la investigación concreta y aplicada.

En este trabajo se presentan los datos obtenidos en una serie de encuestas que se hicieron sobre los estudios de posgrado en ciencias sociales, para plantear un panorama a CONACYT, y de alguna manera revisar y evaluar el seguimiento y posible apoyo a dichos posgrados. Asimismo se presenta el plan de estudios del doctorado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras que conduce hacia la aplicación directa de la investigación en la docencia. Por último, algunos comentarios y sugerencias en lo que se refiere a la relación investigación-docencia.

En México los posgrados de antropología que se imparten en esas instituciones, se reducen a cinco maestrías en antropología social, un doctorado también en antropología social y otro en investigación dirigida al campo de la arqueología, etnología, lingüística y antropología física.

No obstante que se cuenta con varias maestrías, éstas se circunscriben a la antropología social, la cual tiene así posgrados consecutivos, las otras especialidades sólo comparten un doctorado en común. La ausencia de una maestría en arqueología y antropología física no permite el avance secuencial de sus respectivas licenciaturas. A nivel de maestría, tanto la arqueología como la antropología física padecen de un hiato una vez concluida la licenciatura porque la secuencia académica sólo continúa con el doctorado.

Los datos acerca de los posgrados que aquí se resumen y analizan, proviene de sendos informes planteados por las instituciones que organizaron posgrados en antropología.

Una vez analizados los posgrados que constan de cinco maestrías y dos doctorados, debemos hacer hincapié en la heterogeneidad de sus programas, de su organización y estructura. Algunos de ellos cuentan con una planta docente propia y otros se ven obligados a recurrir a profesores externos o ajenos a la institución. Hay programas como el de la ENAH donde se equilibra la importancia del binomio trabajo de campo-investigación y hay otros que soslayan ese equilibrio. Algunos programas parecen responder a la actividad conjunta entre profesores y alumnos con flexibilidad en cuanto a la dedicación que exigen los cursos y su calendario, como la joven maestría en estudios étnicos del Colegio de Michoacán; pero en los demás parece imperar una dispersión que a la larga divide las actividades de los alumnos y de los profesores.

Todos comparten el problema de la insuficiencia presupuestaria para crear una planta docente verdaderamente comprometida con el alumno y la investigación, pero todos también, desde un punto de vista optimista y como resultado de las tesis elaboradas, plantean, en cierta manera, temáticas nuevas en la antropología. Esto deberá analizarse cuidadosamente y apoyarse en un contexto real trazado de antemano conforme a objetivos individuales.

MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA EN EL COLEGIO DEL BAJIO

Abierta desde 1982 la maestría en esta institución del Bajío, no pudo definir ni consolidar objetivos específicos. El curso propedeútico estaba conformado por 10 materias para aspirantes que llenaron los siguientes requisitos: título en alguna disciplina de las ciencias sociales, traducir el inglés a nivel TOEFEL promedio mínimo de 8 en la licenciatura y aprobar un examen de admisión.

El posgrado empezó con cincuenta candidatos, pero una serie de dificultades que describimos más adelante, propiciaron la deserción casi total de alumnos con lo cual el posgrado debió suspenderse tiempo después.

La periodización irregular de los cursos y la falta de continuidad en las materias influyeron negativamente no obstante la calidad de profesorado invitado, cuya capacidad estaba aprovechada al máximo. La carencia de una coordinación que optimizara la labor docente, redujo las sesiones y conferencias a pláticas de fin de semana y a cursos concentrados en una o dos semanas, lo cual restó rigor a la enseñanza, al aprendizaje y a la evaluación.

La deficiencia del profesorado de base propició una casi total dependencia de profesores invitados que resultaban insuficientes para mantener un ritmo ideal entre investigación y docencia. A esto se sumaron problemas de índole financiera para la publicación de resultados de investigación.

A pesar de toda esta cadena de resultados negativos que a la larga propiciaron el cierre del posgrado, vale la pena señalar, a manera de experiencia positiva, que la institución tenía la suficiente aptitud para mantener tareas de investigación y que con un adecuado replanteamiento de objetivos, se

hubieran podido abatir importantes problemas colaterales, todo lo cual hubiera evitado la clausura del posgrado.

MAESTRIA EN ESTUDIOS ETNICOS. COLEGIO DE MICHOACAN CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS TRADICIONES

La maestría creada por este centro en 1984 (actualmente la primera generación de estudiantes está cursando la maestría), tenía como objetivo general la formación de investigadores y profesores en el campo de estudios étnicos y su interconexión con otras instituciones regionales de investigación. El plan de estudios correspondiente se llevaba a cabo en el cuatrimestre propedeútico con veintitrés materias distribuidas en cuatro cuatrimestres. los requisitos de ingreso eran: licenciatura o equivalente, conocimiento del griego, latín, náhuatl, purépecha, carta solicitud y una entrevista.

La planta docente estaba formada por cinco profesores de tiempo completo y cuatro de tiempo parcial, quienes realizaban tareas de investigación vinculadas con el programa de maestría.

Este posgrado no informa acerca de los medios con que contaba el alumno para cursar el posgrado y desde luego tampoco especifica si éstos contaban con recursos propios o con la ayuda de becas, toda vez que el programa les exigía una dedicación de tiempo completo. De igual modo, no se informan las fuentes que proveían los costos de las investigaciones ni de las tesis, pero se deduce, por algunos datos, que los alumnos debieron sortear problemas de transporte, servicios de fotocopiado y muchos otros obstáculos, lo cual denotaba carencia de recursos por parte de la institución.

La orientación y los planteamientos metodológicos así como el ordenamiento de materias y seminarios que completaban el programa estaban pensados para ser flexibles en cuanto a la iniciación de cursos; asímismo, los grados de intensidad con que se impartían las materias y la selección rigurosa de los estudiantes, no permitía armonizar los tiempo de docencia con los de investigación de alumnos y profesores; sin embargo, el programa basado en el estudio a fondo de las instituciones grecolatinas y las indígenas americanas implicaba un salto enorme, que dejaba a un lado las instituciones jurídicas hispanas y la necesaria información acerca del Renacimiento. El programa requería también algo que siempre ha hecho falta en los estudios de las etnias indígenas americanas y es la *etnología hispana* de los siglos XV al XVIII, lo cual aporta valiosa información acerca del sincretismo que alcanzó la transculturación.

MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

De acuerdo con sus objetivos planteados, esta maestría busca transmitir y crear cultura mediante el desarrollo de actividades docentes y de investigación, para lo cual intenta crear profesores e investigadores en antropología social, capaces de formular soluciones científicas a la problemática del país.

La maestría articula actividades establecidas mediante los 48 créditos obtenidos en seis cursos obligatorios, cuatro seminarios optativos 32 créditos y un trabajo de tesis (16 créditos).

El alumno que solicita su ingreso a esta maestría debe poseer licenciatura en antropología o su equivalente y al momento de la inscripción se llegaron a aceptar pasantes cuyo examen de grado se obtuviera en el lapso de un año.

Desde su creación en 1976 hasta 1984, como consta en su informe correspondiente, veintiseis estudiantes se titularon, cifra por demás baja si se calcula un promedio de dos alumnos por año.

Pese a la calidad curricular de los profesores, su número no es suficiente para cubrir las necesidades de la maestría. Debido a la organización administrativa, los profesores se encuentran sobrecargados de trabajo, seminarios, cursos, dirección de tesis y tareas de investigación.

Como los requisitos de admisión permiten el ingreso de alumnos con procedencia profesional muy heterogénea, se ha tenido que recurrir a una jerarquización desmedida de los prerrequisitos de ingreso; y de la misma manera se advierte que sólo una tercera parte de los alumnos dedica tiempo completo al programa.

Debido también a la escasez de recursos financieros la investigación y difusión son insuficientes y el investigador debe recurrir a otros medios científicos especializados, ajenos a la Universidad Iberoamericana, para dar a conocer los avances o resultados de su labor.

Es esta misma necesidad de un mayor presupuesto general, la que determina el reclutamiento de profesores, becas para estudiantes y política de investigación.

MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL EN EL COLEGIO DE MICHOACAN

Creada desde 1979 esta maestría se ha orientado hacia estudios regionales como un enfoque interdisciplinario. Consta de 16 materias divididas en trimestres de once semanas y el ingreso a este posgrado está determinado por un examen de admisión, una entrevista previa, título y tesis de licenciatura, promedio de 8 y lectura de textos en inglés.

El ingreso a la maestría no se limitó a egresados de antropología social, sino se admitió a estudiantes de otras disciplinas. Si bien la heterogeneidad provocó algunos problemas para uniformar niveles de conocimiento, sin embargo, es importante señalar que los no egresados de antropología suelen ser los más esforzados por alcanzar los conocimientos requeridos.

Los estudiantes son becarios, pero sufren largos retrasos para recibir sus becas, con lo cual el Colegio se ve forzado a hacer préstamos gravosos. Esto se agudiza debido a los requerimientos de trabajo de campo que obligan al estudiante a incrementar sus gastos.

El programa de estudio está centrado en la región de Michoacán y Occidente de México, pero la posibilidad de ir más allá de estas zonas se debe al obstáculo de una bi-

bliografía insuficiente y a las dificultades económicas para transportarse a lugares alejados de la sede de estudios. La maestría del Colegio de Michoacán tiene importantes problemas financieros, toda vez que ya no recibe el apoyo que le brindaba antes el CIESAS. Estas restricciones económicas repercuten en la insuficiencia del profesorado, que consta de 10 profesores.

Un aspecto positivo es que las investigaciones de los alumnos han creado vínculos estrechos con sus profesores, lo cual parece indicar el paulatino desarrollo de tutorías como la que actualmente busca la UNAM.

Si bien el número de titulados es hasta ahora muy reducido, hasta 1985 han egresado 17 alumnos en dos generaciones, de los cuales sólo 3, se han titulado, sin embargo hay posibilidades concretas de que éste número aumente.

La maestría del Colegio de Michoacán parece alcanzar, según su informe resultados positivos en su posgrado, pero como sucede con otras instituciones analizadas, adolece de problemas económicos que deben solucionarse cuanto antes. Dado su carácter regional y descentralizado, es necesario que el colegio reciba ayuda financiera suficiente para consolidar y mantener su programa de maestría y superar las dificultades que enfrenta.

MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL EN LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Los objetivos generales de esta maestría son la formación de profesionales en el estudio de la problemática antropológica en el marco nacional; la unidad entre investigación y docencia, el desarrollo de una investigación directa, mediante teorías y métodos antropológicos, así como la actualización y difusión del pensamiento antropológico.

El estudiante aceptado cursará esta maestría en periodos de cuatro semestres, que se llevarán aproximadamente dos años y tres meses. Tiempo en el cual pueden cubrirse los 32 créditos estipulados.

La planta docente consta de cinco profesores de tiempo completo quienes regularmente cuentan con un doctorado y están actualizados en la rama de antropología social.

Entre los temas de investigación que se han trabajado, según consta en el informe correspondiente, se refiere a la estructura agraria y de poder, en regiones como Oaxaca, Michoacán y Morelos; aspectos de las migraciones internas e internacionales, procesos de trabajo, industrialización y clase obrera.

Al circunscribir los temas de investigación, el alumno puede presentar continuamente sus avances de investigación en discusiones más generales. Con esto se ha buscado resolver uno de los problemas más importantes que enfrentan los posgrados; la gran variedad de temas elegidos por los estudiantes. Dicha dispersión se trata de coordinar y resolver mediante planes maestros de investigación, por medio de los cuales el estudiante puede contar con un marco de

referencia más amplio sin recurrir a temas simplemente monográficos.

Esta dispersión es el problema más agudo que aquejaba a los alumnos, según los manifiesta el informe correspondiente a este posgrado, es decir, la cantidad de temas que surgían, se convertían en estudios *micro,* los cuales no podían implicar discusión teórica ni docente comunes al conjunto de estudiantes.

Además, tantos temas distintos provocan que la planta de profesores sea insuficiente, por lo tanto es necesario recurrir a profesores externos, de estancia temporal, que evalúan al alumno en forma discontínua y están alejados de toda la trayectoria del alumno de su investigación y su relación con otras materias, la inestabilidad profesional de estos profesores externos, hace que los cursos queden inconclusos. Todo lo cual provoca a la larga y en su resultado final, que las asesorías sean insuficientes o inadecuadas y que el número de titulados sea bastante bajo.

La ausencia de profesores eventuales que cumplan puntualmente con su asesoría y dirección de tesis, perjudica la labor de investigación de los profesores de tiempo completo, quienes deben asumir tareas administrativas y docentes, todo lo cual les obstaculiza el proceso de su investigación.

La práctica de trabajo de campo, actividad esencial en el estudio de la antropología, es sumamente importante a nivel de licenciatura y lo es aún más a nivel de maestría, pues es el medio esencial para proveer información a las investigaciones en curso. Es evidente que el financiamiento para prácticas de campo es irrisorio (30 mil a 40 mil diarios para maestría en 1984), y no responde a las necesidades reales de esta práctica pero, además de las dificultades financieras que desde luego repercuten en el estudiante, deben sumarse la falta de vigilancia y atención directa por parte de los profesores, todo lo cual a la larga puede desvirtuar objetivos de investigación.

Como en el caso de otras instituciones y en un diagnóstico final, la maestría de la ENAH enfrenta un serio problema económico que se traduce en su insuficiente planta de profesores, y escasos recursos para la infraestructura de investigación.

DOCTORADO EN ANTROPOLOGIA DEL CIESAS

Originado como Centro de Estudios Superiores del INAH, con el nombre de CISINAH, adquiere autonomía primero, para transformarse en CIESAS. Su posgrado se centra exclusivamente en la antropología social que luego se amplía a etnología, etnohistoria y ecología cultural.

Los cursos, en general, se organizan como seminarios que deben cubrirse en un lapso de seis meses, tiempo variable de acuerdo con las posibilidades de profesores invitados.

Las áreas que conforman el plan de estudios son:

i) área de concentración de problemas teóricos;

ii) área de concentración de problemas geoculturales y

iii) área de concentración de metodología.

Cada uno de ellos se desarrolla de acuerdo con las siguientes características. El primero se cubre con dos actividades académicas cada uno, que pueden ser seminarios, cursos de lecturas dirigidas, actividades o trabajos de investigación específicos etc. La segunda es quizá la mejor programada, en términos curriculares, pues es donde el CIESAS ofrece seminarios particulares divididos en Mesoámerica precolonial, Mesoámerica colonial y problemas étnicos y campesinos contemporáneos.

La tercera agregación que corresponde a problemas metodológicos, cubre un momento general (epistemología) y otro particular en torno a problemas técnicos de la investigación.

El cuerpo profesional está formado por 4 profesores de tiempo completo, 7 de medio tiempo y 10 controlados por hora-semana-mes. Aunque reducido, el cuerpo docente es de buena calidad y el aspecto lectivo se ve complementado con investigadores extranjeros y huéspedes que debido a dificultades financieras son pocos.

Como se ha visto en otros posgrados, el problema central que enfrenta este doctorado, es el financiero. La forma en que está estructurado el programa financiero y el énfasis académico en los seminarios, exige la contratación de profesores invitados para cubrir las necesidades docentes. Esto ha repercutido en una mayor cantidad de trabajo y responsabilidades para el personal docente de planta que sin la remuneración adecuada, tampoco encuentra el tiempo necesario para sus investigaciones.

De la misma manera, los estudiantes no cuentan con suficientes recursos para sus trabajos de campo. El CIESAS no ofrece becas y sólo excepcionalmente se han obtenido algunas por parte del CONACYT y del CIESAS mismo.

Desde el punto de vista académico el Doctorado ofrece un planteamiento adecuado y amplio a los doctorantes a quienes pueden aumentar conceptos y conocimientos, por medio de las discusiones fundamentales en resultados obtenidos tanto en el trabajo de campo como en la investigación.

Sin embargo, la agregación que corresponde a problemas metodológicos según lo expresan los mismos alumnos, no ha reportado utilidad, pues resultaba difícil mantener una comisión entre el ambiente general y el específico; es decir, los cuestionamientos acerca de un tema específico no pueden resolverse en un espacio de discusión para problemas metodológicos generales.

DOCTORADO EN INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS CCH-UNAM 1984-1986

El Doctorado en Investigaciones Antropológicas surge en 1984 mediante un convenio entre la Unidad Académica de los Ciclos Profesionales y de Posgrado del CCH y el Instituto de Investigaciones

Antropológicas de la UNAM, y es cancelado en noviembre de 1986.

La dedicación de tiempo completo al doctorado, uno de los requisitos de ingreso nos permite hacer un primer análisis y evaluación de los planteamientos de este posgrado, principalmente en cuanto al seguimiento secuencial de licenciatura, maestría y doctorado. En México, éste sólo puede seguirse libremente y sin grandes obstáculos por aquellos estudiantes con suficientes recursos económicos, quienes poseen además una visión del mundo, alejada del éxito pecuniario con finalidad para cualquier tipo de estudio. Hay otros estudiantes en cambio que llegan a la maestría y están ante el umbral del doctorado, se encuentran por lo general ya encaminados en un trabajo que los provee de recursos económicos y esto no les permite dedicar su tiempo completo al estudio.

El planteamiento central del programa del Doctorado en la UNAM era positivo en el sentido que tomaba en cuenta la consolidación de conocimientos de las varias disciplinas antropológicas y partía de una base general a la que siguen un conjunto de seminarios, mediante los cuales se amplían y profundizan los temas de la especialidad respectiva.

Al tener este Doctorado las especialidades de arqueología lingüística, antropología biológica y etnología, esta última con sus variantes en antropología social y etnohistoria, se hacía necesaria una cifra elevada de profesores para lo cual los investigadores del IIA, académicamente capacitados, no eran suficientes. La búsqueda, por lo tanto, de profesores especialistas extranjeros exigía como ya recalcamos, recursos financieros con los que no se contaba. En octubre de 1986 se canceló este Doctorado en el CCH y se reabre el Doctorado en Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras.

En realidad todos los doctorados de la UNAM, hasta la fecha mantuvieron una línea escolar de acumulación de créditos otorgados mediante cursos o seminarios en detrimento de la calidad académica. Es por ello que el nuevo Doctorado en Antropología plantea como uno de sus objetivos, la búsqueda de la excelencia académica.

Se espera que en la promoción, 1986/1989 a cargo de la Facultad de Filosofía y Letras puedan gestarse los cambios y orientación necesarios a fin de que se cumpla este propósito; sin embargo, cualquier nuevo planteamiento debe considerar que el Doctorado con tutores debe contar con suficientes recursos financieros que permitan buscar tutores de calidad, dispuestos a una dedicación completa al alumno y a su investigación.

El Doctorado en Antropología de la UNAM, tratará de preparar doctores que realicen investigaciones en ciencias con enfoques antropológicos interdisciplinarios; que sean capaces de dirigir y formar equipos de investigación, así como de profundizar en los temas de investigación de la antropología actual.

Se trata de investigadores que se dediquen al estudio de los problemas nacionales, en los que la antropología tiene una injerencia urgente, y para los cuales deben proponerse soluciones concretas y viables.

Es cierto que un proyecto académico nuevo debe esperar aún los primeros resultados para modificar o corregir su programa y sólo hasta un primer informe podrán detectarse aciertos o fallas.

REQUISITOS DE INGRESO

El Doctorado en investigaciones antropológicas exige, entre los requisitos de ingreso ya mencionados, los siguientes:

a) haber obtenido el grado de maestro;

b) proponer un proyecto de investigación de tesis, en los términos que lo señalan las normas complementarias, el cual irá avalado por el tutor académico que se asignará al alumno oportunamente;

c) contar con la aprobación de dicho proyecto por parte del comité de tesis, el cual estará integrado por tres especialistas en el tema, designados por la División, Unidad o Coordinación de Estudios de Posgrado, con el visto bueno del Director de la Facultad. El dictamen del Comité de tesis se emitirá dentro del plazo que marquen las normas complementarias;

d) tener los prerrequisitos que designe el tutor asignado, en aquellos casos que se considere necesario.

CONCLUSIONES

De todos los informes revisados surgen algunos puntos importantes que deberán normar planteamientos futuros acerca de los posgrados en Antropología.

Es importante recalcar primero que el estudio de las diversas ramas de la antropología, y por el dinamismo propio de esta ciencia, no puede estancarse en una licenciatura ni saltar tan arbitrariamente hasta un doctorado, dejando de por medio el nivel intermedio de la maestría. Tampoco se puede dar un impulso unívoco a la antropología social aún cuando ésta es de gran importancia para la problemática nacional; además según los currículos llevados por los posgrados de esta especialidad, hay una tendencia más bien hacia la sociología que hacia los enfoques de la antropología social. Cada una de las disciplinas antropológicas requiere de una dedicación especializada dirigida a los objetivos de estudio que cada una plantea, es menester enfrentar primero, o al menos desapartarse de una historia general de la antropología, su problemática y sus teorías y la necesidad de ramificarse hacia otros núcleos de estudio.

Teóricamente los posgrados deben servir para preparar no sólo investigadores sino futuros profesores, pero en el análisis de los posgrados existentes hay una ausencia notable de cursos pedagógicos y didácticos encaminados a la formación de profesionales dedicados a la docencia.

Como una segunda reflexión, de acuerdo con las dificultades que enfrentan las

maestrías y doctorados, hay un denominador común que se refiere a la insuficiencia de recursos económicos para apoyar los trabajos de investigación, el trabajo docente y tutoral de profesores, el trabajo de campo, sin el cual la investigación no puede completarse; pero antes de caer en esta cadena de dificultades, todo programa de posgrado debe partir del análisis de nuestra situación nacional, de tal modo que los requisitos de ingreso tanto a las maestrías como a los doctorados, deben responder a la condición real del alumno. La exigencia de una total dedicación al posgrado, sin el apoyo de becas u otras facilidades financieras, es un idealismo alejado de nuestras posibilidades.

La imagen del profesor de posgrado tampoco debe idealizarse. Es importante exigirle excelencia académica pero también experiencia y sobre todo verdadera dedicación al estudiante y sus inquietudes de estudio así como a la investigación. Conforme a los informes, varios de los posgrados plantean la interconexión entre investigación y docencia, pero ninguno ha llevado a la práctica o al menos no la ha reportado, la constante interacción de alumnos y maestros durante los cursos del posgrado.

Por lo anterior la selección de los profesores debe ser también cuidadosa, de tal suerte que puedan cumplir con los planes académicos y programas docentes trazados por la institución.

Por último, debe buscarse alguna vía para que las instituciones se comuniquen sus experiencias en cuanto al posgrado, tanto como un intercambio de criterios en torno a la disciplina que se estudia, a la problemática que enfrentan, a los programas que se organizan, etcétera. Este intercambio permitirá adaptar el posgrado a los requerimientos de los alumnos y de la institución, pero además, servirá como precedente para futuros programas en otras instituciones.

Implicaciones de la docencia y de la investigación en la organización académica

Patricia de Leonardo Ramírez*

Para situar el problema que nos ocupa, hablaremos del contexto institucional que enmarca las prácticas de la docencia y de la investigación en la UAM y de la intencionalidad de sus miembros para llenar de contenido a esa estructura.

I. La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) es una universidad que, desde su fundación, se propuso no establecer dos rutas separadas para la docencia y la investigación, sino que intentó reunir, o al menos acercar, lo más posible, estas dos actividades que realiza el personal académico. Como es sabido, en la UAM no se pensó en una estructura de facultades profesionalizantes y de institutos de investigación separados de las anteriores. Por el contrario, la estructura departamental y por áreas de investigación, buscaba hacer de la docencia una actividad planificada íntimamente relacionada con las tareas de investigación del personal docente.

Las áreas de investigación en la estructura universitaria son los espacios en los que se reúnen los profesores investigadores especializados en algún área del conocimiento. Así tenemos áreas, de cultura o de procesos de trabajo. Por otra parte, el

* Antropóloga, investigadora del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa.

departamento es la estructura encargada de planificar las carreras y supervisar el trabajo de ellas. Por encima de estas dos estructuras se encuentran las Divisiones, que en un esquema óptimo de funcionamiento deberían correlacionar e integrar a los docentes-investigadores de todas las carreras con todas las áreas de investigación.

Se vieron dos ventajas en este esquema, primero, los investigadores no actuarían aislados sino reunidos en áreas de interés con el fin de fomentar la discusión, la crítica, el intercambio de ideas y el apoyo mutuo en beneficio de las tareas de investigación; y, por otra parte, las carreras tendrían como docentes en sus diferentes asignaturas a profesores especialistas, vinculados a su tema por una práctica concreta y actual de investigación.

Este esquema no ha logrado desplegar todas sus potencialidades y en la actualidad tenemos que, por un lado, los departamentos ofrecen una o más licenciaturas; y por el otro, áreas de investigación asociadas principalmente a departamentos con muy poca integración horizontal y/o vertical entre áreas y carreras a nivel Divisional. De tal suerte, que el caso que nos ocupa, el Departamento de Antropología, está compuesto actualmente por una carrera: Antropología Social y tres áreas de investigación: cultura, relaciones políticas y relaciones económicas, más o menos separadas del resto de la División (aunque hay excepciones).

Quizá otra característica sobresaliente, y relevante para nuestra discusión, del "modelo" UAM, es que este esquema de organización académica se pensó sobre la base de que la institución contaría con profesionales académicos de tiempo completo. En la actualidad la totalidad de los docentes investigadores del departamento de antropología son de tiempo completo.

Finalmente cabe subrayar que toda esta estructura tenía el propósito de formar un nuevo tipo de profesional para el país, más capacitado para plantear y resolver problemas que para responder rutinariamente a las prácticas profesionales establecidas o burocratizadas, sea cual fuese el campo o lugar de trabajo.

II. Al fundarse la UAM se pensó que en el marco de la enseñanza de la antropología en México (con pocas licenciaturas y sin posgrados) el nivel profesional más alto que alcanzaban la mayoría de los estudiantes era el de la licenciatura. Fue por ello que se pensó organizar la docencia del departamento en función de capacitar a nivel de licenciatura para una práctica profesional diversificada (de acuerdo al mercado), pero no atada a un mercado demasiado definido (que por lo demás es muy difícil de determinar). Se pensó, por el contrario, que aunque el alumno egresará con una *tesis*[1] en algún área específica de la antropología social, la formación que recibiría le permitirá desempeñarse en cualquier puesto de traba-

1 Es importante mencionar que en la UAM no hay pasantía ni tesis. Sin embargo, la idea de profesionalizar competitivamente a nivel licenciatura ha obligado a mantener el requisito de la tesis para obtener el título.

jo con una actitud creativa (actitud de investigador) y distintiva frente a otras disciplinas (investigación de campo). De aquí el énfasis en la realización de investigación de campo desde el principio de la carrera, y no concebir la práctica de la enseñanza-aprendizaje como una simple "transmisión de conocimiento".

Esta idea de profesionalización también significa el reto de continuar el desarrollo profesional de los docentes y no sólo del alumno. La UAM, siendo una universidad nueva tuvo que abrir también un camino para la profesionalización de los docentes-investigadores. En el caso que nos ocupa, se ha seguido una política de facilitar, con los recursos disponibles de la institución o con otros, la elevación del nivel académico del personal docente (en particular para la obtención de posgrados).

Así desde el principio se sostuvo una política de apoyo a la realización de posgrados o la contratación de personal con el mayor grado de preparación que ofrece el mercado. De esta manera, con el tiempo, su personal docente ha aumentado y se ha diversificado, tanto por su procedencia como por su formación posterior. Actualmente se cuenta con 20 profesores de tiempo completo tanto de instituciones nacionales (Ibero, ENAH, UAM) como extranjeras (Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos).

LA ORGANIZACION DEL CURRICULUM

La concepción de integrar docencia e investigación en la organización académica del departamento de antropología ha tenido varias consecuencias tanto en el currículum, como en la organización del trabajo de los docentes.

1. En primer lugar, el plan de estudios actual, incluye la realización de 33 semanas de campo obligatorio para los alumnos, lo que equivale a 3 trimestres completos de campo obligatorio ó 1 trimestre de campo al año por 2 trimestres de aula.[2]

a) Dentro de ciertos límites, el estudiante de antropología de la UAM, realiza su primer salida de campo en el segundo año de la carrera. Esta primera "experiencia" de investigación se consideró hasta hace poco como propedéutica. Es decir, no se esperaba del alumno la realización de una verdadera práctica de investigación, sino el acercamiento a ciertas técnicas y métodos de investigación de campo. El carácter y contenido de esta experiencia se determina según la forma en que el docente encargado de dirigirla entienda ese proceso.

2 Como antecedente mencionaré que la UAM se organiza por trimestres (3 trimestres al año) y la carrera de antropología, incluye 3 trimestres de tronco común en la División de CSH y 3 años dentro del Departamento propiamente.

b) Una segunda investigación de campo en el tercer año de la carrera, en la que ya se exige la propuesta de un tema de investigación, la técnica y el método necesarios para su realización pero todavía en un nivel experimental.

c) Por último, una tercera estancia en el campo en la que el alumno deberá desarrollar un proyecto de investigación que culminará con la realización de su tesis.

2. Por su parte, el profesor está obligado también a programar durante sus actividades anuales la dedicación de tiempo completo de por lo menos un trimestre a la realización (programación y dirección) de estas actividades de investigación con la intención de unir su práctica docente con el desarrollo de su propia investigación. Es decir, el docente también realizaría su investigación durante esos periodos de trabajo de campo.

3. Como podrá observarse esta organización reúne docentes de T/C y alumnos de T/C.

4. Por otra parte, este modelo también supone como indispensable una infraestructura institucional de apoyo para la realización de estas actividades. De ésta vale la pena destacar la necesidad de apoyo *financiero,* sin el cual es difícil pensar que estas actividades se puedan llevar a cabo. Hasta ahora, podemos decir que la institución ha proporcionado estos apoyos, aunque siempre serán insuficientes. Es una condición necesaria, que al estar establecido en el plan de estudios la universidad tiene la obligación de cumplir.

5. Con esta estructura se busca correlacionar la investigación (que realizan los maestros en las áreas) con la docencia (la enseñanza de la práctica de la investigación antropológica).

6. Se persigue lo mismo en las áreas de especialización establecidas en el currículum. El alumno de la UAM, tiene un conjunto de materias comunes a ciencias sociales y otro conjunto de materias correspondientes a una leve especialización en alguna de las áreas de investigación que se desarrollan en el departamento. El profesor está obligado a impartir clase tanto en las áreas generales como en las de especialidad. Y se intenta (cuando esto es posible) que en la práctica el docente pueda dar siempre una materia general y una asociada a sus intereses particulares.

III. CONSECUENCIA DE ESTE MODELO

1. En los 10 años que tiene de fundada la carrera de antropología en la UAM, podemos decir que el perfil de estudiante que ingresa ha cambiado. De particular importancia resulta el hecho de que se ha incrementado el número de estudiantes

de tiempo parcial. Esto es relevante, pues la organización de 33 semanas de trabajo de campo se ve afectada por la imposibilidad de los estudiantes de realizarlo en el tiempo especificado y con la dedicación requerida. Sin embargo, se ha intentado mantener el esquema buscando ampliar el financiamiento que se otorga para el trabajo de campo, cosa difícil en las actuales circunstancias (aunadas a las crecientes carencias financieras de las Universidades Públicas). El financiamiento es cada vez más escaso, incluso en el año de 1984 se nos obligó a reducir las áreas geográficas que abarcábamos (cuando resultaban muy lejanas o muy caras) y concentrar los esfuerzos de investigación en algunas regiones del país. Por otra parte, la fuerte tendencia de la antropología urbana, aunque no como respuesta a las necesidades de los estudiantes, sino como producto de tendencias académicas, ha venido a ayudar a reducir los costos de la investigación (porque dicho sea de paso, gracias al sacrificio de los maestros).

2. Por razones académicas, hace varios años iniciamos un proceso de discusión del plan de estudios, que nos llevó a considerar la posibilidad de reducir las prácticas de investigación de 3 a 2, sustituyendo la primera con una práctica etnográfica asociada al curso introductorio de Antropología Social General y las dos siguientes asociadas a un proceso más continuo y prolongado de investigación encaminado a la realización de la tesis.

   La experiencia nos mostró que una primera práctica en un momento tan temprano de la formación del estudiante no tenía la eficacia esperada y por otra parte, la discontinuidad entre la segunda y tercera prácticas de campo, prolongaba innecesariamente el proceso de terminación de la tesis.

3. Esta nueva estructura permite también una mayor organicidad entre los proyectos de los maestros y los de los alumnos, reforzando la productividad global de la investigación.

4. Las consecuencias curriculares y para las áreas de investigación son dos:

a) En la actualidad se establecen en el currículum dos materias asociadas a la investigación: una materia para analizar preparar la investigación antes de salir al campo, y otra después para analizar el material, con el fin de establecer mayor continuidad, tiempo y espacios dentro del currículum para que el alumno continúe investigando.

b) Las áreas están obligadas a diseñar proyectos de investigación que puedan ser medidos en tiempos más precisos.

5. Otro problema que se ha presentado con este modelo, es que, el docente no puede dedicarse exclusivamente a la investigación. Esto tiene varias consecuencias,

en primer lugar afecta la productividad general del Departamento en el área de la investigación. En segundo lugar tiene impacto negativo para la profesionalización académica de los profesores. En tercer lugar tiene efectos negativos para la permanencia de los docentes en la universidad. El reconocimiento de estos problemas nos ha obligado a mejorar la planificación de la investigación de las áreas, dando prioridad a las necesidades de investigación de los maestros. Por otra parte, se intenta integrar proyectos de investigación, en los que participen varios profesores que puedan organizar las necesidades de la docencia de acuerdo con la investigación.

IV. Por último aún cuando no se trata de una evaluación, valdría la pena comentar algunos de los resultados obtenidos en base a ciertos indicadores que nos permitirían tener una imagen del Departamento.

a) Respecto a la eficiencia terminal tenemos ochenta y ocho tesis. La calidad evidentemente varía.

b) Aquellos alumnos egresados que eligen continuar estudios de posgrado han sido aceptados sin dificultad en diferentes instituciones tanto nacionales como extranjeras.

c) Del conocimiento que tenemos del mercado de trabajo en el que se insertan nuestros egresados, podemos decir que realizan satisfactoriamente sus funciones, incluso en muchos casos, como sucede en casi todas las carreras profesionales, con sobre calificación respecto a las funciones.

d) En cuanto a los maestros, consideran que la carga docente repercute de manera negativa en el desarrollo de sus investigaciones.

Comentarios a la mesa redonda: Algunos problemas de la investigación antropológica

Eduardo L .Menéndez*

1. Este texto es consecuencia de mi participación como comentarista de las ponencias presentadas por Mari Carmen Serra Puche y por Patricia de Leonardo Ramírez, las cuales constituyen dos notables esfuerzos de sintetización de diferentes experiencias de docencia/investigación a nivel de posgrado y de grado en México. Al respecto, quiero señalar que estoy de acuerdo con varias de las conclusiones de las dos expositoras y en particular con dos de ellas. la primera referida a la necesaria articulación de la docencia y la investigación en la formación de antropólogos y la segunda referida a la situación cada vez más precaria de nuestras instituciones en función de las crecientes limitaciones de los recursos materiales y financieros.

Planteados estos acuerdos básicos, voy a sintetizar algunas aseveraciones e interrogantes sobre la relación docencia/investigación, que en gran medida han emergido de mi experiencia profesional en instituciones donde se forman antropólogos, así como de enriquecedoras pláticas con antropólogos dedicados a esa doble labor. Dichos interrogantes los ordenaré en tres párrafos

* Antropólogo, Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

y luego sacaré algunas conclusiones provisorias.

1.1 Interrogantes y aseveraciones generados a partir de los "educandos"

a) La mayoría de las personas que se integran al proceso educativo en nuestra disciplina evidencian tener serios problemas para formular proyectos de investigación coherentes.

b) Hay un frecuente desconocimiento del proceso metodológico, incluida la presentación y manejo de técnicas específicas.

c) La formulación de proyectos se hace casi siempre respecto de temas y no sobre problemas, teniendo graves dificultades para convertir los temas en problemas.

d) En la formulación de proyectos de investigación suele confundirse metodología con descripción del trabajo de campo.

e) Hay evidentes dificultades para vincular las teorías generales y/o las teorías específicas (sobre todo éstas) con los temas planteados en los proyectos, de tal manera que frecuentemente se genera una yuxtaposición.

f) Estos y otros factores intervienen para limitar la producción de tesis de grado y posgrado, que no guarda relación con el número de alumnos *activos*.

1.2 Interrogantes y aseveraciones generados a partir de los "educadores"

a) Hay una notoria carencia de cursos de metodología y de técnicas de investigación en las carreras de antropología.

b) Frecuentemente los cursos se reducen a enseñar técnicas, o a llevar al alumno "al campo", pero no al desarrollo de proyectos de investigación en todos los pasos del mismo.

c) Una opción que a veces ocurre es el dictado de un curso de metodología de la investigación antropológica por un "epistemólogo", que no sólo no adapta su modelo teórico y pedagógico a las necesidades de los alumnos de antropología, sino que frecuentemente ocurre que no ha realizado investigaciones.

d) A partir de lo señalado, puede afirmarse que los alumnos frecuentemente se encuentran ante tres situaciones posibles: no encuentran profesor de metodología, la enseñanza es exclusivamente "empírica" o exclusivamente "abstracta".

e) Nuestros proyectos de investigación, nuestras publicaciones podrían ser una posible "guía" o modelo de investigaciones, pero ocurre que justamente el capítulo sobre cómo se hizo esa investigación, suele estar omitido o reducido a indicaciones genéricas o al tipo de técnicas utilizadas. Es muy difícil realmente saber cómo investigamos cada

uno de nosotros. Esta dificultad adquiere aun mayor significación cuando asumimos que existen notorias diferencias en la concepción de la construcción y realización de un proyecto de investigación. Hay colegas que proponen no más de quince días para formular un proyecto definitivo, mientras otros requieren de un mínimo de seis meses para su elaboración.

f) Desde hace tiempo algunas personas entre las cuales están justamente Silvia Gómez Tagle y Esteban Krotz, nos hemos propuesto organizar un número de Nueva Antropología sobre "metodología de la investigación en antropología" y hasta ahora no se ha llevado a cabo por no contar con trabajos sobre el tema, ni con profesionales dispuestos a elaborarlos.

g) Un problema cada vez más grave en la relación investigación/docencia es la de las direcciones de Tesis, ya que las condiciones de escasez de recursos, sumados a los intereses específicos de los investigadores, conducen a que los educandos tengan cada vez mayores dificultades no sólo en encontrar directores de tesis, sino de asegurar una atención continuada y específica de las mismas.

h) Un señalamiento especial debe hacerse respecto de lo que denomino *"enseñanza"* indirecta de la metodología y que suele ser la generadora de una forma muy estructurada de *"pensar"* la antropología. Me refiero a dos hechos que en parte se complementan. Los antropólogos en casi todas nuestras materias hemos recibido y damos constantes indicaciones sobre la *"importancia"* del *"trabajo de campo"* lo cual es correcto, pero esas indicaciones casi recurrentes no suelen hacer referencia a la necesaria articulación teoría-datos. Por lo demás, los alumnos de antropología reciben información sobre las teorías generales y específicas generadas por Redfield, Malinowski, Levi-Strauss, Goudenough o Sahlins, pero es muy poco frecuente que les enseñemos a esos mismos alumnos cómo se ha procedido metodológicamente para acceder a esas teorías a través de las investigaciones respectivas.

1.3 Propuestos estos interrogantes y aseveraciones, considero que es necesario profundizar entre nosotros los acuerdos, pero también los desacuerdos respecto de los procesos metodológicos y hacerlo en forma explícita y artesanal (tradición cara a la antropología), a partir de señalar aquellos puntos que consideremos más significativos, aún cuando los mismos aparezcan como obvios. Dichos puntos deberían ser referidos a la forma en que cada uno de nosotros realiza sus investigaciones, y cómo ello podría ser trasladado a la docencia.

Sé, que dadas las características de la reunión, esta propuesta no puede ser desarrollada extensamente, pero con-

sidero que es en la formulación *explícita* de nuestra forma de investigar, y en su traslado al proceso docente, que podemos comenzar a superar, por lo menos, algunos de los problemas enumerados.

Si la preparación metodológica de los alumnos de antropología es determinante para generar no sólo investigadores, sino también profesionales[1] debemos en consecuencia comenzar por el principio (?) y proponer cada uno de nosotros lo que entendemos por metodología. Si bien ésto puede parecer justamente una obviedad, debe primero recordarse que ésta constituye uno de los aportes metodológicos de nuestra disciplina. Y segundo que posiblemente, no todos tengamos la misma concepción metodológica, ni pensemos la misma articulación con el proceso docente.

Desde esta perspectiva considero a la metodología como el conjunto de pasos que conforman una investigación, desde el planteamiento del problema, la producción del marco teórico y el sistema de hipótesis, pasando por el diseño y realización del trabajo de campo hasta la selección y uso de técnicas de procesamiento y análisis. Si bien esto puede ser asumido por todos en un nivel manifiesto, creo que en una discusión específica referida a cómo trabajamos cada uno de nosotros, emergerían diferencias.

En nuestro caso partimos de algunos supuestos, cuya importancia por supuesto, radica en su aplicación, más allá de su enunciación. Dichos supuestos son:

a) Consideramos como teóricos todos los pasos de un proceso de investigación, incluido el momento del "trabajo de campo" y planteamos la máxima exigencia teórica en la construcción y aplicación del diseño de investigación;

b) proponemos en consecuencia que todo el proceso de investigación, incluida la información obtenida constituye una "cons trucción teórica";

c) planteamos que toda investigación, incluido el "trabajo de campo" supone una continua tensión entre ideología, saber y "objetividad"; que necesita ser explícita en todos los niveles;

d) es en función de ello que señalamos que toda investigación debe hacer explícitos los presupuestos teórico-metodológicos e ideológicos para que nuestros trabajos

1 El desarrollo de la Antropología en general y de los campos especializados (Antropología Educacional, Antropología Económica, Antropología Médica, etc.) exigen cada vez más, no sólo saber investigar, sino analizar problemas y proponer soluciones a partir de la propia formación profesional. Esto a veces cuesta ser entendido, inclusive por antropólogos que pueden ser llamados a desempeñar justamente actividades "profesionales". Debe recordarse que la mayoría de los ingenieros o médicos no investigan, sino que aplican un conocimiento aprendido sistemáticamente.

no se constituyan en "profecías autocumplidas";

e) subrayamos que toda investigación exige la construcción de las mediaciones específicas entre las teorías generales y/o específicas y la información y problemáticas a explicar.

Ahora bien, estos supuestos no son los únicos; si los proponemos a la discusión, es porque los mismos se refieren a uno de los núcleos ideológicos centrales de la metodología antropológica. Debe recordarse que la Antropología Social y Cultural, y posiblemente aun más la Etnología han sido las disciplinas socio-históricas que más tardíamente y con menos énfasis se plantearon el problema de la sobre determinación cultural e ideológica sobre su propia práctica, lo cual aparece como paradógico dado que su objetivo inicial fue el estudio de la cultura de los "otros".[2]

2 La Dra. Serra, en su ponencia, hace determinados comentarios referidos a la Antropología Social, que no sólo pueden hacerse respecto de esta disciplina, sino también de la Etnología, de la Arqueología, de la Antropología Física. Si bien discutir esto ameritaría una reunión particular, debe ser subrayada la importancia de clarificar opiniones al respecto. Justamente, y para dar sólo un ejemplo, la crisis que afecta desde hace años a la Antropología Física a nivel internacional, debe ser entendida en gran medida por la difusividad y traslape de los objetos de trabajo de esta rama de la Antropología respecto de otras disciplinas generalmente desarrolladas desde la Biología y las Ciencias Médicas.

También debe ser destacado, que por razones muy cercanas a lo indicado, una parte de la investigación antropológica niega la necesidad de formular hipótesis y hasta llega a ponderar como un hecho "positivo" esta negación respecto de otras prácticas científicas. Esta posición no es cuestionable si la misma es fundamentada y se la relaciona con el proceso de enseñanza de la antropología.

2. Dentro del campo disciplinario donde en los últimos años desarrollo labores de investigación y docencia, -me refiero a la Antropología Médica- pueden detectarse con claridad y en algunos casos en forma preponderante, la mayoría de los problemas metodológicos enumerados por los participantes en esta reunión.

La evitación del propio control cultural (en el sentido integral propuesto por Devereux para la metodología socioantropológica); las limitaciones de los instrumentos específicos para la descripción y análisis de determinados problemas; el peso de una tradición cultural en la enseñanza institucional que impone "objetivamente" determinados marcos conceptuales al educando y al investigador, son algunos de los procesos a señalar y que no sólo limitan la precisión de los problemas, sino que pueden distorsionarlos.[3]

3 En lo que respecta a la Antropología Médica, una parte de las investigaciones ejemplifica lo que estoy señalando. Un alto porcentaje de antropólogos (o

2.1 Tanto referida a la generalidad, como a la particularidad disciplinaria considero que los cursos de metodología antropológica debieran ser desarrollados a partir de dos ejes. La revisión de los modos de investigar antropológico, observando en ellos no sólo la técnica (Oh Malinovski), sino la forma de articular el dato observado y la teoría específica explicativa. Segundo, a partir del propio modo de investigar del enseñante en función de su propia experiencia de investigación.

Es a partir de este proceso pedagógico que se puede aprender/enseñar a plantear problemas específicos de investigación que permitan "ir al campo", no a hacer "ensayo y error" sobre los sujetos y comunidades, sino a describir y analizar los problemas planteados, que por supuesto la realidad del trabajo directo redefinirá. El "trabajo de campo" debe constituir el *necesario* momento del ejercicio profesional y no el lugar de aprendizaje en sí; de "hacer manos con los pacientes" como dirían los médicos.

Subrayo esto porque en los últimos años ha vuelto a emerger una propuesta de investigación que puede ser muy valiosa; pero que lleva a ciertos límites algunas de las implicaciones del trabajo de campo "en sí".[4] Me refiero a lo que se denomina "investigación-acción"

Esta concepción de la investigación, que para algunos constituye una suerte de convergencia entre el concepto de praxis y la concepción cristiana de ayuda al necesitado, ya tuvo antecedentes en la década de los treinta. En los sesenta cobró auge y hasta se inventó esta denominación, y a fines de los setenta volvió a cobrar nuevo énfasis. Durante los sesenta y primeros años de los setenta participé y/o estuve cerca de varios proyectos de investigación-acción y desde fines de los setenta he observado -en algunos casos muy cercanamente- el notable desarrollo de este tipo de trabajos, sobre todo en el campo de la problemática

de personas que adoptan un enfoque antropológico) en América Latina, se dedican a estudiar a las enfermedades denominadas "tradicionales", que en general se acepta que son los padecimientos "no tratados por los médicos alópatas". Los antropólogos asumen una supuesta "autoridad" para poder hablar de empacho, susto o dolor. Entre nosotros son muy escasos los trabajos antropológicos que se dedican a investigar los procesos socioculturales y económicos de los padecimientos "atendidos por los médicos".

Pero ocurre que en términos técnicos el antropólogo tiene las mismas limitaciones y posibilidades para analizar cualquiera de los dos "tipos" de enfermedad. La diferencia estriba en que, en el primer caso, los antropólogos tenemos como límite un conocimiento "científico" y el otro un saber "popular".

4 Para evitar cualquier mal entendido, en estos comentarios no cuestionamos el trabajo de campo, por el contrario el énfasis en el mismo condujo en su momento a cuestionar los trabajos meramente conjeturales, y a replantear el de investigación antropológica. Pero a lo conjetural no puede oponerse un empiricismo que secundariza la elaboración teórica.

de la enfermedad y la atención/prevención de la salud. Sin pretender generalizar, encuentro en un alto porcentaje de estos trabajos: un énfasis positivo en la solidaridad hacia los conjuntos subalternos; una concepción del saber profesional como básicamente aplicativo; y una orientación hacia la aplicación de técnicas eficaces. Pero junto a estos factores relevantes, hay también una trayectoria dominada por el a-teoricismo, el inmediatismo, la no búsqueda de verificación de los supuestos teóricos y/o ideológicos, la escasez de controles técnicos y de evaluaciones de lo investigado-actuado, etc. A nivel personal considero, que justamente los proyectos que no sólo se plantean la investigación, sino también la acción modificadora deben tener un rigor aún mayor que los que sólo se reducen a investigar, dado que las consecuencias sobre la realidad ya sea a nivel del sujeto o del grupo pueden ser negativas. El "campo", la "acción" en sí, deben ser *pensados* y no sólo *actuados*, pues de otra manera los resultados frecuentemente no sólo serán paradógicos, sino que no serán incorporados al proceso de aprendizaje teórico-práctico del antropólogo y sobre todo de la comunidad en la cual (y con la cual) éste desarrolla su trabajo.

La organización académica en la docencia de la antropología

Raúl Nieto*

En realidad el gremio de los antropólogos sociales es bastante pequeño si lo comparamos con los de otras disciplinas sociales de nuestro país. Una reciente estimación ubica su número en alrededor de 700 miembros. Sin embargo, y a contracorriente, podemos constatar una gran y antigua presencia de preocupaciones antropológicas en distintas instancias y momentos de la vida nacional. (A manera de ejemplo, en nuestro país difícilmente pueden ser pensados los museos y su propia historia sin hacer referencia a problemas de índole antropológico).

Asimismo, nuestro gremio, en distintas épocas ha incidido en debates que involucran opinión pública y acciones estatales, con aportaciones que se han generado por una academia bastante sensible y productiva en su relación con la realidad nacional (ello ha implicado, sin embargo, algún tipo de crítica sobre un supuesto provincianismo en su preocupación teórica). A pesar de todo, esa presencia en ámbitos nacionales ha ido decreciendo en la misma medida -si no es que mayor- en que las ciencias sociales y sus aportaciones resultan ahora no prioritarias en nuestro país.

* Antropólogo, director del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa.

Nueva Antropología, Vol. X, No. 35, México 1989

Los cuadros profesionales que ha sido capaz de generar nuestra disciplina han surgido fundamentalmente de un pequeño número de instituciones -dedicadas entre otras cosas a la docencia de la antropología- quienes han sido las responsables de la reproducción de nuestro gremio y hasta hace poco más de una década, de buena parte de la investigación en los distintos campos de nuestra especialidad. Sin embargo, nuestra disciplina ha sufrido un proceso de profesionalización, similar al de otras que ha separado el área docente -en Escuelas, Facultades y Divisiones- de la investigación -que ha quedado confinada en Centros, Institutos y Departamentos-; tal especialización de los contextos laborales no ha redundado en una mejor profesionalización de nuestra disciplina y, por el contrario, ahora nos empieza a preocupar la posibilidad -por lo demás bastante probable- de que surjan de las instituciones docentes antropólogos que no estén calificados para las labores de investigación.

En este contexto los trabajos que ahora comentamos suscitan un conjunto de reflexiones que pasamos a desarrollar brevemente:

1. La primera reflexión que aparece es aquella que se refiere al escaso desarrollo que ha tenido el nivel de posgrado en antropología en nuestro país, no obstante los innumerables esfuerzos que ha habido, sobre todo en fechas recientes, para su consolidación. Una explicación de ello puede residir en el hecho de que durante mucho tiempo el nivel de profesionalización de nuestra disciplina se alcanzaba en la licenciatura. La tesis profesional constituía la prueba fehaciente del dominio de los secretos de nuestro oficio y daba carta de naturalización, como miembros del gremio, a aquellos que podían superar esta prueba.

2. Es evidente que el conjunto de disciplinas antropológicas no ha tenido igual suerte en el proceso de consolidación de sus posgrados; de tal manera es evidente que existen áreas poco desarrolladas -como la etnohistoria o la antropología física- y otras, mucho más recientes, que han obtenido mayor avance. Tal es el caso de la antropología social.

3. Aunque con énfasis diferentes, los problemas del nivel de licenciatura y del posgrado son básicamente los mismos. En efecto ambos niveles carecen de apoyos económicos suficientes que les permitan desplegar todas sus potencialidades; tal escasez de recursos económicos ha tenido un impacto directo en las distintas etapas de los procesos de investigación y ha obligado a muchas instituciones a reducir sustantivamente los apoyos de que dispone su personal académico. Ahora es más difícil imaginar la existencia de grandes proyectos -normalmente caros- que incorporen, al lado de investigadores formados, a grupos importantes de estudiantes que, por esta vía, accedan a cierta experiencia profesional. Por su parte los centros, que además de investigación realizan docencia de la disciplina, inmediatamente per-

ciben los efectos de la disminución de los recursos en el tipo de formación que imparten.

4. Correlacionado a lo anterior está el hecho de que la planta de investigadores, durante los últimos años, no ha crecido al ritmo que lo hacía durante las décadas anteriores. Hoy por hoy, los distintos centros de trabajo se encuentran saturados y prácticamente no disponen de vacantes (en algunos ha habido disminución de puestos de investigación).

5. En estos días el apoyo obtenido por medio de becas para la obtención de posgrado y para el apoyo de la titulación en el nivel de la licenciatura, es el mínimo de que se tenga memoria y otro tanto se puede decir de los apoyos económicos, exteriores a los recursos institucionales, destinados a la investigación. (Esto ha obligado a algunos investigadores, en lo individual, o a algunas instituciones a iniciar el camino de la búsqueda de recursos más allá de nuestras fronteras). Todo esto sin mencionar la drástica caída de los salarios de universitarios e investigadores.

6. También es importante señalar que en años recientes hemos podido observar lo que podríamos llamar una "incipiente" masificación de la docencia de la antropología. Y esto se ha dado en todos los niveles (aunque en menor medida en el doctorado). El trabajo de la Dra. Serra es un ejemplo palpable de este proceso, el que al parecer ya ha ameritado algún tipo de evaluación para el posgrado. Sin embargo, no parece, a simple vista, que tal diversificación de opciones haya redundado en una mayor organicidad de nuestra disciplina; más bien uno podría pensar que entre tal conjunto de opciones hubiese una especie de competencia por recursos, evidentemente escasos, que no son sólo económicos sino también humanos. (Algo que se podría mencionar a favor de este "menú" sería el mantener una buena dispersión geográfica, lo que en principio le permitiría atender distintas demandas).

7. Los problemas que hoy se perciben en la docencia y la investigación antropológica, evidentemente, no tienen su origen en procesos de orden exclusivamente económico. En efecto, en las distintas instituciones existen estructuras académicas y climas intelectuales que pueden facilitar o dificultar tales tareas, dichos ambientes académicos son desde luego anteriores a la agudización de la actual crisis. (Aunque no se puede negar que todos se han "enrarecido" debido a la situación económica).

8. En fin, hoy se sigue investigando y formando antropólogos en los distintos niveles. Y esto se hace en una escala y diversidad como no se había hecho en nuestra historia. Hoy contamos con un repertorio de investigaciones bastante más amplio (disperso se podría decir también) y con una oferta de programas docentes mucho más grande que la de hace una década para la licenciatura, maestría y doctorado. Algunas instituciones cuentan para realizar

estas tareas con mayores recursos económicos, humanos y materiales, y ello se ve reflejado en el tipo de resultados que obtienen y objetivos que se proponen (sin embargo, no podemos establecer una relación estrictamente lineal entre estos términos ya que son de sobra conocidos los esfuerzos "heróicos" de algunos investigadores -o instituciones enteras- al lado de, en esta época de austeridad, irracionales desperdicios).

9. La investigación antropológica no es un proceso al que simplemente aumentando la válvula de los recursos económicos esté garantizado. No basta un decreto para iniciarla. Los recursos, siendo condiciones necesarias no son suficientes. En este sentido Krotz ha apuntado el riesgo de convertirla en una baratija para la que sólo haga falta tener un poco de sentido común. Por otra parte también identificamos la tentación de avalar las tendencias desprofesionalizantes de los niveles de la licenciatura y asumir -acríticamente- que la investigación sólo se articula adecuadamente a la docencia en los niveles de posgrado o, peor, es tarea exclusiva de los centros especializados en tales menesteres. Si bien, esta argumentación tiene cierta lógica de mercado de trabajo, lo real es que hoy existen esfuerzos en la ciudad de México -la ENAH y la UAM-I- por impedir que ello suceda (*cfr.* los trabajos de Gándara y De Leonardo) y que, como en el caso de la ENAH, buscan la continuación de la licenciatura en un esquema de posgrado, o, como la UAM-I, intentan en la estructura académica que posee articular orgánicamente la investigación con la docencia.

Reseñas Bibliográficas

CON EL SUDOR DE TU FRENTE. MERCADO DE TRABAJO Y CLASE OBRERA EN GUADALAJARA

Carmen Bueno

En el país se están generando nuevas formas de relaciones de producción que han provocado ajustes y readecuaciones en las estrategias que dinamizan el modelo actual de acumulación capitalista. Dar explicación a la estructura del mercado de trabajo urbano y sus efectos sobre la configuración de la clase obrera, resulta en sí mismo un gran reto. ¿De qué forma aborda Agustín Escobar esta compleja problemática?

En primer lugar, cabe decir que este estudio formó parte de un macro proyecto de industrialización, clase obrera y mercado de trabajo en Guadalajara, Jalisco; el cual se llevó a cabo durante los primeros años de esta década y que dieron cuenta de otros tantos aspectos de la vida urbana y del desarrollo industrial de una de las ciudades más importantes del país. Los temas que se investigaron fueron: la naturaleza de la estructura industrial de Guadalajara; el papel de los mercados regionales y nacionales en la orientación que ha seguido esta ciudad en su dinámica productiva; la participación de capitales nacionales y extranjeros en todo este proceso; las modalidades de procesos de trabajo diversos; las trayectorias laborales de trabajadores manuales y las diversas estrategias de reproducción social al interior de las unidades domésticas. Al tratar todos estos aspectos, el proyecto de Guadalajara brinda importantes reflexiones acerca

de los elementos que subyacen a los patrones particulares de industrialización y que imprimen una cierta configuración a su mercado de trabajo.

El autor define el mercado de trabajo como una institución social que posee una estructura dentro de la cual, el elemento en circulación es el trabajo y donde concurren las decisiones tomadas tanto por los empresarios como por los trabajadores y que deberán adecuarse a los procesos productivos que dinamizan al sistema. Los empresarios, por su parte, determinan la división de tareas de la mano de obra en el lugar de trabajo y las políticas de contratación, mientras que los trabajadores se incorporan y se mueven con cierta flexibilidad dentro de esta estructura dependiendo de la combinación de sus características individuales, tales como género, origen, escolaridad, diversos momentos de su ciclo vital, habilidades manuales y socialización a la vida urbana. La convergencia entre estos dos actores sociales se complejiza y obtiene su peculiaridad en tiempo y espacio debido a diversos factores de orden político y a las pautas de crecimiento urbano a nivel local y a los patrones de desarrollo económico del país en su totalidad.

En principio, este estudio parte de la premisa de que la estructura de este mercado de trabajo está dividido en dos grandes segmentos: el formal y el informal. A lo largo de la discusión, el par conceptual formal-informal se utiliza para caracterizar la organización interna de las unidades productivas. La diferenciación entre estos dos segmentos se sustenta en una definición estrictamente operativa basada en el tamaño de la empresa, las formas de reclutamiento del personal, la observancia de la ley y la participación del propietario en las labores manuales de la Empresa. La propuesta de esta investigación sugiere que la segmentación de empresas tendería a determinar y caracterizar de la misma manera a las modalidades de empleo que genera o sea una empresa formal captaría su fuerza de trabajo sólo de manera formal y viceversa.

El material que se utilizó para el análisis proviene de la más amplia muestra levantada hasta el momento en latinoamérica a trabajadores manuales. De los 1300 casos registrados, el 60 porciento está integrado por trabajadores que ocupan diversos puestos en empresas que corresponden a siete ramas de la industria de transformación. Las empresas productivas del sector informal sólo ocupan una submuestra del 2 porciento. Este sesgo en la representatividad de los diversos sectores de la muestra es resultado de los problemas a los que se enfrentó el investigador al querer recabar información de actividades que operan en la clandestinidad.

Esta situación se subsanó con el análisis más cualitativo, tradicionalmente usado por la investigación antropológica, basado en la técnica de la observación directa y el estudio de caso intensivo. El resto de la muestra está distribuido en partes iguales, entre trabajadores de la industria, de la construcción y empleados de agencias gubernamentales. La "técnica Austin" de selección de historias de vida fue el instrumento que permitió registrar el seguimiento de la experiencia laboral de los trabajadores y sus expectativas ocupacionales.

Si bien, la información recabada da luz sobre un amplio espectro de procesos de trabajo y mano de obra incorporada básicamente al sector industrial, será importante para futuras indagaciones cubrir todas aquellas actividades de distribución y servicios comprendidas en lo que se denomina el sector terciario. Esto se convierte en requisito necesario para una aproximación más integral de la problemática que aquí se pretende estudiar.

Para analizar la conformación del mercado de trabajo, el autor consideró básicamente dos unidades de análisis: la primera se centra en los procesos laborales, particularmente en el fabril-industrial. En

este aspecto se encontró una gran diversidad, lo cual se explica al hacer una consideración histórica de las transformaciones que han tenido lugar en el contexto tapatío, donde persiste una larga tradición artesanal que se ha mantenido en coexistencia con el creciente desarrollo de industrias modernas. Los resultados de esta investigación indican que en la actualidad hay tres grandes tendencias en el conjunto de procesos laborales. La primera se denomina ensambladora y representa a aquellas industrias que tienen un origen endógeno y que mantienen pautas tradicionales en sus técnicas de trabajo y en la división social del trabajo. Su mano de obra requiere del conocimiento de un oficio o sea que aquí, se privilegia la experiencia sobre el nivel de escolaridad del trabajador. En este tipo de empresas existen muy limitadas posibilidades de ascenso, lo que provoca la constante movilidad de los trabajadores de un empleo a otro y además, dentro de las espectativas de estas personas, sobre todo de aquellas que tienen maestría en algún oficio, está la posibilidad de independizarse para formar su propia microempresa.

Un proceso de trabajo opuesto, es el que predomina en las empresas modernas y que en esta investigación se conceptualiza como industria procesadora. En éstas, la producción está básicamente automatizada, incorporando tecnología de origen externo. La mano de obra necesariamente recibe cursos de capacitación patrocinados por la misma empresa para el uso de supervisión de los instrumentos de trabajo. De esta manera, se prescinde del conocimiento de un oficio y el nivel educativo se convierte en uno de los requerimientos obligatorios para el reclutamiento de personal. La política de estas empresas, en cuanto a sus relaciones laborales, es ofrecer al trabajador un paquete atractivo de incentivos económicos y proyección de movilidad ascendente al interior de la empresa, con el fin de lograr un compromiso a largo plazo con la mano de obra contratada. Esta orientación a mantener una planta de trabajadores estable es característico de empresas donde la reproducción social de su fuerza de trabajo recae directamente en el capital y el Estado.

Existe un tercer tipo que representa tanto a empresas grandes y medianas que recién se instalaron en Guadalajara y que combinan aspectos de los dos procesos antes expuestos. Las características generales de estas empresas son: basarse en procesos de trabajo donde en ocasiones se requiere del aprendizaje de oficios artesanales, ofrecer un número limitado de prestaciones y no estimular a su personal capacitado con mejoras salariales, tendientes a fomentar la estabilidad de la mano de obra.

La tipificación ofrecida confirma que efectivamente hay una relación directa entre diversos procesos de trabajo y los requerimientos de mano de obra. La pregunta sería ¿puede esto determinar la segmentación del mercado de trabajo? El autor propone que la primera unidad de análisis, o sea los procesos de trabajo, sientan las bases para comprender la segunda unidad de análisis que se integra por las trayectorias laborales de los trabajadores manuales. Este espacio analítico permite captar la manera en que las experiencias individuales de los trabajadores pueden demostrar peculiaridades en la secuencia de los cambios de empleo.

Por ello, se trató de indagar sobre los efectos que conllevaría la combinación de ciertas características individuales de los trabajadores en la incorporación al mercado de trabajo. Esto resultó ser un problema muy complejo, ya que el contexto donde se llevó a cabo la investigación mantiene una clase obrera muy diversificada. Algunos resultados obtenidos al comparar las características individuales de los trabajadores fueron los siguientes: en lo que respecta al género, la incorporación de mujeres al mercado de trabajo responde más a un fenómeno de segregación que de segmen-

tación, ya que se ocupan en puestos poco especializados o bien, cuando son diestras en un oficio, su trabajo es subvaluado al compararlo con la remuneración que obtienen los hombres.

Al igual, la edad vista desde una perspectiva sincrónica muestra la misma tendencia que el género. Es decir, los muy jóvenes o muy viejos se encuentran al margen del mercado de trabajo formal. Sin embargo, si este fenómeno es visto en forma diacrónica, las trayectorias laborales muestran que estos obreros han tenido experiencia de trabajo en ambos segmentos en diferentes momentos de su ciclo de vida laboral. De esta manera, la mano de obra que se sitúa en los periodos de vida reconocidos como improductivos en el mercado de trabajo de las empresas formales optan por reclutarse e incluso generar sus propias empresas en el sector informal.

Otro elemento que se analizó fue el origen de los trabajadores (nativo urbano, migrante rural o migrante urbano) que determina el grado de socialización al contexto de Guadalajara y los conocimientos que se requieren para incorporarse a determinados procesos de trabajo. La procedencia, sin embargo, pierde fuerza explicativa mientras más años de exposición tengan los trabajadores al medio urbano.

Los resultados de las trayectorias laborales muestran que en diversos periodos de su ciclo vital, los trabajadores manuales han tenido experiencias de trabajo en ambos segmentos. Incluso, el sector informal ha funcionado como centro de capacitación de oficios para la población muy joven que posteriormente se incorpora al sector formal. O bien, el sector informal es receptáculo de trabajadores en edad avanzada que son expulsados del segmento formal. Esto apunta a que el conocimiento de una habilidad manual efectivamente impone una cierta línea en la carrera laboral del trabajador. Esto ha provocado un nuevo orden en las relaciones laborales, en donde el capital prefiere extraer productos elaborados en empresas informales, donde el proceso mismo permite que se produzca a bajo costo, principalmente porque la valoración del esfuerzo humano se determina en forma subjetiva o sea no se observan los parámetros que rigen a la valoración mercantil del trabajo dentro de un criterio estrictamente capitalista.

Como conclusión general, el autor refutó la validez explicativa del par conceptual formal-informal para entender la segmentación del mercado de trabajo, convirtiéndose en un esquema limitativo en el entendimiento de la formación de espacios laborales muy diversificados. Habría primero que analizar el entretejido de los procesos productivos que en esta investigación tipifican dos modelos de empresas: las ensambladoras y las procesadoras o bien cuando su caracterización no ofrece elementos "puros", se echaron en otro saco donde había empresas que de una y otra forma combinaban ambos procesos. La importancia de tomar como base este complejo sistema permite precisar la forma en que se generan modalidades diversas de captación de mano de obra que van desde el trabajo asalariado hasta el autoempleo, pasando por el subcontrato, el destajo, el trabajador a domicilio, etc. que sobrepasa un modelo de mercado de trabajo dual.

Otro aspecto que desautoriza la dicotomía formal-informal como elemento explicativo de la estructura del mercado de trabajo es lo relativo a las prácticas contractuales utilizadas en ambos segmentos. Por ejemplo, las empresas informales retribuyen a sus trabajadores especializados observando todas las reglamentaciones oficiales y por el contrario, hay empresas formales que evaden ciertos requisitos legales con el fin de reducir sus costos operativos, a pesar de que esto implique la rotación continua de su mano de obra.

Las modalidades que se manifiestan en las relaciones laborales que se generan en empresas de diverso tipo y que sólo se pueden ubicar en el con-

tinuum en cuyos extremos estarían: por un lado, las empresas típicamente informales y por el otro, las típicamente formales, encuentran su explicación tanto en las medidas que utiliza el capital para reproducirse como en las estrategias de reproducción social de la fuerza de trabajo. Es en este punto donde se podría encontrar explicación al modelo de clase que conforma la sociedad tapatía, donde el componente de fuerza de trabajo manual, por su heterogeneidad y dispersión, ha propiciado un ambiente pacificador. La estratificación ocupacional y la constante movilidad de los trabajadores parecen ser las causas de que la fuerza de trabajo de Guadalajara no persiga generar formas ad hoc de organización política que les permitan un mayor control sobre las condiciones de su espacio económico vital.

ESCOBAR LATAPI, Agustín, en "Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera de Guadalajara", CIESAS, El Colegio de Jalisco, 1986.

¿QUIEN GESTA AL ESCLAVO?

Denise Hellion Puga

El modo de producción esclavista ha sido estudiado por diversos autores desde corrientes teóricas diferentes. En el libro que reseñamos aquí, Meillassoux aborda la explicación de la génesis del esclavismo. Para cumplir con su objetivo trabaja una amplia bibliografía, dentro de la cual aparecen formas de explicación divergentes, una de las cuales refiere la génesis del esclavismo a una forma económica propia del grupo doméstico, este origen respondería a las necesidades de crecimiento del grupo. Es en contra de esta corriente de interpretación que el autor estudia el tema.

Su hipótesis central es que el sistema esclavista es ajeno a la lógica de la sociedad doméstica. "Lejos de sugerir una génesis problemática del esclavismo a partir de los sistemas de parentesco de las sociedades africanas y la propagación del comercio a partir de esta diferenciación interna, los hechos parecen señalar el esclavismo, hasta en las sociedades campesinas, como mercados y de su integración en un área de intercambio en extensión." (pp. 235-236).[1]

Para demostrar su hipótesis central el autor divide su estudio en cuatro grandes apartados: un capítulo introductorio y tres partes. En el capítulo introductorio demostrará que la lógica de la sociedad doméstica es ajena a la génesis del esclavismo, para lograrlo rastrea la oposición existente entre los esclavos, extranjeros, y los "ingenuos",[2] parientes. En la primera parte, revisa las características del concepto de esclavo. Aporta el matiz que aparece entre estado de esclavo (el estatuto jurídico y social más general que posee todo esclavo) y la condición de esclavo (la manera específica que se inserta en la sociedad receptora). Las sociedades que generaron el esclavismo de manera más importante son divididas en dos grandes tipos. El primero es la sociedad militar, aristocrática que se analiza en la segunda parte del

1 La traducción de las citas es nuestra.

2 En el sentido de nacer y crecer juntos, y por tanto, libres.

Subjetividad, investigación y docencia en la antropología

Silvia Gómez Tagle*

1. ANTROPOLOGIA E INVESTIGACION

La investigación en la antropología, más que en otras ciencias sociales, debe verse como un proceso de conocimiento en el que se integran y se confunden teoría, objetividad y subjetividad. Yo sostengo la posición que en todo proceso de conocimiento, la subjetividad del investigador (del científico) es un ingrediente fundamental, de tal suerte que es la suma de subjetividades afines, lo que permite el consenso sobre la definición de la objetividad. En última instancia el conocimiento científico está determinado cultural e históricamente; pero en la investigación antropológica el papel protagónico de la subjetividad del investigador es más evidente por dos razones:

a) En general el objetivo de las investigaciones está fuera de la propia cultura del investigador, y obliga a reflexionar sobre la subjetividad de la cultura propia al contrastarla con la cultura de su "objeto de estudio". En general ha sido la confrontación entre la cultura occidental y las de otros pueblos la que le ha dado lugar porque ha permitido distinguir entre lo propio (que se asumía antes como natural) y lo extraño. Hay quienes pretenden que la "teoría antropológica"

* Antropóloga, investigadora de El Colegio de México.

Nueva Antropología, Vol. X, No. 35, México 1989

tiene la capacidad de trascender todo ámbito cultural, ofreciendo la posibilidad de una objetividad científica, yo tengo dudas al respecto. Pero de todos modos, la investigación realizada fuera de nuestra cultura nos obliga a romper en cierta medida los conceptos y valores propios, con el fin de generar un código más amplio, capaz de permitir una cierta conceptualización de los otros, sin descalificarlos por ser diferentes.

b) La investigación de campo (en sus varias modalidades: observación, participación y acción) supone que el investigador se aproxime a la realidad desprovisto de " instrumentos"; sin pesas y medidas, sin pruebas sicodinámicas, sin cuestionarios, etcétera. Es por ello que el ve, lo que oye, lo que camina, lo que pregunta y lo que contestan sus informantes, son *sus documentos*. Después, la reflexión sobre esa experiencia subjetiva lleva a producir datos más o menos organizados en torno a un esquema conceptual.

Quiero subrayar que aún en el caso en que el antropólogo pregunte y anote la respuesta, lo fundamental en este tipo de entrevistas está en la relación que se establece entre él y el sujeto entrevistado; no sólo lo que dice es importante, finalmente, el entrevistador "siente" cuando le están diciendo la verdad, cuando se burlan de su ignorancia, o le contestan cualquier tontería porque los "informantes" no se interesan o no entienden de qué se trata la entrevista.

Hoy en día las ciencias sociales se desarrollan tomando elementos unos de otras, así que ni los antropólogos pueden prescindir de la investigación documental o de la estadística ni los demás científicos sociales pueden desconocer totalmente el "método de trabajo de campo" tradicionalmente antropológico; pero he resaltado sus características con el fin de comentar algunos de los problemas de la docencia que aquí nos ocupan.

2. CUANDO SE DEBE INTRODUCIR LA INVESTIGACION EN LA DOCENCIA

Habría que comenzar por diferenciar el significado de la investigación en varios niveles de docencia. Parece lógico suponer que la investigación en los primeros años de la licenciatura no puede tener los mismos objetivos que a nivel de maestría o de doctorado. En este último caso la "investigación" debería desembocar en "la producción de conocimientos". A nivel de maestría o de doctorado hay una exigencia respecto de la calidad del producto final de la investigación, que no debe existir en los niveles iniciales del desarrollo profesional.

Pero, si no se trata de una investigación que tiene por objetivo "la producción de conocimientos" ¿entonces de qué se trata? ¿para qué hablar de investigación, si en realidad no se va a producir un resultado satisfactorio? Sin embargo, se debe tener presente que la investigación antropológica (más que otras experiencias de investigación) puede producir resultados en varios niveles; por un lado el objetivo final debería ser, "la producción de conocimien-

to"; pero por el otro, la investigación antropológica es una experiencia existencial total (no solamente intelectual) que produce efectos de diversa intensidad en el "sujeto" que la vive, ya sea estudiante avanzado o principiante. Probablemente la diferencia más notable entre uno y otro se refleja en la mayor capacidad del primero para conceptualizar esa experiencia, pero el impacto de la experiencia sobre la CONCIENCIA del "investigador" no necesariamente se relaciona con un mayor grado de dominio sobre la teoría o la información disponible en un campo de la realidad social determinado.

Aquí el término CONCIENCIA se emplea en su sentido más estricto, o sea como forma de conocimiento, o como proceso de aprender la realidad. Por eso no me parece necesario una preparación "teórico metodológica" muy sofisticada para tener la experiencia de un trabajo de investigación. Pero sí es probable, (nunca hay certeza en un proceso de investigación) que un estudiante avanzado logre mejor la conceptualización de determinados problemas sociales y el manejo sistemático de la información y pueda traducir esa experiencia de trabajo de campo en una forma conceptual más o menos abstracta.

Estas afirmaciones se sustentan en la idea de que el conocimiento no se produce en forma lineal. Todo lo contrario, el conocimiento científico (teórico, abstracto, sistemático, empírico) se produce en un proceso en el que la información que obtiene el investigador de la realidad externa (¿objetiva?), la conceptualización disponible socialmente (lo que aquí Krotz ha llamado paradigmas) y la síntesis que genera el investigador a partir de los diversos elementos, se realiza en la totalidad de la persona del investigador, no sólo como portador de un proceso de conocimiento abstracto, sino también en y por sus sentidos, emociones, experiencias, etcétera.

No hay método de investigación que permita garantizar el éxito; la creatividad del investigador será el ingrediente indispensable para lograr un resultado satisfactorio. Pero además, aún en el caso de que no haya un resultado externo al investigador, la experiencia acumulada puede ser suficiente justificación para un trabajo de campo.

3.CONCLUSIONES

De las observaciones anteriores se desprenden algunas consideraciones sobre el problema que nos ocupa; "la investigación en la docencia de la antropología".

a) Se debería mantener la investigación de campo, (lo que aquí se ha llamado "prácticas de campo") como una de las materias obligatorias en las licenciaturas de antropología, aún cuando en los primeros intentos no pueda esperarse que los estudiantes obtengan resultados muy elaborados.

La formación teórico-metodológica y la dirección del profesor ayudarían, a enriquecer la experiencia del estudiante y facilitarían que la asimile y pueda traducirla a un esquema conceptual. Pero aún si el estudiante no produce un resultado palpable, "la experiencia de

campo" como tal puede ser valiosa para su desarrollo posterior.

b) El problema de los recursos de todos modos es fundamental, para que la "experiencia de trabajo de campo" tenga lugar, porque requiere de mucho tiempo tanto de estudiante, como de profesores. El "trabajo de campo" se puede realizar en una institución o en un barrio urbano, tanto como en una zona campesina indígena; pero en general es necesario involucrarse de tiempo completo y en forma intensiva con el grupo social en cuestión y para ello los profesores necesitan tener un salario que permita dedicar su tiempo a la docencia, y los estudiantes también pueden necesitar becas, cuando menos temporales para realizar el trabajo. Además todos requieren de viáticos para sufragar los gastos del trabajo de campo, sobre todo si este tiene lugar en zonas muy alejadas. Así que el problema es más económico que metodológico.

c) Me parece positivo que las primeras experiencias de los estudiantes se desarrollen en el contexto del proyecto de un profesor, aún cuando el estudiante realice sólo una parte del proceso de investigación. Pero sería positivo que hacia finales de la licenciatura cada estudiante tuviera la experiencia completa de un proceso de investigación. Nuevamente el problema no es sólo metodológico, sino de recursos. Sólo podrán impartir esta materia profesores que se dediquen a la investigación y para ello deberán ser profesores-investigadores de tiempo completo. Sin embargo, si se ofrece a los estudiantes una formación elemental en trabajo de campo, se podrían incorporar a proyectos de investigadores de otras instituciones y se podrían establecer convenios con las escuelas de antropología para que los estudiantes acreditaran su participación en esos proyectos como parte de su formación académica.

d) La organización secuencial de la curriculae no es tan importante porque no hay un orden en el proceso de conocimiento que garantice el resultado científico de la investigación. Por esto sería recomendable un sistema de créditos académicos muy flexible, en el que se definan grandes áreas temáticas y se deje bastante libertad a los profesores para organizar sus cursos. Esto ocurre de todos modos, porque independientemente del título, ya que la mayoría de los planes de estudio, solamente definen el título de la materia. Pero además, sería poco recomendable un programa de estudios predeterminado, ya que supone una tarea gigantesca que difícilmente se podría desarrollar con el personal docente de que disponen en la actualidad las escuelas de antropología; y probablemente, cuando se terminaran los programas ya serían obsoletos. Bastaría con definir el contenido de una o dos materias "informativas" básicas por semestre que podrían funcionar como ciclos de conferencias, inclusive con la participación

de varios profesores; en tanto que todas las demás materias, podrían impartirse a manera de seminarios permitiendo así utilizar al máximo los conocimientos del personal docente.

e) La investigación es una actividad difícil, cuyo resultado es por definición INCIERTO; y además cada vez cuenta con menor apoyo gubernamental. Por ello no parece razonable que una institución que imparte clases a nivel de licenciatura se plantee sólo "formar investigadores". Algunos de sus egresados probablemente resulten buenos investigadores, pero sería recomendable que prosigan su formación a nivel de maestría y de doctorado, ya que si bien es cierto que no hay una secuencia obligatoria en la adquisición de conocimientos para ser investigador, sí es indispensable adquirir en uno u otro orden, una sólida formación teórico-metodológica. Por ello sería deseable que una más alta proporción de los alumnos terminara la licenciatura y que los alumnos con vocación para la investigación tuvieran oportunidad de obtener becas para proseguir su formación académica.

Asimismo, las instituciones gubernamentales deberían dar un impulso decidido a la investigación antropológica en todas sus ramas, ya que la antropología es la disciplina social mejor dotada para analizar los problemas de un país pluri-étnico como el nuestro.

Finalmente, es muy probable que no todos los alumnos de la licenciatura quieran ser investigadores, a muchos probablemente les interesen actividades mejor remuneradas en la administración pública, en los negocios o en la política. Sin embargo, la formación que hayan obtenido como antropólogos y las experiencias en el trabajo de campo pueden contribuir a su desarrollo profesional en esas diversas actividades, proporcionándoles una visión menos etnocéntrica de la realidad social y cultural de nuestro país.

¿Quién gesta al esclavo?, *Denise Hellion Puga,* 141

tinuum en cuyos extremos estarían: por un lado, las empresas típicamente informales y por el otro, las típicamente formales, encuentran su explicación tanto en las medidas que utiliza el capital para reproducirse como en las estrategias de reproducción social de la fuerza de trabajo. Es en este punto donde se podría encontrar explicación al modelo de clase que conforma la sociedad tapatía, donde el componente de fuerza de trabajo manual, por su heterogeneidad y dispersión, ha propiciado un ambiente pacificador. La estratificación ocupacional y la constante movilidad de los trabajadores parecen ser las causas de que la fuerza de trabajo de Guadalajara no persiga generar formas ad hoc de organización política que les permitan un mayor control sobre las condiciones de su espacio económico vital.

ESCOBAR LATAPI, Agustín, en "Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera de Guadalajara", CIESAS, El Colegio de Jalisco, 1986.

¿QUIEN GESTA AL ESCLAVO?

Denise Hellion Puga

El modo de producción esclavista ha sido estudiado por diversos autores desde corrientes teóricas diferentes. En el libro que reseñamos aquí, Meillassoux aborda la explicación de la génesis del esclavismo. Para cumplir con su objetivo trabaja una amplia bibliografía, dentro de la cual aparecen formas de explicación divergentes, una de las cuales refiere la génesis del esclavismo a una forma económica propia del grupo doméstico, este origen respondería a las necesidades de crecimiento del grupo. Es en contra de esta corriente de interpretación que el autor estudia el tema.

Su hipótesis central es que el sistema esclavista es ajeno a la lógica de la sociedad doméstica. "Lejos de sugerir una génesis problemática del esclavismo a partir de los sistemas de parentesco de las sociedades africanas y la propagación del comercio a partir de esta diferenciación interna, los hechos parecen señalar el esclavismo, hasta en las sociedades campesinas, como mercados y de su integración en un área de intercambio en extensión." (pp. 235-236).[1]

Para demostrar su hipótesis central el autor divide su estudio en cuatro grandes apartados: un capítulo introductorio y tres partes. En el capítulo introductorio demostrará que la lógica de la sociedad doméstica es ajena a la génesis del esclavismo, para lograrlo rastrea la oposición existente entre los esclavos, extranjeros, y los "ingenuos",[2] parientes. En la primera parte, revisa las características del concepto de esclavo. Aporta el matiz que aparece entre estado de esclavo (el estatuto jurídico y social más general que posee todo esclavo) y la condición de esclavo (la manera específica que se inserta en la sociedad receptora). Las sociedades que generaron el esclavismo de manera más importante son divididas en dos grandes tipos. El primero es la sociedad militar, aristocrática que se analiza en la segunda parte del

1 La traducción de las citas es nuestra.

2 En el sentido de nacer y crecer juntos, y por tanto, libres.

libro. Por último las sociedades comerciales, las más relevantes por su explotación esclavista, son estudiadas en la tercera y última parte del trabajo.

El primer capítulo, introductorio, versa sobre la definición del esclavo en contraposición a los individuos libres, ingenuos, que nacen y crecen juntos; esto es, el esclavo como opuesto al pariente. Lo que supone la aceptación en la comunidad doméstica sólo como productores materiales y nunca como reproductores humanos, creadores de relaciones de parentesco. No obstante, su permanencia en esta sociedad fue aleatoria y accidental; no provocó la separación orgánica de los ciclos reproductivos y productivos cuya unidad es condición del parentesco; así como tampoco advino como nueva categoría social: la del extranjero absoluto, del no-pariente. Las repercusiones de los no-parientes al interior de la sociedad doméstica no fueron más allá de la jerarquización y dominación política de linajes.

Dada la incapacidad de la sociedad doméstica de promover el esclavismo, el autor iniciará el estudio de la génesis del esclavismo desde otra perspectiva. En la primera parte del libro titulada "El vientre. -Dialéctica del esclavismo" conceptualiza las características de la definición del esclavo dentro de un sistema y eventualmente al interior de un modo de producción. En la región sahelo-sudania (en la cual centra el autor su atención) se presentan características distintivas y contrarestantes en relación a las sociedades domésticas:

a) Formación de estados militares;
b) pillaje realizado en el sur del Sahara;
c) organización de redes comerciales que cubrían desde el Sudán hasta el Maghreb.

La guerra era también una de sus peculiaridades, si bien ésta podía efectuarse teniendo como objetivo la ampliación de los imperios militares o la creación de redes comerciales profesionales. De donde el autor desprende que el estudio de la esclavitud en la zona debe seguir dos vías:

1. La de los imperios militares y
2. La del esclavismo comercial. Así, por ejemplo, el comercio de esclavos entre la aristocracia guerrera se realizó con el fin de conseguir bienes de uso; mientras que para los comerciantes esclavistas ello suponía la compra-venta de artículos.

Para concebir la esclavitud como sistema y en ocasiones como modo de producción," ...es necesario que exista CONTINUIDAD de las relaciones esclavistas, luego entonces que estas relaciones se REPRODUZCAN ORGANICA E INSTITUCIONALMENTE de una manera tal que preserven la organización sociopolítica esclavista, así ellas vinculan a los grupos sociales en una relación específica y sin cesar renovada, de explotación y dominación." (p. 73). La manera en la cual se define a los esclavos en esta relación se hará por medio del matiz analítico presente en las categorías de estado y condición de esclavo.

El análisis del estatuto que adquieren los esclavos, definido por el autor como el estado de esclavo implica: "Por la captura, los esclavos son arrancados a su sociedad original y DESOCIALIZADOS; por la manera en que se insertan en la sociedad receptora, y el lazo unívoco que mantienen con el amo, son DESCIVILIZADOS, eventualmente DESPERSONALIZADOS. Por este proceso se define su ESTADO." (p. 100). Este estado carece de estatuto social, la reglamentación en torno a los esclavos era únicamente de prohibiciones, nunca de derechos.

La condición del esclavo podía variar, se entiende por ella la manera específica en la cual se insertaron en la sociedad receptora. Las formas en las cuales se expresó la condición de esclavo iban desde aquellos que no eran propietarios de nada y estaban a la entera disposición del amo, hasta los que podían

liberarse del trabajo, pero no de su estado de esclavos. Así, pues, aún la condición de esclavo dependía del arbitrio del amo y no de la aplicación de un derecho, del respeto a las garantías que confiriera un estatuto social. Las manifestaciones diversas en el empleo de esclavos dependían de la economía que definiera a la sociedad receptora.

En la segunda parte de su libro: "El fierro. El esclavismo aristocrático" aborda a las sociedades militares que tienen como actividad principal la guerra, en especial la guerra de captura que, llevada a cabo sistemáticamente, satisfacía la demanda aristocrática y abastecía de esclavos a las sociedades mercantiles. En estas sociedades altamente estratificadas, la sacralización del rey favorecía el crecimiento de la corte real, aumentando con ello el número de esclavos necesarios. La preferencia a emplear eunucos en la corte expresa de manera clara la lógica de esta elección: su estado físico y jurídico les convirtió en incapaces de sublevarse como rivales y convertirse en una dinastía usurpadora.

La atención prestada a las actividades bélicas desvió el cuidado de la agricultura, por lo que la producción era débil. Al estar separadas la clase campesina y la militar, la solución a esta debilidad agrícola fue la venta de esclavos a cambio de pertrechos, víveres y bienes de prestigio. Asimismo un número considerable de cautivos fue empleado en la corte, y en trabajos tanto agrícolas como artesanales. Una vez asegurada la satisfacción de las necesidades de la clase dominante (sea con el trabajo y venta de esclavos y/o con el tributo de las comunidades sometidas), apareció el "sacrificio" de esclavos. "Cualesquiera que hayan sido los pretextos o las intenciones, los "sacrificios" de esclavos contrariaban la difusión del esclavismo entre el campesinado libre y privaban a éste de un medio de enriquecimiento y en consecuencia de emancipación política en relación al poder." (p. 221).

Meillassoux encuentra tres modelos de organización social-militar basados en la captura y el empleo de esclavos:

1. La "sociedad guerrera" que comprometía al conjunto de sus súbditos en la guerra de captura para venta y/o explotación de cautivos.

2. El "despotismo guerrero", una sociedad con dos sectores económicos (uno aristocrático y esclavista y el otro doméstico y campesino) que mantuviera relaciones de extorsión inorgánicas.

3. Y por último el estado esclavista aristocrático apoyado sobre un cuerpo de esclavos armados que explotaban a la población campesina sin que ésta obtuviera beneficios del esclavismo: la "tiranía militar". Es en este último modelo donde la relación con el campesinado y a través de los impuestos y la administración de reservas, se generó la aparición de relaciones serviles.

Sin embargo, el autor subraya que la importancia mayor de la esclavitud se vinculó con el surgimiento de sociedades comerciales, basadas en una economía mercantil que en mucho se vio facilitada con la difusión del Islam. Aquí se incrementó la demanda de productos agrícolas y artesanales gracias a la emergencia de ciudades no productoras. Los comerciantes, extranjeros, carecían de derechos en los imperios militares, por lo cual se asentaron en ciudades-mercados. En ellas se enriquecían fuera de una organización política estable.

Ya hacia el siglo XVI la economía mercantil se había afianzado en la zona. El incremento de la trata de esclavos y la producción aurífera permitieron el mantenimiento de un sistema mercantil. Hacia la segunda mitad del siglo XVII el comercio esclavista se internacionaliza: la demanda de jóvenes cautivos por

parte de mercaderes europeos iba en aumento. Pero no fue sino hasta el siglo XIX que la influencia de la colonización europea provocó el crecimiento acelerado del esclavismo: dentro del antiguo comercio continental que empleó esclavos en la producción de granos y algodón y en el nuevo mercado costero, donde la producción se incrementaba para su exportación.

La condición de esclavo en las sociedades mercantiles, al igual que en las militares, se manifestó desde la explotación total que sobre el esclavo ejercía el amo, hasta la renta en trabajo y producto. Esta última forma se favoreció en el esclavismo comercial al ampliarse el tiempo de trabajo invertido en la fabricación de artesanías destinadas a la exportación. Aún la población libre al pagar tributo alentaba la adquisición de esclavos capturados por sociedades militares. La reproducción de los esclavos se realizó de manera casi exclusiva por medio de la captura y la compra-venta. "La reproducción esclavista comercial, en sus tres vertientes: metamorfosis de productos inertes en seres humanos, alargamiento del tiempo de trabajo reproductivo, y transformación de los productores de ambos sexos en reproductores de esclavos, posee capacidades superiores a la reproducción ecodemográfica que depende del número de mujeres púberes y de la productividad del trabajo agrícola exclusivamente durante un periodo limitado del año" (p. 293).

Así entonces, y a manera de conclusión, Meillassoux afirma que la explotación esclavista se sostiene orgánicamente de un modo de producción extraño: el doméstico. Es en éste donde se "producen los individuos que se incorporarán como esclavos. Entre mujeres esclavas despojadas de sexo y madres lejanas despojadas de hijos, la clase esclava no tiene otra partera que un vientre de fierro y dinero. Nacer así de la materia detiene el nacer a la vida: el esclavo se extingue como un mineral negro'." (p. 303)

El análisis de Meillassoux y a pesar de su interés en la sociedad doméstica, carece de un apartado sobre la forma específica en que esta forma económica responde a la expoliación de las sociedades esclavistas. Esto es, si el beneficio esclavista radica en la explotación de hombres y mujeres en edad productiva que fueron "producidos" por otra economía, y ante el ascenso de la economía esclavista promovida aún más por las sociedades mercantiles, ¿cuáles fueron los mecanismos de reproducción que le permitieron mantener su independencia productiva? El autor apunta de manera suscinta que en ocasiones las comunidades domésticas sometidas debían a su vez practicar la captura para evitar un descenso en su población productiva. No obstante, el trabajo de Meillassoux deja algunas dudas sobre la manera en que estas comunidades se insertan dentro del modo de producción esclavista.

Si bien el estudio es rico en cuanto al análisis económico y la importancia de su explicación jurídica y política, carece en ocasiones de matices históricos pertinentes dada la extensión y la antigüedad del esclavismo en el continente africano. La división en dos sistemas económicos reproductores de esclavismo y la generalización de las características económicas y sociales que el autor hace a partir de ellos, pierde en riqueza histórica, se omite la manera en la cual el esclavismo se modificó hasta llegar a su gran auge tras la influencia de la colonización europea. La dificultad de la antropología de mediar su análisis con la historia es uno de los problemas que todavía se presenta en nuestra disciplina.

El trabajo del antropólogo francés deja abiertas a la reflexión antropológicas problemas que han ocupado a los especialistas. Desafortunadamente el espacio de una reseña es insuficiente para hacer justa mención de los aportes temáticos del autor; a pesar de ello apuntaremos algunos ejemplos: la alteridad que supone el estado de esclavo, así como el papel jugado

por el Islam en el desarrollo de una economía mercantil y para el caso de la región sahelo-sudania, para la promoción de la explotación esclavista. Mención importante merece el análisis del papel de las mujeres esclavas y la preferencia que al interior del continente se tenía por su empleo, en vista de su mayor elasticidad para realizar labores agrícolas, domésticas e incluso artesanales. Asimismo el señalamiento inicial del autor en el sentido de que comúnmente se observa el continente africano y a sus sociedades características como "todavía sospechosas de primitivismo y aislamiento y, por consiguiente, laboratorios de fantasmas retrasados." (p. 21). "Laboratorios" sin los cuales gran parte del trabajo de la antropología no se hubiera realizado.

¿QUIEN GESTA AL ESCLAVO?

Meillassoux, Claude, Anthropologie de l'esclavage. Le ventre de fer et d'argent, 1986, Paris, Presses Universitaires de France (Pratiques théoriques).